



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Maestría en Estudios Contemporáneos de
América Latina

Municipalismo feminista internacionalista:

horizontes y tensiones desde Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte

(2015–2022)

Adriana Aparecida Pereira Ribeiro

Tutor: Dr. Breno Bringel



Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología
**Tesis Final para obtener el título en Magíster en Estudios Contemporáneos de
América Latina**

Municipalismo feminista internacionalista:

horizontes y tensiones desde Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte
(2015–2022)

Autora: Adriana Aparecida Pereira Ribeiro

Tutor académico: Dr. Breno Bringel

Montevideo, 2025

Agradecimiento y dedicatoria

Qué larga y desafiante ha sido la jornada que me trajo hasta aquí. Aun así, no sé muy bien cómo comenzar: este camino me atravesó de una manera tan profunda que las palabras parecen insuficientes. Quizás lo más honesto sea iniciar expresando mi gratitud —en primer lugar— a Dios, que me ha amado sin condiciones y me enseña cada día con paciencia y misericordia.

Agradezco también a todas las personas de paz que he tenido la dicha de encontrar a lo largo de mi vida. Cada una, en su momento, fue sal que dio sabor a mi existencia y luz que iluminó mis pasos cuando el camino parecía incierto.

Mi reconocimiento especial es para mí mentor, profesor y amigo Marcos Antonio Manquian, quien siempre me impulsó a perseguir mis metas académicas. Cuando le preguntaban por qué lo hacía, solía responder que educar y sembrar conocimiento era el llamado de su vida. Tras haber sido acogido en Brasil, comprendió que la educación es la fuerza más poderosa para transformar perspectivas y dar existencia a los sueños. Esta tesis, profesor, la dedico a usted con gratitud profunda por su guía, su confianza y su consideración.

La solidaridad, uno de los ejes de esta investigación, ha atravesado también mi propia historia. Desde aquel primer día en que decidí consagrar mi vida y mi carrera a la educación, he experimentado su sentido en carne propia. A mi familia del corazón en Uruguay, que me abrió las puertas de su hogar y me acogió como a una hermana: Yesica, Aarón, Thomas, Rosana, Enrique, Mirian, Lucía... y tantos otros nombres que llenarían páginas enteras. En ustedes encontré mi segunda casa.

A mis hijas hermosas, que llegaron en medio de este proceso trayendo consigo caos y desvelo, pero también gracia, ternura y amor en abundancia. Emily, Maria Eduarda y Alice, ustedes son mi mayor ejemplo de fuerza y mi razón más profunda para no desistir. A mi esposo, Rodrigo, le agradezco el compañerismo, la paciencia y la ternura con que me sostuvo en momentos de cansancio, dudas y desaliento, dándome ánimo para continuar.

Agradezco especialmente a mi tutor, Breno Bringel, quien me acompañó con generosidad en este proceso, brindándome valiosas orientaciones. Gracias por su tiempo y paciencia.

Y, como no podía ser de otro modo, esta tesis está atravesada por la fuerza de los feminismos afro-latinoamericanos, que me acompañaron en estos años de resistencia y desafío. Gracias a las autoras que me inspiran, y sobre todo a las mujeres valientes cercanas y lejanas que han caminado conmigo y antes que mí. En cada paso de este recorrido, su ejemplo ha sido mi sostén.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Lista de Abreviaturas y Siglas	10
Lista de Tablas	10
Lista de Figuras	11
 Capítulo 1. Introducción teórico-metodológica: El nuevo municipalismo, la apuesta feminista por ciudades rebeldes.....	12
1.1 Planteamiento del problema, preguntas de investigación y contribución prevista.....	12
1.2 Justificación	18
1.3 Propósito y objetivos	18
1.3.1 Objetivo general	18
1.3.2 Objetivos específicos	18
1.4 Metodologías participativas y feministas	19
1.4.1 Perfil de las personas entrevistadas.....	25
1.4.2 Categorías analíticas del estudio.....	26
 1.5 Limitaciones	26
 Capítulo 2. Marco teórico: Feminismos, municipalismo y relaciones internacionales	28
2.1 Feminismos críticos en las Relaciones Internacionales (RRII): Desmontando categorías, tejiendo alternativas	29
2.2 De lo local a lo global: Redes, solidaridades y desafíos desde los feminismos críticos en las RRII	34
2.3 Feminismos Decoloniales: Desafíos al Desarrollo y las Relaciones Internacionales	36
2.4. Los nuevos actores en las Relaciones Internacionales.....	39

2.5 Redes y Solidaridades Feministas Transnacionales.....	41
2.6. Municipalismo Feminista Internacionalista: Paradigma Emergente desde las Ciudades.....	49
2.6.1 Feminización de la política: más allá de la paridad.....	50
2.6.2 Políticas del cuidado: centralidad de la sostenibilidad de la vida.....	52
2.6.3 Gobernanza participativa: democracia radical y participación real	54
2.6.4 Ecología política: justicia ambiental y territorialidades feministas.....	56
 Capítulo 3. Análisis comparativo de las estrategias municipalistas feministas: Estudio de los casos de Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte (2015–2022)	60
3.1 Movilizaciones globales a inicios del siglo XXI	62
3.1.1 Barcelona, epicentro del municipalismo feminista: ¿cómo y por qué?.....	64
3.1.2 Emergencia de Barcelona en Comú y el nuevo municipalismo.....	66
3.1.3 Barcelona y su Liderazgo en Redes de Cooperación Internacional.....	73
3.1.4 La Red Ciudades Sin Miedo.....	75
 3.2 El Contexto Sociopolítico de Belo Horizonte (2013-2016) y el Surgimiento de la movimentación "Muitas pela Cidade que Queremos"	77
3.2.1 Emergencia territorial e insurgencia feminista: la movimientación de las Muchas por la Ciudad que Queremos.....	85
3.2.2 La Gabinetona como experimento de municipalismo feminista transnacional.....	89
3.2.3 Las Dinámicas Internacionales y la Transformación del Espacio Urbano en Belo Horizonte	94
3.3. Análisis Comparativo: Diálogos y Tensiones a la Luz del Marco Teórico	96
3.3.1 Dos Internacionalismos en Disputa: La Tensión entre la Institución y el Movimiento.....	96
3.3.2 El Territorio-Cuerpo en la Arena Política: Rupturas Decoloniales y la Reacción Patriarcal.....	99
3.3.3. La "Traducción" Feminista en la Práctica: De la Agenda Global a la Política Cotidiana.....	102
3.3.4 Dimensión étnico-racial en el municipalismo feminista.....	104

Capítulo 4. La emergencia de los nuevos municipalismos: entre el fuego de las plazas y la urgencia de lo cotidiano.....	105
4.1 Crisis de la representación y reacción desde lo común: una respuesta situada a la crisis global	105
4.2 Sentidos de los feminismos en el municipalismo: tensiones, horizontes y gramáticas situadas.....	114
4.2.1 Del horizonte ético-político a las políticas concretas.....	119
4.3 Tensiones y movimientos ciudadanos: Entre la potencia instituyente y los límites institucionales.	120
4.3.1 Horizontalidad y liderazgos personalizados.....	127
4.4 Municipalismos feministas en red: Ensamblajes, afinidades y tensiones globales.....	128
4.4.1 El municipalismo feminista y la política internacional desde la ase.....	131
4.4.2 Cuestionando la lógica interestatal desde el municipalismo eminista.....	132
4.4.3 Afectos en circulación: una diplomacia desde bajo.....	133
4.4.4 Rupturas epistemológicas y cuestionamientos al Estado- nación.....	134
Capítulo 5. Reflexiones finales: Entre la semilla y los horizontes	135
5.1 Feminizar la Política: Más Allá de la Paridad	137
5.2 Traducción y Ensamblajes Translocales	138
5.3 El cuerpo-territorio como campo de batalla	139
5.4 Democracia radical y sus límites institucionales: la tensión permanente.....	140
5.5 Lo común como horizonte político	141
5.6 Cooperación descentralizada desde el municipalismo feminista: disputar lo internacional desde lo común	143

5.7 Barcelona y Belo Horizonte: Convergencias en el Horizonte, Divergencias en el Camino.....	144
Reflexiones finales: tensiones, aportes y horizontes	146
Bibliografía.....	149
Anexo.....	172

Resumen

La presente investigación analiza el fenómeno del nuevo municipalismo feminista, comprendido como un movimiento que emerge de la confluencia transnacional de plataformas ciudadanas. Para ello, se adopta la perspectiva de los feminismos críticos de las Relaciones Internacionales. Se sostiene que estas plataformas, nacidas de nuevos movimientos sociales, impulsan modos alternativos de concebir el Estado y el poder. Lo hacen a través de la traducción de prácticas políticas contrahegemónicas, en una acción colectiva que prioriza la radicalización de la democracia y la sostenibilidad de la vida. Con un enfoque cualitativo y exploratorio, el estudio busca comprender el surgimiento, las características y los desafíos de este movimiento, con especial atención a la red "Ciudades sin Miedo" como ecosistema transnacional. Para ello, se realiza un análisis comparado de los casos de Barcelona en Comú (España) y Muitas (Belo Horizonte, Brasil) durante el período 2015-2022, marco temporal que abarca su llegada a los gobiernos locales y la consolidación de dicha red internacional. La hipótesis central postula que este municipalismo no es una simple réplica de modelos, sino un movimiento de traducción y recreación de saberes y prácticas políticas provenientes, en gran medida, de los movimientos del Sur. Se argumenta que, así, se construye un "Sur Global político y desterritorializado" que, mediante articulaciones horizontales y una ética feminista, disputa la hegemonía neoliberal y reivindica una justicia global desde lo local.

Palabras clave: *Municipalismo feminista, Feminismos críticos, Traducción política, Internacionalismo, Solidaridad, Barcelona en Comú, Muitas, Belo Horizonte.*

Abstract

This research analyzes the phenomenon of the new internationalist feminist municipalism., understood as a movement emerging from the transnational confluence of citizen platforms. It adopts the theoretical lens of critical feminisms in International Relations. It argues that these platforms, born from new social movements, foster alternative ways of conceiving the state and power. They do so through the translation of counter-hegemonic political practices, in a collective action that prioritizes the radicalization of democracy and the sustainability of life. Using a qualitative and exploratory approach, the study seeks to understand the emergence, characteristics, and challenges of this movement, paying special attention to the "Fearless Cities" network as a transnational ecosystem. To this end, it conducts a comparative analysis of the cases of Barcelona en Comú (Spain) and Muitas (Belo Horizonte, Brazil) during the 2015-2022 period, a timeframe that covers their rise to local governments and the consolidation of this international network. The central hypothesis posits that this municipalism is not a mere replication of models, but rather a movement of translation and recreation of knowledge and political practices originating largely from social movements in the Global South. It is argued that, through this process, a "political and deterritorialized Global South" is constructed. This entity, through horizontal articulations and a feminist ethic, challenges neoliberal hegemony and strives for global justice from the local level.

Keywords: *Feminist municipalism, Critical feminisms, Political translation, Internationalism, Solidarity, Barcelona en Comú, Muitas, Belo Horizonte.*

Lista de Abreviaturas y Siglas

BeC	Barcelona en Comú
CSM	Ciudades Sin Miedo
FCN	Fearless Cities Network
ONU	Organización de las Naciones Unidas
CGLU	Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
IULA	International Union of Local Authorities
FMCU	Federación Mondiale de Cités Unies
RRII	Relaciones Internacionales
PSOL	Partido Socialismo y Libertad
CMBH	Câmara Municipal Belo Horizonte

Lista de Tablas

Tabla 1.	Mapecto del 15M a Barcelona en Comú	55
Tabla 2.	Mapecto cronológico de luchas sociales en Belo Horizonte y su influencia en la formación de "Muitas pela Cidade que Queremos"	66
Tabla 3.	La arquitectura organizativa del mandato se estructuró en los tres niveles de participación.....	75

Lista de Figuras

Figura 1.	Manifestantes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.....	51
Figura 2.	Lanzamiento de Barcelona en Comú.....	53
Figura 3.	Presentación de Ada Colau por Barcelona en Comú.....	54
Figura 4.	Una tarde de sábado	71
Figura 5.	Candidatura Colectiva: Muitas pela cidade que Queremos	73

Capítulo 1. Introducción Teórico-Metodológica: El Nuevo Municipalismo La Apuesta Feminista Por Ciudades Rebeldes

1.1. Punto de Partida: Crisis Neoliberal, Resistencias Feministas y la Emergencia del Nuevo Municipalismo Feminista.

En las últimas décadas, la intensificación de las dinámicas del modelo neoliberal y las múltiples crisis que lo acompañan han transformado profundamente los modos de convivencia globales. La brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado, mientras crecen la violencia (especialmente de género) y la erosión de valores democráticos, dinamizando nuevas formas de autoritarismo y discursos excluyentes (Cobo, 2014; Imam, 2016). Para las mujeres, este contexto agudiza la precarización: no solo asumen mayores cargas de trabajo (remunerado y de cuidados), sino que ven sus derechos amenazados y sus voces frecuentemente apartadas de los espacios de decisión (Falú, Tello & Echavarri, 2022; García, 2021).

Este panorama de desigualdad estructural se ve además intensificado por el resurgimiento de discursos y prácticas neoconservadoras y fundamentalistas, que apuntan particularmente hacia el retroceso en los derechos sexuales y reproductivos. Dichas corrientes reaccionarias utilizan narrativas sexistas para reinstalar a las mujeres en la esfera privada, cuestionando así tanto sus logros históricos como las políticas públicas orientadas a la igualdad sustantiva (García, 2021; Falú, 2020).

En contrapartida, este mismo escenario impulsa la emergencia de movimientos sociales que desafían el ordenamiento hegemónico. Entre ellos, el feminismo se destaca como un movimiento político plural, internacionalista y radicalmente democrático, capaz de articular la acción desde lo micro y lo local hasta lo sistémico y lo global (Gargallo, 2006; Mohanty, 2020). Es en este contexto de disputa que surge el nuevo municipalismo feminista internacionalista, una praxis transformadora que busca reconectar las instituciones con el bien común a través del empoderamiento local (Blanco y Gomà, 2016). Las ciudades, lejos de ser meros escenarios, se convierten en laboratorios de resistencia e innovación política.

A partir de este contexto, el presente estudio analiza cómo este movimiento municipalista que se autodefine como feminista emerge y se proyecta internacionalmente, con foco en las plataformas “Barcelona en Comú” (España) y “Muitas” (Belo Horizonte, Brasil), ambas articuladas en la red Ciudades Sin Miedo. La práctica del municipalismo internacional, lejos de ser un fenómeno reciente, se reinsertó en la política mundial mediante una propuesta contextualizada en las transformaciones sociales y políticas contemporáneas (Blanco y Gomà, 2016).

El municipalismo global cobró mayor visibilidad a finales del siglo XX, a partir de la conformación de diferentes redes de ciudades y el reconocimiento internacional de la importancia de los municipios y regiones en el logro de los objetivos de la Agenda del Milenio, la actual Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en el marco de la Nueva Agenda Urbana. Como actores de las Relaciones Internacionales, las ciudades han disputado un lugar en la mesa global, planteando un sistema más participativo que reconozca los derechos colectivos y un sistema de gobernanza multinivel (Más, 2019; ONU-Habitat (2021); Pont, 2019 e Oddone y Pont, 2019).

La elección de estos casos, situados en contextos geopolíticos distintos pero unidos por la efervescencia del activismo social tras la crisis de 2008, permite explorar la dinámica central de esta investigación: la traducción política como proceso de reinterpretación y circulación de prácticas feministas municipalistas. En este estudio, el concepto de traducción inspirado en los trabajos de Sonia Alvarez (2014) y Janet Conway (2019), va más allá de una mera transferencia lingüística. Para estas autoras, traducir implica un proceso político y cultural complejo mediante el cual demandas surgidas en contextos locales se reinterpretan y reformulan a medida que se incorporan en discursos y prácticas de resistencia en contextos políticos y sociales distintos (Costa, 2014; Oliveira & Valdivieso, 2022).

Según Sonia Álvarez (2009), la circulación de prácticas y discursos feministas entre contextos genera insurgencias, pero también fricción, evidenciando que la internacionalización feminista nunca es lineal ni exenta de conflictos. Desde una perspectiva crítica, traducir demandas feministas y sociales en distintos ámbitos implica una continua tensión entre lo particular y lo universal, lo propio y lo ajeno, lo original y lo reinterpretado. Es un acto profundamente político que cuestiona permanentemente cómo articulamos nuestras luchas y alianzas en un mundo interconectado y desigual, sin perder de vista las especificidades locales y las estructuras de poder que las atraviesan (Costa, 2014).

El movimiento municipalista feminista internacionalista nació en la contracorriente del ecosistema de redes internacionales de asociaciones de gobiernos locales de alcaldes y alcaldesas, en consonancia con la agenda global adoptada por la comunidad internacional. Justamente, surge de la articulación política de los nuevos movimientos sociales y colectivos, indignados con la política tradicional y el sistema neoliberal dominante. Los procesos de formación del movimiento que culminaron en la red Ciudades Sin Miedo parten de los principios pensados desde lo común, a favor de la feminización de la política, la ecología y la democracia radical. Asimismo, su principal objetivo es promover una red de incidencia política global, contrahegemónica, alternativa y de cambio institucional en la forma de hacer política desde las ciudades (Pérez, 2018); Roth, 2019; Thompson, 2020).

El presente trabajo se centra en el análisis, desde la perspectiva de los feminismos críticos en las Relaciones Internacionales, de cómo surge este movimiento municipalista que se autodenomina feminista y cómo se internacionaliza. Cuáles son las bases sobre las que se orienta y cómo estos nuevos movimientos municipalistas se articulan transnacionalmente. Cómo desde/y en las ciudades inciden políticamente en el sistema internacional en la acción paradiplomática de las ciudades. El potencial del nuevo municipalismo como estrategia política reside en la capacidad de resignificación ideológica de nociones como: gobernanza participativa, bien común y ecología; ante la creciente importancia de las ciudades como actores económicos y políticos a escala global (Roth, 2019; Passeti, 2019; Pueyo, 2017).

1.1.1 Contexto de Barcelona y Belo Horizonte

Para analizar el fenómeno y su incidencia se utilizará como estudio de caso las plataformas Municipalistas “Barcelona en Comú” en España y “Muitas”, en la ciudad de Belo Horizonte en Brasil. El surgimiento del nuevo municipalismo feminista en Barcelona y Belo Horizonte se inscribe en un ciclo más amplio de crisis del neoliberalismo, endeudamiento y cuestionamiento de las formas tradicionales de representación política tras la crisis de 2008 (Blanco y Gomà, 2016; Collado, 2016).

Estas dos ciudades forman parte de la Red Ciudades Sin Miedo y son ciudades que históricamente destacan por su alto grado de activismo social y buen desempeño en las Relaciones Internacionales.

Ciudades, y que, ante la incapacidad del Estado para dar solución al creciente proceso de gentrificación y precariedad, formaron parte de la polisémica ola articuladora de ocupación de calles y plazas a nivel mundial a partir de 2011. Una confluencia de movimientos sociales expresados en todo el mundo desde la convocatoria de Occupy Street hasta la Primavera Árabe, la jornada de la juventud en Brasil, el 15M en España, Yosoy132 en México, etc. (Collado, 2016; Paseti, 2019; Gutierrez, 2016b; Lima, 2015)

En el caso de Barcelona, el aumento de la desigualdad provocado por las medidas de austeridad y la crisis de 2008 estimuló numerosas acciones colectivas de diversas índoles, que incluyó ocupaciones de espacios públicos como las de mayo de 2011 por parte del movimiento 15M de los “indignados”. La continuidad de la movilización en los barrios de estos movimientos que surgieron a consecuencia de las demandas por mejores condiciones de vida, contra la especulación financiera, desahucios y contra la corrupción en la política tradicional; dio lugar a la estrategia política colectiva de formar plataformas municipalistas, como es el caso de Barcelona en Comú, para el ‘asalto institucional’ de disputa local del Ayuntamiento de la ciudad, por candidaturas populares y fuera del campo de partidos tradicionales (Gomà, 2019; Bianchi, Salazar y Pera, 2021; Monterde, L & Lopez, 2019).

Desde este entramado de luchas urbanas y de redes de barrio se proyecta la figura de Ada Colau, activista de la PAH que se convierte posteriormente en referente del nuevo municipalismo y encabeza la plataforma ciudadana Barcelona en Comú, la cual conquista la alcaldía en 2015 con una agenda centrada en el derecho a la ciudad, la desmercantilización de bienes básicos y la justicia global desde las ciudades (Gomà, 2019; Bianchi, Salazar y Pera, 2021; Karyotis, Maravelidi y Tarinski, 2022). El mandato de la alcaldesa se articula con el trabajo de concejalías, equipos técnicos y espacios de participación que buscan traducir las consignas feministas y municipalistas en políticas concretas, al tiempo que mantienen vínculos orgánicos con los movimientos sociales que dieron origen a la plataforma (Roth, 2019; Plan Director de Cooperación para la Justicia Global de Barcelona, 2018–2021).

La victoria de la plataforma ciudadana “Barcelona en Comú” ha conducido a un cambio del enfoque de la política local hacia la cooperación internacional de la ciudad, antes centrado en el desarrollo basado en el crecimiento económico medido en términos monetarios. Dicha modificación responde al

enfoque de “justicia global” que se basa en alianzas articuladas desde los nuevos movimientos sociales organizados y de ciudadanos, a partir de la “traducción” de valores y estrategias de los movimientos zapatistas hasta la influencia del Fórum Social Mundial para una cooperación basada en la solidaridad internacional, la autonomía, la participación popular y el cuidado del medio ambiente. Proponen en ese sentido, un activismo de banda ancha, de articulación con diferentes actores, horizontalidad y apertura a “nuevas narrativas” como la feminización de la política, la defensa del bien común, la desmercantilización local y la protección del medio ambiente. (Plan Director de Cooperación para la Justicia Global de Barcelona 2018-2021; Karyotis, Maravelidi y Tarinski, 2022).

En el contexto latinoamericano, la plataforma municipal “Muitas”, en la ciudad de Belo Horizonte, surgió en 2015 como resultado de la lucha colectiva por el derecho a la ciudad y del encuentro de diversos actores empoderados en las manifestaciones que se dieron en las ciudades de Brasil, conocidas como las jornadas de junio de 2013. En Belo Horizonte, la experiencia municipalista partió de la (re)articulación y agrupación de luchas colectivas de movimientos y activistas contra las medidas neoliberales de privatización de los espacios públicos, contra la violencia a la población negra y el grupo LGBTIQI+; así como por el descontento popular con el vaciado de prácticas de participación política (Fonseca, 2020; Brasil, Anelli & Bechtluft, 2021, Gabinetona, 2022)¹.

La victoria de la plataforma municipalista Muitas para el concejo municipal de la ciudad en 2016, dio paso a la formación del espacio físico y político de la Gabinetona, para la gestión colectiva de las activistas Áurea Carolina, de la artista Cida Falabella, en “cogobernanza” con la activista suplente Isabella Gonçalves. En un formato de gestión innovadora de confluencia con los movimientos sociales, el mandato se orientó contra el sistema político tradicional local, con la victoria exclusiva de candidatos ajenos al ámbito político y dispuestos a construir colectivamente el mandato, desde una perspectiva de representatividad, colaboración y de lucha contra el sexismo, el racismo y el machismo. Para Fonseca (2020) un experimento democrático tejido en red desde las experiencias municipalistas de ocupaciones institucionales mexicanas como Wikipolítica y de las confluencias españolas. Ahora Madrid y Barcelona en Comú (Fonseca & Gonçalves, 2018; Brasil, Anelli & Bechtluft, 2021).

¹ Página de gestión del mandato colectivo de Muitas: <https://gabinetona.org/site/>

El análisis de “Barcelona en Comú” y de “Muitas” de la ciudad de Belo Horizonte, ambas partes de la Red en Movimiento Ciudades Sin Miedo, se debe a la pertinencia de resaltar que, si bien estos mandatos son luchas insertas en procesos geopolíticos diferentes, sus composiciones sociopolíticas también se constituyen como construcciones transnacionales de solidaridad. Proponen una innovación política en el sentido amplio de repensar el gobierno local desde la comunidad, en feminizar la política, radicalizando la democracia como estrategia de resistencia frente a la creciente ola de extrema derecha, con un enfoque de desarrollo socialmente sustentable y ecológico en oposición al sistema hegemónico exploratorio dominante. Estas nuevas perspectivas del derecho a la ciudad, de ciudades rebeldes o ciudades del cambio desde la Red CSM, constituyen también una nueva alternativa a la lógica neoliberal dominante en el sistema de cooperación entre ciudades (Harvey, 2014; Ciudades Sin Miedo (FCN), 2018; Roth, 2019).

La justificación del análisis está ligada al intento de explorar qué características diferencian a la red CsM del ecosistema de redes de ciudades, actualmente presente en el sistema internacional, y qué contribuciones éstas promueven en el ámbito internacional. Asimismo, comprender las articulaciones entre los diversos actores y saberes que sirvieron de base para la construcción de la Red. Por otra parte, otro aporte sería la reflexión que marca la relectura desde la perspectiva feminista de la acción paradiplomática de las ciudades, desde otras construcciones alternativas al enfoque economicista de matriz neoliberal que ha perdurado en los análisis y que ha contribuido al aumento de las desigualdades y a la segregación del territorio. (Alvarez, 2019; Pont, 2014)

La hipótesis inicial, se relaciona con que este nuevo movimiento feminista municipalista es un movimiento de traducción de los movimientos del Sur Global para la construcción de una sociedad alternativa posible, a partir de las concepciones de un Sur Global político y desterritorializado, desde las categorías de articulaciones horizontales, contrahegónicas a favor del bien común y de la solidaridad global (Gutiérrez, 2016a). La estrategia política de ocupar espacios de decisión, locales, regionales y globales perfora la lógica sistémica en diferentes niveles y permite la construcción de una nueva narrativa basada en la justicia global, y refuerza la concepción de un nuevo multilateralismo más

inclusivo desde la lógica de la solidaridad (Gutierrez, 2016a; Karyotis, Maravelidir Tarinski, 2022; Alcantara & Bringel, 2020).

1.2. Justificación

La justificación de este estudio radica en la importancia de comprender cómo el municipalismo feminista puede ofrecer una alternativa contrahegemónica a las estructuras de poder tradicionales, promoviendo procesos de cambio social más inclusivos y sostenibles.

Al analizar experiencias como "Barcelona en Comú" y "Muitas" en Belo Horizonte, se busca identificar las implicancias estratégicas y operativas de este enfoque, así como sus fortalezas y debilidades en el contexto transnacional.

1.3. Propósito y objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar la incidencia de la perspectiva municipalista feminista en el ecosistema de redes de ciudades, desde el estudio de caso de las plataformas municipalistas "Barcelona en Comú" y "Muitas", de la ciudad de Belo Horizonte, en el período de 2015 a 2022.

1.3.2 Objetivos Específicos

- 1) Describir las implicancias estratégicas y operativas del municipalismo feminista, destacando cómo las traducciones y reinterpretaciones de teorías y prácticas de solidaridad desde los movimientos sociales, los movimientos ecologistas y de rescate del bien común para la generación de procesos de cambio social más inclusivos, justos y centrados en la sostenibilidad de la vida y del planeta.

- 2) Identificar los ejes de articulación y las principales diferencias entre las experiencias de Barcelona y Belo Horizonte, poniendo en valor el vínculo transnacional fomentado por la Red Ciudades Sin Miedo.
- 3) Señalar los principales obstáculos, desafíos y contradicciones, así como las fortalezas, del nuevo municipalismo feminista como alternativa de cooperación descentralizada.

1.4 Metodologías participativas y feministas

Este trabajo propone un marco metodológico de los feminismos críticos y la epistemología feminista transnacional, entendiendo el conocimiento como situado (Haraway, 1988) y comprometido con la transformación social (Lugones, 2008; Crenshaw, 1989). El estudio busca comprender las dinámicas de poder que atraviesan las prácticas municipalistas, enfocado en las experiencias de Barcelona En Comú (España) y Muitas (Belo Horizonte, Brasil) durante el período 2015-2022.

La elección metodológica de esta tesis responde a la necesidad de analizar el nuevo municipalismo feminista desde una perspectiva situada y crítica, asumiendo una postura epistemológica feminista que se nutre de enfoques diversos y participativos (Mohanty, 2020). En ese sentido, el análisis parte del reconocimiento crítico, de que las teorías y prácticas feministas son producidas y reproducidas desde lugares específicos, atravesados por historias particulares de opresión, resistencia y lucha. Desde esta premisa, autores como Conway (2017), Mohanty (2003) y Alvarez (2009) proponen aproximaciones críticas que permiten analizar los feminismos en clave translocal, interseccional y contrahegemónica. Este enfoque contribuye a comprender mejor los procesos del municipalismo feminista internacionalista y la feminización de la política.

Tal como afirma Sandra Harding, no existe un método feminista único; lo distintivo del feminismo en la investigación social es su capacidad para cuestionar los supuestos del conocimiento tradicional, especialmente visibilizando cómo las experiencias y perspectivas femeninas han sido históricamente ignoradas o distorsionadas (Harding, 1987). Ya Mohanty (2020) subraya la necesidad de "descolonizar

la teoría y practicar una solidaridad construida desde abajo", enfatizando que la solidaridad feminista debe construirse desde abajo, reconociendo la diversidad y especificidad de las experiencias de las mujeres (Mohanty, 2020, p. 25).

Esta perspectiva es crucial para comprender cómo plataformas municipalistas feministas como "Barcelona en Comú" y "Muitas" en Belo Horizonte pueden producir conocimiento feminista situado, articulando solidaridades desde contextos específicos y orientándolas simultáneamente hacia el diálogo global y la acción transnacional. La "pedagogía feminista" de Mohanty propone una alianza crítica y transcultural, capaz de confrontar los sistemas globales de dominación y explotación económica, y superar enfoques estadocéntricos y eurocéntricos (Mohanty, 2020, p. 180).

Los feminismos críticos transnacionales permiten entender cómo se articulan alianzas globales que no se basan en lógicas verticales o coloniales, sino en la solidaridad horizontal entre luchas locales diversas. Esta solidaridad es crucial para analizar cómo fue posible que las plataformas municipalistas feministas se conectaran, y construyeran un diálogo de traducción de las experiencias del Sur Global al Norte y viceversa, creando una práctica política intercultural y pluralista.

Por otro lado, Conway (2017) aporta al análisis una crítica feminista profunda de los movimientos antiglobalización, proponiendo los "ensamblajes feministas" como procesos dinámicos que articulan actores heterogéneos, incluyendo movimientos sociales, ecologistas y tecnológicos. Estos ensamblajes no solo operan localmente, sino que tienen la capacidad de interconectarse globalmente, formando redes que desafían las formas tradicionales del poder político, económico y social, creando alternativas basadas en la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la democracia radical (Conway, 2017, p. 42). Aplicado al municipalismo feminista, esta perspectiva nos ayuda a comprender cómo las plataformas "Barcelona en Comú" y "Muitas" actúan como nodos estratégicos en un ecosistema global de resistencia feminista frente a la globalización neoliberal y el autoritarismo estatal.

Este enfoque aporta significativamente al estudio de las Relaciones Internacionales al revelar que lo local no puede considerarse simplemente como un ámbito aislado. Más bien, lo local funciona como un espacio interconectado globalmente, donde se materializan cambios concretos en términos de justicia social, ambiental y equidad de género. Este vínculo entre lo local y lo global no solo democratiza las Relaciones Internacionales, sino que también permite que demandas locales —como la justicia ambiental o la

participación ciudadana— adquieran relevancia internacional. Ejemplos claros de este proceso son iniciativas como Decide Madrid y Decidim Barcelona, plataformas tecnopolíticas locales que han sido adaptadas exitosamente en ciudades tan diversas como París y Montevideo (Bertran, 2019; Subirats, 2016).

Sin embargo, vale hacer una pausa para aclarar un matiz importante: cuando hablamos del nuevo municipalismo feminista, no nos referimos exactamente a lo que las Relaciones Internacionales recientemente han venido estudiando bajo el paraguas de la paradiplomacia urbana (Alvarez, Pont & Odone, 2019; Pacheco, 2019, Cornago, 2004). Este enfoque más convencional ha estado centrado principalmente en la autonomía administrativa de las ciudades, enfatizando aspectos técnicos como la cooperación multinivel, la gobernanza global y la inserción en agendas globales, especialmente relacionadas con el cambio climático (Pont, 2019). A pesar de su aparente utilidad, esta perspectiva no cuestiona las estructuras patriarcales de poder ni promueve realmente la redistribución equitativa del mismo.

Es aquí donde la mirada feminista aporta una ruptura epistemológica: no basta con insertar a las ciudades en redes globales ni sumar mujeres a esquemas de gobernanza previamente establecidos. Como señalan Harding (2004) y Mohanty (2020), lo que está en juego es la transformación profunda de la manera en que entendemos y hacemos política. El municipalismo feminista plantea un desafío directo al marco estatocéntrico, y también a los presupuestos neoliberales que moldean las agendas globales. En lugar de conformarse con las lógicas de eficiencia y representación formal, propone una política en clave de cuidado, afecto y sostenibilidad de la vida (Harding, 2004, p. 127; Mohanty, 2008, p. 180). Esta apuesta no es simplemente teórica: se concreta en experiencias cotidianas de gobernanza participativa, en el impulso a nuevas formas de deliberación y en la redistribución real del poder en la esfera local. Así, lo que parece una práctica municipal local se convierte, en realidad, en una intervención crítica sobre las narrativas dominantes en las Relaciones Internacionales.

En cambio, el municipalismo feminista, sí se ocupa explícitamente de esas brechas. No se trata solamente de incluir a más mujeres en los espacios ya existentes, sino de transformar estos espacios radicalmente, democratizándolos y haciendo visibles las violencias, injusticias y desigualdades que enfrentan las mujeres cotidianamente en sus ciudades. De esta manera, este enfoque contribuye a poner sobre la mesa no solo discusiones locales, sino también debates globales sobre equidad de género, justicia social y

ecológica. En otras palabras, mientras el enfoque tradicional de Relaciones Internacionales busca eficiencia e inserción global, el municipalismo feminista persigue transformaciones culturales profundas, colocando a la justicia social en el centro de sus preocupaciones.

Este aspecto es bien descrito por Roth (2017), quien enfatiza que el nuevo municipalismo feminista impulsa la participación directa y popular, trascendiendo las formas tradicionales de representación política y generando una tensión productiva² entre acción institucional y movilización social. Roth destaca cómo este marco feminista internacionalista se caracteriza por su pluralidad, apertura al diálogo y capacidad de autocritica constante, rechazando los dogmatismos y permitiendo así una continua renovación de prácticas democráticas desde la base. Como bien subrayan Cruells y Alfama (2019), el nuevo municipalismo feminista busca que “la justicia esté en el centro y la decisión política y económica al alcance de todas las personas” (p. 215).

Desde esta mirada crítica, el aporte conceptual de Sonia Alvarez (2009) sobre la "política feminista translocal de traducción" cobra particular relevancia. Alvarez nos ofrece claves fundamentales para entender cómo circulan las ideas y prácticas feministas entre distintas localidades, configurando "epistemologías y alianzas políticas feministas, antirracistas y postcoloniales/pós-occidentales" (Alvarez, 2009, p. 744). Estas alianzas facilitan una lectura crítica y solidaria de los feminismos en movimiento, permitiendo construir identidades y prácticas translocales que desafían las fronteras nacionales (Alvarez, 2003, p. 533). Es justamente en este marco que el municipalismo feminista internacionalista puede interpretarse no solo como un laboratorio de innovación política, sino como un nodo clave en redes globales de resistencia y transformación social y política.

Estas perspectivas feministas críticas son fundamentales para superar los marcos tradicionales, eurocéntricos y estadocéntricos que han predominado históricamente en los estudios internacionales y en la teoría política feminista clásica. Al posicionar el conocimiento feminista como situado y translocal,

² La “tensión productiva” designa ese espacio ambiguo y fértil donde la gestión de lo común no se reduce al binomio Estado/mercado, sino que se despliega entre lo público-estatal y lo público no-estatal o social. No es un simple obstáculo: es el “entre-medio” que, al rozar y confrontar distintas lógicas institucionales y comunitarias, produce innovación, conflicto y acuerdos híbridos. Esta dialéctica lejos de buscar síntesis o armonías, sostiene la creatividad política, haciendo posible nuevas formas de organización social, jurídica y urbana, como lo han señalado autores como Ostrom (1990), Silvia Rivera Cusicanqui (2010), Gabriela Massuh (2014), James C. Scott (1990) y Raquel Gutiérrez Aguilar (2018). Es, en definitiva, un campo de latencia y conflicto que fertiliza la emergencia de lo común y la reinención permanente de sus prácticas.

se evidencia la importancia de las alianzas transculturales y las traducciones críticas como mecanismos para imaginar y materializar otras formas posibles de organización política y social (Alvarez, 2009; Mohanty, 2020; Harding, 1987). Es precisamente en este espacio conceptual y político que se inscribe esta investigación sobre el municipalismo feminista internacionalista y la feminización de la política, explorando las potencialidades transformadoras que emergen desde los movimientos globales hacia prácticas de gobernanza feministas, solidarias y sostenibles.

La metodología utilizada en esta investigación se construye a partir de un diseño emergente y participativo, en coherencia con los principios de la teoría feminista crítica. Su eje está en la implicación directa de los actores que componen el fenómeno estudiado: las plataformas municipalistas feministas "Barcelona en Comú" y "Muitas" en Belo Horizonte y la red de Ciudad Sin Miedo. Más que una simple recolección de datos se trata de un proceso dialógico que reconoce que el conocimiento está situado, encarnado y profundamente influenciado por los contextos sociales, políticos y culturales en los que se produce (Harding, 2004, p. 42). La participación de quienes habitan estos contextos no solo enriquece el análisis, sino que lo torna éticamente más comprometido, abriendo espacio a narrativas que suelen quedar en los márgenes.

Desde este enfoque, la reflexividad de la investigadora no es un ejercicio accesorio, sino un componente estructural del proceso investigativo. Siguiendo la noción de "objetividad fuerte" desarrollada por Sandra Harding, se reconoce que toda producción de conocimiento implica una posición —una mirada desde algún lugar— y, por tanto, debe ser situada y autorreflexiva (Harding, 2004, p. 55). La investigadora no se ubica fuera del fenómeno, sino como parte implicada, atravesada por afectos, por vínculos políticos y por una historia también situada. Como propone Mohanty (2020), investigar desde una ética feminista exige descolonizar nuestras propias categorías, reconocer las formas en que nuestro saber ha sido moldeado por estructuras de poder, y abrirnos a una práctica solidaria del conocimiento (p. 25). De este modo, la investigación se convierte también en un ejercicio pedagógico, donde se aprende escuchando, traduciendo y compartiendo saberes entre contextos diversos.

En sintonía con estas ideas, Conway (2017) y Alvarez (2009) enfatizan la potencia de las alianzas feministas translocales, pudiendo ser leídas como ensamblajes activistas permitiendo comprender la agencia política como algo distribuido, situado y relacional. Estos ensamblajes reúnen actores diversos que, al traducirse entre sí, generan nuevas formas. Desde esta perspectiva, el municipalismo feminista

internacionalista, no solo articula lo local y lo global, sino que encarna un ejercicio de traducción constante que abre espacio para imaginar alternativas políticas más inclusivas y conectadas con las prácticas cotidianas de resistencia. Es precisamente esa dimensión translocal, la que ofrece claves para imaginar nuevas formas de gobernanza más justas, inclusivas y sostenibles (Alvarez, 2009, p. 744).

La recolección de datos se realizó mediante un enfoque cualitativo interpretativo y un diseño emergente, tal como lo recomienda Creswell (2014), lo que permitió adaptar las herramientas metodológicas a medida que el campo investigativo revelaba nuevas voces, tensiones y matices. La decisión de trabajar con un número reducido de entrevistas responde a una lógica de profundidad más que de cantidad: fueron seleccionadas personas clave que participaron desde el inicio en la construcción y articulación de las plataformas municipalistas estudiadas. Activistas, fundadoras y gestoras que, desde su lugar, han sostenido la dimensión transnacional del proyecto político feminista. Esta elección no busca representar a todas, sino escuchar con atención a quienes encarnaron procesos colectivos con proyección internacional dentro y fuera de las plataformas municipalistas y la red Ciudades Sin Miedo.

Complementariamente, se realizó un análisis documental minucioso de materiales institucionales, manifiestos, entrevistas públicas y bibliografía crítica, permitiendo triangular los discursos y encontrar resonancias entre lo dicho en lo privado y lo expresado en el espacio público. A partir del análisis temático de las entrevistas y documentos, se identificaron patrones y categorías emergentes, que orientaron el proceso interpretativo. Como señala Blazquez (2012), en la investigación feminista el objetivo no es solo descubrir estructuras, sino visibilizar sentidos, significados y experiencias que han sido sistemáticamente invisibilizadas (p. 21). Así, la sistematización no responde a una lógica técnica, sino política, al buscar producir teoría que dialogue con la práctica y que contribuya a la transformación social.

Esta metodología no solo describe el fenómeno del municipalismo feminista internacionalista, sino que lo interpreta a partir de una implicación ética y política. Aporta a la construcción de herramientas analíticas que permiten pensar desde los márgenes, desde los intersticios de lo institucional y lo comunitario, desde esa tensión productiva que sostiene el nuevo municipalismo feminista. Como bien destaca Roth (2017), este modelo político no se limita a ampliar la participación de mujeres, sino que cuestiona los fundamentos patriarcales de la política representativa, promoviendo una democracia radical y feminista desde lo cotidiano.

1.4.1 Perfil de las personas entrevistadas

Las entrevistas se realizaron con ocho personas consideradas nodos estratégicos del nuevo municipalismo feminista, cuya trayectoria combina militancia de base, producción intelectual y experiencia institucional en Barcelona en Comú y en la movimentación Muitas/Gabinetona en Belo Horizonte. Del lado de Barcelona, se entrevistó a Kate Shea Baird, politóloga nacida en Londres y responsable del Comité Internacional de Barcelona en Comú y de la organización de la cumbre Ciudades Sin Miedo 2017, a Laura Pérez Castaño, periodista y especialista en cooperación internacional que fue concejala y teniente de alcaldesa a cargo de feminismos, LGTBI y cooperación internacional entre 2015 y 2023, y a Laura Roth y Sol Trumbo Vila, investigadores y activistas implicados en la difusión internacional del municipalismo y en iniciativas como Transformative Cities.

En Belo Horizonte, las entrevistas se centraron en figuras clave de la movimentação Muitas y del mandato colectivo Gabinetona, como Áurea Carolina, educadora popular, politóloga y una de las concejalas más votadas de la ciudad, posteriormente diputada federal por el PSOL, cuya trayectoria articula feminismo negro, derecho a la ciudad y lucha contra el extractivismo minero. Junto a ella, participaron Rafael Barros, antropólogo y productor cultural vinculado a movimientos negros, quilombolas y de cultura popular, Renata Versiani, jurista y académica especializada en investigación militante que coordinó el núcleo jurídico de la Gabinetona, y Débora Del Guerra, asesora especializada en economía del cuidado y procomún, completando un conjunto de voces que permite leer el municipalismo feminista en la intersección entre territorio, raza, clase y género.

1.4.2 Categorías analíticas del estudio

El diseño de las entrevistas y del análisis temático se organizó a partir de un conjunto de categorías analíticas explícitas, en coherencia con el enfoque de conocimiento situado y la perspectiva interseccional que orientan este trabajo (Haraway, 1988; Crenshaw, 1989; Mohanty, 2003, 2020). En primer lugar, se trabajó el reconocimiento del liderazgo dentro de los movimientos, considerando tanto los liderazgos visibles encarnados en figuras públicas y mandatos institucionales como las formas de

liderazgo distribuido o colectivo que se expresan en los territorios, en los espacios de cuidado y en las redes comunitarias, tal como señalan los aportes sobre ensamblajes feministas y prácticas contrahegemónicas (Conway, 2017; Álvarez, 2009).

En segundo lugar, se tomó en cuenta el tiempo de militancia y las trayectorias organizativas de las personas entrevistadas, con el objetivo de situar sus relatos en genealogías más largas de activismo feminista, municipalista y comunitario, marcadas por experiencias de opresión y resistencia en clave transnacional (Alvarez, 2009; Gutierrez, 2016a). En tercer lugar, se incorporaron de manera transversal el origen étnico-racial y la posición de clase, reconociendo que las experiencias y posibilidades de agencia dentro de Barcelona en Comú y Muitas están atravesadas por desigualdades estructurales que son centrales en los feminismos decoloniales y afro-latinoamericanos trabajados en el capítulo 2 (Lugones, 2008; Garcia, 2021; Cobo, 2014). Estas categorías dialogan directamente con el marco teórico de los feminismos críticos, decoloniales e interseccionales, permitiendo articular los relatos empíricos con los debates sobre territorio-cuerpo, democracia radical y derecho a la ciudad desarrollados a lo largo de la tesis (Mohanty, 2020; Gutierrez, 2016a).

1.5. Limitaciones

Este estudio se estructura a partir de una decisión metodológica consciente: privilegiar la calidad sobre la cantidad de entrevistas y actores involucrados. La muestra está conformada por ocho figuras claves que han tenido un papel central en la gestación y proyección internacional del nuevo municipalismo feminista. Entre ellas se incluyen activistas y representantes de Barcelona En Comú Kate Baird Laura Pérez, Laura Roth y Sol Trumbo Vila, así como de Muitas en Belo Horizonte Áurea Carolina, Rafael Bastos, Renata Varela y Débora Del Guerra³. Se trata de referentes que, desde sus distintos lugares de actuación (institucionales, comunitarios y transnacionales), contribuyeron a articular y sostener los procesos colectivos que dieron forma a la red Ciudades Sin Miedo.

La elección de esta muestra reducida se justifica por el carácter fundacional y estratégico de sus aportes: son actores que participaron desde los inicios de la ola municipalista y cuya trayectoria resulta

³ Más información sobre los actores en el anexo.

indispensable para comprender tanto la dimensión local como la articulación internacional del fenómeno. Esta delimitación implica una limitación inevitable en términos de representatividad: las voces seleccionadas no agotan la diversidad de experiencias presentes en ambos contextos, ni reflejan la totalidad de las luchas feministas municipales. Sin embargo, ofrecen un corpus robusto y significativo para comprender cómo se construye la traducción política y la internacionalización del municipalismo feminista desde experiencias concretas.

Asimismo, el análisis reconoce que trabajar con actores altamente visibles puede invisibilizar otros aportes colectivos menos documentados. Esta limitación se mitiga mediante la triangulación con análisis documental planes directores de cooperación, manifiestos, entrevistas públicas y bibliografía crítica, lo que permite ampliar la perspectiva más allá de los testimonios individuales.

En ese sentido, esta investigación no pretende ofrecer una visión global, sino una lectura situada y crítica que ilumine los procesos políticos centrales del nuevo municipalismo feminista. La fuerza de este enfoque radica, precisamente, en articular una mirada que, sin pretender la exhaustividad, logre captar los nudos de traducción y articulación transnacional que han hecho posible la emergencia de este movimiento.

Capítulo 2 – Marco Teórico: Feminismos, Municipalismo Y Relaciones Internacionales

La elección de los feminismos críticos de las Relaciones Internacionales desde el análisis del nuevo municipalismo feminista internacionalista como marco teórico central de esta investigación no fue casual. Nace, en realidad, de una inquietud profunda frente a las limitaciones de los enfoques convencionales de las Relaciones Internacionales, obsesionado con el poder estatal, la soberanía y la guerra, dejando en segundo plano las experiencias cotidianas de resistencia y solidaridad que operan simultáneamente en lo local y en lo global (Arenal, 2001, 2008, 2015; Sanahuja, 2015).

Los feminismos críticos ofrecen herramientas analíticas que permiten visibilizar actores, prácticas y dinámicas frecuentemente ignoradas por los enfoques tradicionales, aquellos sujetos políticos emergentes

que, como diría Mohanty (2020), desafían las estructuras patriarcales y neoliberales desde abajo. Más allá de eso, estos marcos nos ayudan a comprender cómo las experiencias de Belo Horizonte y Barcelona no son fenómenos aislados, sino parte de una red transnacional de resistencias que opera a través de traducciones de prácticas políticas entre contextos diversos.

El municipalismo feminista internacionalista, por su parte, nos ayuda a descifrar algo que parece contradictorio: cómo es posible que movimientos tan arraigados territorialmente, Muitas en Belo Horizonte y Barcelona En Comú en Cataluña, logren articular narrativas y estrategias que trascienden fronteras nacionales. Aquí reside una tensión productiva: el cuestionamiento de ese orden jerárquico y excluyente, ofrecen herramientas para visibilizar prácticas políticas que nacen en los márgenes y desafían narrativas dominantes (Miñoso, Correal y Muñoz, 2014). Mientras que el Estado-nación sigue siendo la unidad de análisis dominante en las Relaciones Internacionales, estos movimientos funcionan con una lógica distinta: son profundamente locales, pero al mismo tiempo desterritorializados; están enraizados en demandas específicas, pero conectados a través de redes como Ciudades Sin Miedo. (Mohanty, 2020; Roth, 2019)

Esta elección teórica nos permite, entonces, escapar de las dicotomías tradicionales entre lo local y lo global, lo doméstico y lo internacional (Enloe, 2014). Los feminismos críticos revelan cómo cuestiones aparentemente “menores” la gestión de guarderías en Barcelona, las políticas de cuidados en Belo Horizonte son, en realidad, disputas sobre modelos civilizatorios. El nuevo municipalismo feminista, en este sentido, no es solo una estrategia política alternativa, sino una epistemología que nos enseña a leer el mundo desde otros lugares de enunciación.

2.1. Feminismos Críticos en las Relaciones Internacionales (RRII): Desmontando Categorías, Tejiendo Alternativas

Este subcapítulo tiene como objetivo principal introducir críticamente los feminismos en el ámbito de las Relaciones Internacionales, cuestionando categorías tradicionales como el Estado, la soberanía y la seguridad. Desde perspectivas críticas feministas como las planteadas por Cynthia Enloe y Chandra

Mohanty, se busca repensar estas categorías para iluminar cómo el municipalismo feminista internacionalista en Barcelona y Belo Horizonte redefine la gobernanza local y global desde prácticas situadas y cotidianas. Esto será clave para entender cómo movimientos como Ciudades Sin Miedo proponen formas alternativas de organización política transnacional basadas en solidaridad y justicia social.

Las Relaciones Internacionales, como disciplina académica y marco de análisis político, han sido históricamente un campo de batalla epistemológico. Desde sus inicios, se construyeron sobre pilares que hoy resultan insuficientes y hasta obsoletos para comprender las complejidades del mundo contemporáneo (Sanahuja, 2018; Grosfoguel, 2012; Tickner, 2013). El realismo de Morgenthau, con su obsesión por el poder estatal y la anarquía internacional, o el liberalismo de Keohane, centrado en instituciones y cooperación, comparten un vacío fundamental: su incapacidad para ver más allá del Estado-nación como actor primordial y su ceguera ante las dinámicas de género, raza y clase que estructuran lo global (Tickner, 2005; Grosfoguel 2012). Aquí es donde los feminismos críticos emergen no como una “corrección” superficial, sino como una sacudida profunda que pone en cuestión los fundamentos mismos de la disciplina. (Tickner, 2012).

La noción de soberanía, ese principio de las RRII tradicionales, adquiere nuevos matices cuando la analizamos desde los feminismos críticos. Para autores como Tickner (2012) y Cynthia Enloe (2014), la pregunta “¿dónde están las mujeres?” en los procesos de construcción estatal revela verdades incómodas. Tomemos, por ejemplo, las recientes políticas migratorias bajo el gobierno italiano de Giorgia Meloni,⁴ que han incrementado la vulnerabilidad de mujeres migrantes provenientes de Libia, víctimas frecuentes de violencia sexual en centros de detención antes de cruzar el Mediterráneo (Amnistía Internacional Catalunya, 2021). Algo similar sucede en la frontera entre México y Estados Unidos, donde las restricciones bajo el “Título 42”⁵, justificadas por razones sanitarias y soberanas, han expuesto a mujeres

⁴ Amnistía Internacional. (2021, 15 de julio). Libia: Las terribles violaciones de derechos humanos bajo custodia ponen de relieve el vergonzoso papel de Europa en las devoluciones. Recuperado de www.amnistiacatalunya.org

⁵ Título 42 es una política sanitaria estadounidense utilizada durante la pandemia de COVID-19 para prohibir la entrada de personas migrantes, especialmente quienes cruzaban la frontera terrestre sin documentos, bajo el argumento sanitario de evitar contagios. Esta medida operó como un mecanismo de control migratorio restrictivo que expulsó a solicitantes de protección internacional a territorios peligrosos en México, incrementando su

migrantes haitianas y centroamericanas a abusos sistemáticos, incluidos asaltos sexuales y explotación laboral (Del Monte Madrigal, 2023). La soberanía, entonces, no es un concepto abstracto, sino una práctica concreta que se ejerce sobre cuerpos racializados y generizados (Abbondanzieri, 2022; Mohanty, 2020).

La seguridad, otro pilar de las RRII, sufre una transformación radical en manos de teóricas como Enloe (2014), frente a la visión tradicional centrada en ejércitos y armamentos, el feminismo propone una “seguridad humana” que prioriza el acceso a salud, educación y protección contra las violencias que sufren los diversos cuerpos en el contexto cotidiano. La seguridad, vista desde el feminismo crítico, deja de lado su enfoque estrictamente militar y territorial para centrarse en la protección y el cuidado cotidiano. Por ejemplo, en Belo Horizonte, iniciativas como la "Morada Segura" proponen que la seguridad se traduzca en acceso a viviendas seguras para mujeres en situación de violencia doméstica, mientras que, en Barcelona, el programa "Ciutat Cuidadora" redefine la seguridad en términos de accesibilidad a espacios públicos seguros, inclusivos y de cuidados. Este ejemplo cotidiano encapsula la potencia disruptiva del enfoque feminista. (Prefeitura de Belo Horizonte, 2023; Pueyo 2017).

En las Relaciones Internacionales, los feminismos críticos como los planteados por Anne Tickner (2013) Mohanty, (2020); Enloe, (2014); Conway, (2017); irrumpen con una fuerza renovadora que, sin perder rigor, cuestiona desde la raíz el *status quo* epistemológico. Para Tickner & Sjoberg (2011), al cuestionar la lógica eminentemente masculina sobre ¿Quién definió que seguridad era principalmente defensa militar y protección territorial? demuestran cómo estos conceptos, basados tradicionalmente en modelos masculinos de comportamiento, requieren ser replanteados desde las experiencias y saberes que han sido históricamente silenciados.

Hablar de feminismos críticos en RRII implica reconocer que la disciplina no está aislada de las jerarquías sociales; que las relaciones de género atraviesan y moldean las lógicas del sistema internacional (Enloe, 2014). Aquí no hay una receta única, las feministas críticas insisten en que importa tanto cuestionar lo que se dice como quién lo dice y desde dónde se habla (Tickner & Sjoberg, 2011; Mohanty, 2020). El feminismo, entonces, se vuelve una lente que ilumina las sombras de la disciplina, mostrando que la

vulnerabilidad ante la violencia y la precariedad, especialmente para mujeres migrantes afectadas por agresiones y falta de protección. Vease: <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2325>

seguridad global, por ejemplo, no es una categoría neutral, sino un concepto cargado con valores y símbolos masculinos.

Tickner & Sjöberg (2011) ejemplifica esto cuando explica cómo la noción dominante de seguridad se centra en la protección estatal a través de la fuerza militar, asociando la soberanía con atributos de autonomía, dominio y racionalidad fríamente calculada (Tickner 1992). Nada de esto está mal per se, pero el problema radica en el encasillamiento de la seguridad en esos términos excluyentes. Lo cotidiano, lo social, la reproducción de la vida, las tareas y preocupaciones son feminizadas y quedan fuera de ese encuadre, eso informan un mapa de la realidad, pero un mapa incompleto que tiene consecuencias prácticas. (Tickner & Blaney, 2013).

Al respecto, Enloe (2014) recuerda cómo las mujeres han sido sistemáticamente relegadas a roles secundarios, y cómo el trabajo de cuidado que ellas realizan resulta ignorado como parte integral de la seguridad nacional y global. Sin embargo, el feminismo crítico no propone simplemente un contrapunto femenino, ni una inclusión mecánica. Más bien busca deconstruir las jerarquías y dicotomías que mantienen el conocimiento tradicional (Tickner, 2002). Esto genera una tensión difícil: ¿cómo incorporar el cuidado y la conexión sin caer en esencialismos que anclan a las mujeres a ciertas esferas? ¿Cómo resistir la tentación de universalizar experiencias específicas?

Chandra Talpade Mohanty (2003), con su clásico *Bajo los ojos de Occidente*, nos alerta sobre los riesgos de un feminismo universalista que generaliza y perpetúa relaciones coloniales. Su llamado a la solidaridad transnacional impulsa a reconocer explícitamente las diferencias contextuales, que resuena con fuerza en casos como el de Belo Horizonte y Barcelona. Cuando las feministas brasileñas criticaron el urbanismo “machista” de su ciudad y reivindicaron el derecho a la ciudad, no se limitaron a copiar modelos europeos. En su lugar, articularon un diálogo crítico con las experiencias españolas, adaptando conceptos como “ciudades cuidadoras” a realidades marcadas por la desigualdad racial y la precariedad económica (Rolnik, 2017; Maricato, 2015; Alves, Fonseca & Oliveira, 2023).

Esta cotidianeidad de disputas, tantas veces plagada de avances mínimos y retrocesos demasiado toscos, prueba la advertencia de Mohanty: ningún modelo, por bien intencionado que parezca, puede universalizarse sin escuchar sus contextos de aplicación. Es crucial entender que no todas las mujeres viven la opresión de la misma manera. Según Mohanty (2020) ¿Cómo puede una activista en Nueva York

entender plenamente la lucha de una mujer indígena en Brasil, sin imponer su propia visión del mundo como superior o más progresista? Mohanty crítica esa arrogancia sutil, pero frecuente, que a veces convierte al feminismo en una herramienta inadvertida del colonialismo.

Frente a esto, ella defiende una solidaridad feminista transnacional auténtica, basada en el respeto por la especificidad de las luchas locales y en el esfuerzo real por construir alianzas desde la empatía, no desde la superioridad moral. Como Mohanty destaca, la verdadera solidaridad feminista implica reconocer que ninguna lucha local está aislada; todas forman parte de una resistencia global contra estructuras interconectadas de poder y explotación (Mohanty, 2020 p. 316).

El concepto de poder en las RRII tradicionalmente vertical, coercitivo, centrado en élites; se desmorona ante la mirada feminista. Para Cardinale & Winer (2022), el verdadero poder reside en las “micropolíticas” cotidianas, las asambleas vecinales que desafían al ayuntamiento, las huelgas de cuidados que paralizan economías informales, los grafitis que convierten muros en manifiestos. En Barcelona, las oficinas transversales de género, espacios de construcción de políticas urbanas que buscan combinar la expertise técnica (institucional), con los saberes comunitarios (movimientos sociales), ejemplifican esta redefinición. No son meros “grupos de presión”, sino nodos de un contra-poder que cuestiona quién decide qué es importante en la agenda internacional.

En este sentido, los feminismos críticos no solo se limitan a un cuestionamiento epistemológico de las Relaciones Internacionales, sino que proponen una transformación radical de sus categorías fundantes. Proponen tejer alternativas desde la solidaridad transnacional a partir de un concepto importante: la interseccionalidad. Este concepto, acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989), surge como una herramienta para visibilizar cómo las estructuras de poder se entrecruzan en la experiencia vivida de las mujeres negras en Estados Unidos y de América Latina, operando simultáneamente a través de ejes como el género, la raza y la clase. Lejos de tratarse de una simple superposición de opresiones, la interseccionalidad permite comprender cómo las relaciones sociales son co-constitutivas y cómo los sistemas de dominación se sostienen mutuamente (Collins & Bilge, 2016).

Desde esta perspectiva, pensar en clave feminista interseccional es rechazar toda universalización abstracta de las experiencias de las mujeres, como bien lo señala Mohanty (2003), quien advierte sobre los peligros de una hermandad global que borra las diferencias y reproduce jerarquías coloniales dentro

del propio feminismo. Lo transnacional, en su propuesta, no significa lo homogéneo ni lo globalizante, sino la posibilidad de articular alianzas desde la diferencia situada. Es desde este marco que Cardinale y Winer (2022) recuperan la interseccionalidad como praxis política, no sólo como categoría teórica, en tanto permite articular lo personal, lo político y lo internacional desde abajo, desde cuerpos y territorios marcados por desigualdades estructurales, sino también como resistencias creativas.

Aquí, el pensamiento de autoras como Rita Segato se vuelve ineludible. Segato (2016) nos obliga a ver que las violencias que ocurren en el ámbito doméstico o comunitario no son fallas del sistema, sino engranajes fundamentales para la reproducción de un orden capitalista y patriarcal que ella denomina "dueñidad". La violencia contra las mujeres, en su análisis, es un acto de comunicación y poder que disciplina a toda la sociedad. La territorialidad del cuerpo, en su pensamiento, se convierte en un espacio político central, donde se inscriben y disputan los sentidos de la soberanía y del poder (Segato 2013).

A su vez, Verónica Gago (2019) amplía esta mirada al mostrar cómo los feminismos populares, anclados en economías informales, redes de cuidado y luchas por el hábitat, transforman lo que se entendía por acción política. La olla común, la defensa del barrio o la huelga de cuidados no son "extensiones" de lo político, sino sus núcleos vitales. En sus palabras, se trata de una "*potencia feminista*" que disputa el orden neoliberal desde la vida misma. Esto complejiza la noción de seguridad que proponen los feminismos críticos, anclándola no sólo en derechos abstractos, sino en condiciones materiales de existencia: techo, comida, redes afectivas, tiempo de ocio. (Gago, 2019a).

Incorporar estas perspectivas implica desplazar el foco desde "más mujeres en la política" hacia una comprensión más profunda del poder feminista como capacidad de disputar sentidos y formas de vida. En este marco, el municipalismo feminista se revela como una forma de organización política no sólo por su escala territorial, sino por su potencia transformadora: porque interviene donde se produce la vida y, por tanto, también la violencia, y desde ahí propone resistencias cotidianas y comunitarias.

Este horizonte epistémico permite comprender por qué el municipalismo contemporáneo se afirma, cada vez más, como feminista e internacionalista. Porque es desde matrices críticas que entrelazan saberes situados, vínculos afectivos y experiencias encarnadas, de donde emergen nuevas formas de hacer política desde las ciudades. Un internacionalismo que no se formula desde las cancillerías, sino desde las

cocinas populares, las redes de cuidado y las guarderías autogestionadas; un internacionalismo que no borra lo local, sino que lo amplifica como territorio de posibilidad.

Así, la crítica feminista no solo visibiliza omisiones, sino que desestabiliza las bases mismas de la disciplina. Al desnaturalizar al Estado como actor neutro y evidenciar cómo la seguridad internacional suele cimentarse en la inseguridad cotidiana de muchas mujeres, se abre una pregunta central: si el Estado no es el único ni el más legítimo espacio de lo político, ¿dónde más se está haciendo la política que importa?

En esta grieta epistemológica y política, el giro hacia lo local cobra pleno sentido. El municipalismo feminista no representa una retirada de lo político “grande”, sino una apuesta por redefinirlo desde abajo, desde los cuerpos, los territorios y la vida cotidiana. Aquí, lo “personal” de Enloe se vuelve territorial, y por ende, profundamente político. Es desde este lugar que podemos explorar cómo estas prácticas municipales reconfiguran sentidos, desafíos y tensiones en la disputa por otros mundos posibles.

2.2 De lo Local a lo Global: Redes, Solidaridades y Desafíos desde los Feminismos Críticos en Las Relaciones Internacionales.

La tensión entre lo local y lo global desde los feminismos críticos en las Relaciones Internacionales plantea preguntas inevitables sobre solidaridad, redes de cooperación y desafíos persistentes. Al sumergirnos en las vivencias de mujeres de distintas latitudes, como nos invita Enloe (2014), comprendemos que lo internacional no es un espacio abstracto de interacciones políticas distantes, sino que es algo profundamente cotidiano. Tomemos, por ejemplo, Rojava, región del norte de Siria, con unos 4,6 millones de habitantes predominantemente kurdos, pero también asirios y árabes. El proyecto político de Rojava se fundamenta en la radicalidad democrática, el feminismo y el pluralismo étnico, rechazando la forma estatal-nacional y apostando por la autogestión local y la horizontalidad en la toma de decisiones. A pesar de las amenazas militares externas y las tensiones geopolíticas, la historia de Rojava desafía los presupuestos patriarcales y centralizadores que han definido la modernidad occidental,

articulando una política de género que hace del combate al patriarcado y la *jineología*⁶ un eje central de su práctica y discurso.

La construcción de solidaridades feministas globales, como sostiene Mohanty (2020), no puede ignorar las dinámicas coloniales aún vigentes, que en ocasiones se disfrazan de buenas intenciones universales. ¿Cómo no recordar aquí la crítica ácida y pertinente de Mohanty sobre la "mirada occidental" que simplifica, homogeniza y coloniza las experiencias de las mujeres del Sur global? Una crítica que remite a la incomodidad, porque invita a revisar las complicidades inadvertidas que también pueden surgir en redes feministas transnacionales. Así lo destaca también Conway (2017) cuando interroga las prácticas del feminismo transnacional, mostrando que, en ocasiones, la búsqueda de una solidaridad global reproduce viejas exclusiones y dominaciones, ocultas bajo discursos de hermandad.

Sin embargo, frente a estos desafíos, los feminismos críticos ofrecen alternativas reales de resistencia y reinención política. Las redes translocales, como las impulsadas desde movimientos urbanos feministas en Barcelona o Belo Horizonte, no se limitan a trasladar agendas locales al plano global. Más bien, crean espacios híbridos donde las experiencias locales dialogan y se enriquecen mutuamente, como una suerte de polinización cruzada. Aquí surge la paradoja: lo local es necesario para anclar las luchas, darles cuerpo, rostro y cotidianidad; pero lo global es igualmente indispensable para ampliar horizontes, desafiar estructuras sistémicas y construir solidaridades efectivas.

En este complejo entramado, los feminismos críticos actúan como una brújula ética y política. Más que una solución definitiva, estos feminismos son un recordatorio constante de que en cada lucha global hay un latido local, y en cada resistencia local, un horizonte global (Alvarez, 2022). Este diálogo, siempre en tensión, siempre en movimiento, es la riqueza que las perspectivas feministas aportan a las Relaciones Internacionales, desafiando tanto al andamiaje epistemológico tradicional como a la política cotidiana de lo posible.

⁶ "Jineología" es una palabra creada por el movimiento kurdo (especialmente por el Partido de los Trabajadores de Kurdistan y los movimientos de mujeres en Rojava), y significa literalmente "la ciencia de las mujeres" (*jîn* en kurdo significa "mujer" y *logía* es "estudio" o "ciencia"). Fue propuesta y desarrollada por Abdullah Öcalan y las mujeres del movimiento kurdo como una alternativa radical a las ciencias sociales dominantes y a las teorías occidentales del feminismo. La jineología pretende ser una epistemología y práctica política que, desde el Kurdistan, replantea el lugar del conocimiento, el papel de la mujer y la transformación social (Moreira, 2019, pp. 3-4). Disponible en: <https://periodicos.ufba.br/index.php/feminismos/article/view/31764>

Sin embargo, estas tensiones en la construcción de solidaridades feministas transnacionales remiten a un debate más amplio: el de la colonialidad del saber y del poder en las Relaciones Internacionales. Es aquí donde los feminismos decoloniales introducen un giro epistémico decisivo, ampliando las críticas ya planteadas y cuestionando directamente la centralidad del desarrollo como horizonte universal.

2.3 Feminismos Decoloniales: Desafíos al Desarrollo y a las Relaciones Internacionales

Hablar de descolonización en las Relaciones Internacionales (RI) no es solo invocar una consigna teórica; es sobre todo, asumir una incomodidad radical frente a la propia disciplina y sus cimientos. En continuidad con las críticas feministas ya planteadas, los feminismos críticos y especialmente los feminismos descoloniales y comunitarios, han ocupado ese lugar incómodo, señalando la necesidad de repensar desde el sur, y en clave situada, las propias fronteras del saber internacionalista (Ballestrin, 2020).

Durante décadas, la disciplina de las RI fue construida desde lo que Aníbal Quijano llama la "colonialidad del poder", un entramado donde el Norte global dictaba no sólo los términos del desarrollo, sino también quién merecía ser escuchado y quién quedaba excluido de la conversación (Lugones, 2008; Quijano, citado en Lugones, 2010). Este andamiaje colonial, sostenido por una supuesta universalidad, ha tendido a invisibilizar y desvalorizar los saberes y luchas de las mujeres, los pueblos indígenas, los cuerpos racializados y las experiencias disidentes (Segato, 2016).

Como recuerda Quijano (2000), la matriz colonial se inscribe en todas las dimensiones de la existencia social, “reproduciendo patrones de dominación que perpetúan la centralidad occidental y excluyen las alternativas epistémicas surgidas desde el Sur global” (p. 542). La crítica decolonial cuestiona la naturalización de una epistemología que ha situado a Europa y América del Norte como fuentes únicas de modernidad y legitimidad. Mignolo (2007) plantea que descolonizar las RI implica un “desprendimiento” activo de las narrativas eurocéntricas, es decir, una ruptura del monólogo civilizatorio que invisibiliza saberes y prácticas alternas. Este “desprendimiento” no es un simple giro retórico, sino un trabajo político de apertura a la pluralidad de formas de vida, organización y conocimiento. La

“política de la diferencia colonial”. Walsh, (2012) no solo demanda reconocimiento, sino también la transformación de las estructuras jerárquicas y excluyentes del sistema internacional.

En el campo de las RI, la crítica feminista decolonial agrega nuevos matices y urgencias a este debate. Autoras como María Lugones (2010), Rita Segato (2016) y Julieta Paredes (2014) muestran que la colonialidad se inscribe de manera diferenciada en los cuerpos y territorios, operando también sobre el género, la sexualidad y la organización de la vida cotidiana. Lugones (2010) lo expresa de forma contundente: “La colonialidad de género es inseparable de la colonialidad del poder” (p.3). Para el feminismo comunitario, por ejemplo, la lucha por el bien común y por la ecología política, por la defensa de los territorios y la sostenibilidad de la vida, es inseparable de la resistencia a la matriz colonial, extractivista y patriarcal (Paredes & Guzmán, 2014).

Como advierte María Lugones (2010), la colonialidad no opera solo como un fenómeno económico-político sino también en los "cuatro ámbitos básicos de la vida humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad", afectando de manera específica y violenta a las mujeres de color y a las disidencias sexuales y de género. En sus palabras: “Caracterizar ese sistema de género como colonial/moderno, tanto de manera general como en su concreción específica y vivida, nos permitirá ver la imposición colonial en su real profundidad” (Lugones, 2010, p. 3)

De ahí que los feminismos descoloniales propongan no sólo una crítica a la modernidad eurocéntrica, sino una reapropiación epistemológica y política de los saberes, prácticas y horizontes emancipatorios que surgen de los márgenes y de las periferias (Ballestrin, 2020; Paredes & Guzmán, 2014). Como señala Ballestrin (2020), “su novedad y distinción radica en la construcción y articulación de la idea de descolonización como una utopía política de diferentes feminismos subalternos latinoamericanos” (p. 2).

Este movimiento de crítica estructural se entrelaza con la apuesta feminista por el bien común y la ecología política. Las experiencias municipalistas feministas, como las de los feminismos comunitarios en Bolivia o las redes de ciudades sin miedo en España y América Latina, han ido más allá de la mera denuncia, proponiendo nuevas formas de organización social y política basadas en la comunidad, el cuidado colectivo y la defensa de los territorios (Paredes & Guzmán, 2014; Marx, 2019). Aquí, el “bien común” se erige como una categoría política capaz de articular luchas contra el extractivismo, el

patriarcado y la colonialidad, haciendo del territorio no sólo un recurso, sino un espacio vivo de resistencia y creación colectiva (Federici, 2020).

El feminismo decolonial, lejos de ser un simple añadido temático, constituye un giro epistémico y político. Propone nuevas metodologías, otros lenguajes, y sobre todo, nuevas alianzas o, como dice Alvarez (2009), “traducciones translocales” que reconozcan la pluralidad de experiencias sin subsumirlas bajo una lógica de homogeneidad (Mohanty, 2020). La interseccionalidad, en este sentido, deja de ser una simple suma de opresiones y se convierte en una praxis crítica de diálogo, conflicto y negociación permanente (Collins & Bilge, 2020).

En suma, la descolonización de las RI cuando es tomada en serio y no como mero giro retórico, exige abrir la disciplina a otras ontologías, otras éticas, otras ecologías, y otras maneras de construir el bien común. Los feminismos comunitarios, descoloniales e interseccionales, desde su práctica situada en el municipalismo, están mostrando que la transformación no vendrá de la repetición de los viejos paradigmas, sino de la apertura a las rebeldías que emergen desde abajo, tejiendo redes entre territorios, cuerpos y saberes invisibilizados.

Esta apertura es, en sí misma, contradictoria y a menudo incómoda. Pero es justo en esa incomodidad donde se juega la potencia crítica y emancipadora de los feminismos en el contexto de la decolonialidad y el postdesarrollo.

2.4. Los nuevos actores en las Relaciones Internacionales

Históricamente, las Relaciones Internacionales (RI) han privilegiado al Estado-nación como actor legítimo por excelencia, un sujeto político masculinizado y patriarcal que invisibiliza y excluye otros sujetos políticos y sociales cuyas prácticas han sido cruciales en la configuración contemporánea del ámbito internacional. Actores como movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, comunidades indígenas, colectivos feministas, entre otros, fueron relegados tradicionalmente al margen, vistos como fenómenos domésticos sin relevancia internacional directa (Echart, 2008).

La irrupción de movimientos sociales globales como nuevos actores en la escena internacional, como destaca Enara Echart (2008), desafía profundamente estos paradigmas tradicionales. Movimientos feministas, ambientalistas, antirracistas y colectivos contra la globalización neoliberal han ganado relevancia al cuestionar las estructuras tradicionales de poder, representación y legitimidad. Estas organizaciones y movimientos plantean formas alternativas de participación política, como es el caso de las redes transnacionales feministas, que promueven un activismo basado en la solidaridad translocal y en el reconocimiento mutuo de diversas experiencias de resistencia (Alvarez, 2009).

Desde los feminismos críticos se redefine el concepto de “actor internacional” al poner énfasis en las prácticas cotidianas, las relaciones interpersonales y las dinámicas de poder que tradicionalmente han permanecido invisibilizadas por la narrativa dominante de las RI. Sonia Alvarez (2019) resalta que los feminismos en movimiento no solo operan a nivel transnacional, sino que también desafían la lógica tradicional al situar sus luchas en espacios cotidianos como barrios, universidades y espacios virtuales. Este enfoque crítico visibiliza cómo las agendas feministas, al articular demandas locales con luchas globales, han contribuido decisivamente a democratizar la comprensión del espacio internacional.

Janet Conway (2013), a su vez, analiza cómo estos nuevos actores: ciudades, movimientos sociales, redes transnacionales desafían el monopolio estatal de la política internacional, generando espacios de participación que suelen tener lógicas horizontales y plurales. En el Foro Social Mundial, por ejemplo, las reflexiones feministas han ampliado la definición de legitimidad política incluyendo la experiencia de grupos históricamente marginados (Vazquez, 2012). Por su parte, Cynthia Enloe (2014) enfatiza cómo los feminismos visibilizan la interdependencia entre lo personal y lo político, entre las dinámicas domésticas y globales, denunciando el patriarcado oculto en las instituciones estatales y las relaciones internacionales, lo que legitima la emergencia de nuevos actores sociales y territoriales que disputan las hegemonías tradicionales.

En ese sentido, la perspectiva tradicional sobre los actores internacionales ha sido cuestionada también por la emergencia del municipalismo, donde las ciudades y gobiernos locales adquieren protagonismo en las RRII. Este fenómeno ha sido denominado “paradiplomacia” por Duchacek (2001), quien destaca cómo los gobiernos no centrales tienen la capacidad de actuar internacionalmente “soberanía perforada” en la que las entidades subestatales ganan relevancia en asuntos globales. Esta dinámica, sin embargo, no está exenta de contradicciones desde la perspectiva feminista crítica. El análisis feminista

problematiza cómo estas nuevas prácticas pueden reproducir desigualdades globales y locales si no se cuestionan las estructuras patriarcales, racistas y coloniales que las atraviesan (Conway, 2013; García, 2021).

Desde los feminismos críticos, las ciudades no solo son nodos de cooperación y redes globales, sino espacios donde se reproducen profundas contradicciones entre inclusión y exclusión, democracia y elitismo, solidaridad y competencia (Marx, 2019). Janet Conway (2013) por ejemplo, identifica cómo el Foro Social Mundial se ha convertido en un laboratorio de prácticas políticas innovadoras, permitiendo la participación activa de actores subalternos y colectivos feministas históricamente excluidos. Aquí, ciudades, movimientos sociales y los movimientos feministas no solo llevan demandas específicas, sino que amplían la discusión sobre lo que se considera políticamente legítimo y relevante en el ámbito global, creando espacios de convergencia basados en principios de horizontalidad, diversidad y transversalidad (Conway, 2012).

En este contexto, las redes y solidaridades transnacionales feministas cumplen un papel esencial en la internacionalización de las agendas locales. Por ejemplo, movimientos municipalistas feministas como los que emergen en Barcelona y Belo Horizonte demuestran cómo asuntos locales aparentemente específicos, como la violencia de género, el acceso a la vivienda o la defensa del territorio, pueden proyectarse y articularse en marcos globales, generando respuestas coordinadas y solidarias a través de redes globales como la Marcha Mundial de las Mujeres o la Red de Ciudades Sin Miedo (Alvarez, 2003).

En definitiva, la emergencia del municipalismo feminista pone en tensión las visiones tradicionales del actor internacional, abriendo un espacio de reflexión crítica sobre cómo se configuran las relaciones internacionales contemporáneas, ofreciendo prácticas concretas para construir solidaridades transformadoras.

2.5 Redes y Solidaridades Feministas Transnacionales

Las redes y solidaridades feministas transnacionales han emergido como actores clave en la redefinición de las relaciones internacionales, cuestionando frontalmente los marcos tradicionales estatocéntricos y neoliberales. Estas redes funcionan como espacios dinámicos donde circulan discursos y prácticas feministas que vinculan agendas locales con luchas globales, posibilitando diálogos complejos entre diversas realidades políticas, económicas y culturales (Alvarez, 2019; Conway, 2013).

Chandra T. Mohanty (2020) propone el concepto de feminismo sin fronteras, una praxis política basada en una ética de solidaridad que reconoce las asimetrías globales, evitando caer en la homogeneización de experiencias. Este feminismo transnacional no se limita a buscar la igualdad formal, sino que se plantea desde la interseccionalidad (Collins & Bilge, 2020), reconociendo múltiples ejes de opresión tales como: género, raza, clase, etnicidad, y estableciendo vínculos estratégicos desde estas posiciones diferenciadas para fomentar la justicia global.

La consolidación de los nuevos actores descritos en el apartado anterior se afianza, en buena medida, gracias a las redes y solidaridades feministas transnacionales, que desde mediados de los años 90, han tejido puentes entre agendas locales y espacios multilaterales. Lejos de limitarse a la agregación de demandas dispersas, estos entramados crean una praxis translocal como afirma Sonia Alvarez (2009) donde la traducción cultural, la interlocución política y el intercambio epistémico se convierten en mecanismos estratégicos de internacionalización.

Las redes feministas despliegan, según Janet Conway (2012), dos modalidades complementarias: diálogos a través de la diferencia y coaliciones de acción. El primer mecanismo opera mediante encuentros, foros y asambleas, por ejemplo: el Foro Social Mundial o la Articulación Feminista Marcosur donde se comparten diagnósticos y lenguajes políticos. El segundo cristaliza en campañas globales (p.ej. la Marcha Mundial de las Mujeres), que trasladan problemáticas situadas como presupuesto participativo, violencia de género, justicia climática; a marcos normativos internacionales.

Moragas y Rivas (2011) recuerdan que lo que hoy llamamos diálogo transnacional no nació de una simple buena voluntad cosmopolita, sino de urgencias políticas concretas. Durante la Década de la Mujer de la ONU (1975-1985), en teoría diseñada según las prioridades del feminismo euro-estadounidense las activistas del Sur global forzaron su entrada en la agenda. En la conferencia de Nairobi (1985), por ejemplo, un grupo de mujeres africanas interrumpió el plenario exigiendo situar la cuestión del desarrollo

en el centro del debate, obligando a reestructurar toda la programación. Estos gestos disruptivos prefiguraron las actuales prácticas de interlocución Sur/Norte.

Para Mohanty (2020), las redes funcionan como espacios de contigüidad donde se negocian identidades políticas múltiples y se conjugan resistencias antirracistas, anticapitalistas y decoloniales. Según la autora, el desafío central del feminismo transnacional radica en tejer una política de solidaridad que reconozca las jerarquías coloniales sin reproducirlas. Ello implica un doble movimiento: desesencializar la categoría "mujeres del Sur" evitando victimismos universales, y al mismo tiempo, responsabilizar a los sujetos del Norte por las asimetrías históricas que condicionan los intercambios.

Sonia Alvarez (2009) denomina este proceso de *traducción translocal*: un trabajo meticuloso de negociación semántica y afectiva que permite convertir experiencias situadas en marcos de acción compartidos. El sentido profundo de estos diálogos que Mohanty (2020) conceptualiza como feminismo sin fronteras, no es alcanzar la homogeneidad, sino potenciar la diversidad como fuente de articulación política.

Janet Conway (2013) advierte, sin embargo, que el horizonte “sin fronteras” se enfrenta a tensiones estructurales: financiamiento desigual, barreras idiomáticas y lógicas de ONGización que pueden domesticar la crítica. La dificultad de mantener diálogos genuinos en contextos de profundas desigualdades estructurales representa un reto constante. Además, las presiones institucionales y financieras, frecuentemente condicionadas por agendas neoliberales, pueden cooptar y debilitar los objetivos transformadores de estas solidaridades (Andía & Bensegues, 2022).

En términos teóricos, la proliferación de estas redes interpela el paradigma estatocéntrico descrito por Keohane y Nye (2012), cuestionando directamente la noción tradicional de que los Estados son los actores principales y casi exclusivos en las Relaciones Internacionales. Las redes municipalistas feministas han logrado trascender las limitaciones de la cooperación descentralizada neoliberal establecida bajo criterios generalmente institucionalizados y formales, que tiende a reproducir relaciones coloniales y patriarcales bajo un manto de neutralidad técnica. Las redes feministas interpelan estas prácticas al colocar el cuidado colectivo (Tronto, 2020), y la sostenibilidad de la vida como principios centrales, transformando el ámbito local en un nodo político transnacional desde donde se proponen alternativas radicales al paradigma dominante (Federici, 2020; CGLU, 2021).

Patricia Hill Collins y Sirma Bilge (2020) subrayan que la interseccionalidad potencia la construcción de solidaridades al permitir lecturas complejas de las desigualdades que estructuran tanto las agendas locales como las internacionales. Cuando las redes feministas proveen marcos para el cuidado transnacional conceptualizado por Tronto (2020), como responsabilidad colectiva logran reconfigurar el propio campo de las Relaciones Internacionales, desplazando el énfasis del poder militar y económico hacia la sostenibilidad de la vida, redefiniendo lo qué se considera políticamente relevante, desafiando las jerarquías epistémicas tradicionales.

Las redes feministas transnacionales funcionan como circuitos de traducción que permiten que prácticas gestadas en el Sur global, presupuestos comunitarios de cuidados en Belo Horizonte o protocolos contra las violencias en Quito, viajen a foros del Norte y se conviertan en referentes normativos para ciudades europeas y norteamericanas. Aguiló y Sabariego hablan de traducciones cosmopolitas que, sin borrar las diferencias contextuales, generan “*comunalidades epistémicas*” entre actores diversos. En este proceso, encuentros como Ciudades Sin Miedo (*Fearless Cities*) (Barcelona 2017), han jugado un papel fundamental al reunir experiencias de más de 180 ciudades y facilitar la circulación de saberes municipalistas feministas.

Estas redes amplifican la voz de los movimientos municipalistas al conectar agendas locales con plataformas multilaterales como C40, UCLG o Mercociudades. El caso de Mercociudades muestra cómo la adopción explícita de enfoques feministas en la diplomacia de ciudades ha permitido insertar demandas de economía de cuidados y presupuestos sensibles al género en la discusión regional (Mercociudades, 2024). Del mismo modo, los “frentes y alianzas de ciudades” analizados por Fernández de Losada (2018), se nutren de esta infraestructura feminista para formular propuestas globales sobre justicia climática, vivienda y derechos digitales.

No obstante, las redes afrontan tres grandes tensiones:

- **Cooptación institucional:** Al interactuar con organismos multilaterales, corren el riesgo de diluir sus agendas críticas en marcos tecnocráticos.
- **Brecha de recursos:** Persiste una asimetría en el acceso a financiamiento y visibilidad entre organizaciones del Norte y del Sur, lo que puede reproducir jerarquías coloniales (Mohanty, 2003).

- **Diversidad interna:** La traducción interseccional implica lidiar con conflictividades de raza, clase, orientación sexual y ciudadanía. Cuando estas fracturas no se abordan, se debilita la acción colectiva (Collins & Bilge, 2020)

Siguiendo a Gutiérrez (2016a), el municipalismo feminista proyecta una geopolítica de los comunes donde la democracia radical se construye desde la proximidad territorial y la cooperación en red. La solidaridad transnacional feminista aporta a este horizonte al:

- **Redefinir la seguridad:** como seguridad de la vida y no del Estado.
- **Desplazar la centralidad del mercado:** hacia economías del cuidado y la sostenibilidad.
- **Construir instituciones no estatales:** bancos de tiempo, cooperativas energéticas, espacios de co-crianza que encarnan alternativas concretas al neoliberalismo (Ciudades Sin Miedo, 2019).

Esta forma de hacer política y pensar en lo transnacional no solo interpela las Relaciones Internacionales, sino que también ofrece un horizonte tangible para superar las contradicciones y los límites del orden neoliberal dominante, proponiendo redes de ciudades y territorios que se comprometan auténticamente con la justicia social, la igualdad y el cuidado mutuo (CGLU, 2021).

2.6. Municipalismo Feminista Internacionalista: Paradigma Emergente desde las Ciudades

El nuevo municipalismo feminista internacionalista no es un simple paraguas conceptual. Es, ante todo, una práctica política que late en las grietas del sistema, un ejercicio de redefinición radical de lo que significa "hacer política" desde las ciudades. Es una estrategia radical desde los feminismos que se atreve a reimaginar desde ahí las formas mismas del poder, de la organización social y de la vida en común. Se trata según Sánchez (2017) de una propuesta política y epistemológica que, desde las ciudades, interpela tanto las lógicas masculinizadas de la gobernanza local como la arquitectura moderna de las Relaciones Internacionales.

A diferencia de la paradiplomacia tradicional generalmente entendida como una forma de diplomacia subnacional orientada a la cooperación técnica, económica o comercial entre gobiernos locales (Cornago

2004; Aprigio, 2016; Pont, 2011; Kuznetsov, 2015). Estas dos perspectivas, aunque compartan el uso del espacio urbano, difieren en sus fundamentos y finalidades. Mientras que la paradiplomacia se mantiene, en muchos casos, dentro de los límites del paradigma estatocéntrico y de la racionalidad neoliberal, el municipalismo feminista apunta a una transformación estructural y cultural (Roth, 2019).

Matthew Thompson (2020) en su artículo “*What 's so new about New Municipalism?*” redefine el marco teórico del municipalismo contemporáneo, situándolo como un movimiento social global que aspira a transformar democráticamente tanto el estado local como la economía, en respuesta directa a las políticas neoliberales y a las crecientes desigualdades urbanas. Thompson destaca que el nuevo municipalismo se distancia de sus predecesores, como el municipalismo socialista (Pont, 2019), y el internacional (Oddone, 2019; Pacheco, 2019, Alvarez, 2019), por su repolitización de las tradiciones transnacionales, que ahora se fundamentan en solidaridades urbanas activas, para confrontar el urbanismo de austeridad y el capitalismo de plataforma (Vispo, Escudero & Collado, 2017).

La diferencia del municipalismo internacional clásico, que privilegiaba conexiones técnicas y apolíticas entre ciudades, con el nuevo municipalismo se articula como un espacio de resistencia y experimentación política, donde la autonomía urbana se convierte en eje para reimaginar el papel del estado local, desafiando la centralidad y rigidez del estado-nación (Rolnik y Chueca, 2019). Es así que el autor identifica tres modelos de municipalismo emergente: el municipalismo de plataforma, que emplea herramientas digitales para democratizar la gobernanza urbana (como Barcelona en Comú); el municipalismo autónomo, centrado en la autogestión comunitaria y la creación de instituciones paralelas al estado ejemplificado por las asambleas popular de la Cooperación Jackson en Mississippi y el movimiento de Rojava; y el municipalismo gestionado, que impulsa reformas técnicas y políticas de desarrollo económico comunitario desde dentro del aparato municipal como el modelo de Preston en Inglaterra (Thompson, 2020).

Sin embargo, el propio autor reconoce las limitaciones en su enfoque, especialmente por la tendencia a privilegiar casos del Norte Global, lo que deja fuera la riqueza de experiencias del Sur Global y simplifica la diversidad de prácticas municipalistas. Personalmente, esta crítica me resuena, una vez que se verifica en la investigación de estos movimientos el carácter más abierto y pluralista, muy permeado por el Sur Global a partir de los nuevos movimientos sociales, iniciados con el levantamiento zapatista de 1994. Es

allí donde comienza a dibujarse una trama de resistencias que, lejos de ser aisladas, funcionan como lenguajes en traducción constante (Alvarez, 2019). El zapatismo no fue un episodio más. Fue un parteaguas que desbordó las lógicas clásicas de las izquierdas, rearticulando imaginarios, formas de organización y gramáticas políticas que siguen vivas en múltiples geografías (Turrión, 2004).

Lo que ocurrió en la selva Lacandona se propagó como un eco que no necesitó estructuras partidarias ni centros de comando. Según Bringel y Alcântara (2020), lo que emergió con el llamado “*ciclo de solidaridad zapatista*” fue una nueva geopolítica de las solidaridades, tejida con hilos de autonomía, autogestión y horizontalidad. Estas prácticas no sólo inspiraron una generación de activistas en América Latina y Europa, sino que ayudaron a dar forma a experiencias como el Foro Social Mundial, los *tutes bianche* (monos blancos) en Italia, los movimientos de los indignados y, más recientemente, plataformas municipalistas como Barcelona En Comú. Por eso, más que un movimiento aislado, el zapatismo debe leerse como un nodo central en una red de insurgencias localizadas que, en su pluralidad, desafían las ortodoxias y ensayan otros futuros posibles (Angeles, 2005; Silveira, 2021; Karyotis, Maravelidi y Yavor Tarinski, 2022; Turrión, 2004) .

Esta dinámica de traducción entre luchas es clave para comprender cómo los nuevos movimientos sociales no nacen en el vacío ni en la espontaneidad de una indignación sin genealogía. Como señala Calderón (2008), lo que se activa en estas resistencias contemporáneas es una “memoria subterránea de la insubordinación”, donde lo local no es sinónimo de lo pequeño ni lo particular de lo limitado. Las prácticas zapatistas, como la toma colectiva del suelo, las asambleas comunales, la economía del cuidado o la pedagogía de la autonomía, fueron y siguen siendo apropiadas por otros movimientos que, aún sin proclamarse abiertamente “zapatistas”, llevan consigo ese horizonte de transformación que no separa ética de política, ni afecto de estrategia (Silveira, 2021).

En este sentido, no es casual que muchas redes municipalistas del siglo XXI se articulen desde prácticas de gobernanza popular y contestación simbólica al neoliberalismo (Turrión, 2004). Se articulan contestando la lógica de la representación y que, como diría el Subcomandante Marcos, se organizan “no para tomar el poder, sino para construir otro poder”. Además, si observamos la trayectoria de redes como el Foro Social Mundial, encontramos allí otra expresión de esta política transescalar que conecta luchas

locales con imaginarios globales. Castells (2012), señala que estos foros lejos de ser simples espacios deliberativos han funcionado como incubadoras de lenguajes comunes y articulaciones estratégicas entre movimientos diversos. La consigna “*otro mundo es posible*” no era una declaración abstracta, sino una invitación a reimaginar lo global desde la pluralidad de lo local.

Así el municipalismo, en este sentido, es un caleidoscopio de contradicciones: un espacio donde lo global se arraiga en lo cotidiano y donde las viejas dicotomías, reformas o revoluciones, locales o globales se desdibujan frente a la urgencia de construir alternativas aquí y ahora (Bookchin, 2006). Hay toda una epistemología de la resistencia: un reconocimiento de que los movimientos no se copian, se traducen; no se imponen, se siembran. Y en ese proceso, lo que emerge no es un modelo universal, sino un archipiélago de prácticas que, en su diversidad, reescriben las reglas de lo posible (Roth, 2019).

Y entonces la pregunta inevitable emerge, no como duda, sino como necesidad de comprensión situada ¿por qué este nuevo municipalismo se presenta como feminista e internacionalista? ¿Qué tienen los feminismos que les ha permitido convertirse en ese suelo común desde el cual germinan prácticas tan distintas y a la vez tan conectadas? Lo que aparece, si miramos de cerca, es que los feminismos en sus múltiples variantes, saberes y genealogías no son un suplemento del municipalismo, sino su condición misma de posibilidad. Porque han sido ellos quienes han entrelazado categorías como cuidado, autonomía, ecología y mundo común, no como ideas sueltas, sino como partes de una misma apuesta por sostener la vida en medio del despojo. Es precisamente ahí donde los feminismos operan como pegamento epistémico y político: haciendo habitable la política, traduciéndola a escala humana, encarnándola en cuerpos, afectos y territorios concretos.

En este sentido, experiencias como la revolución en Rojava desbordan cualquier intento de categorización simplista. Allí, en medio del conflicto sirio, las mujeres kurdas han impulsado una forma de autogobierno comunitario basada en la paridad, el ecologismo, la justicia restaurativa y el pluralismo étnico y religioso. Según Moreira (2019), la praxis de Rojava no sólo feminiza las estructuras de poder, sino que rehace las nociones mismas de seguridad, autonomía y ciudadanía desde una mirada comunal y situada. Este es un ejemplo palpable de cómo los feminismos en plural no solo acompañan las luchas

territoriales, sino que las reconfiguran desde dentro, contaminando afectivamente las instituciones, multiplicando subjetividades políticas y sembrando mundos posibles.

Como advierte Conway (2008), estas prácticas no son marginales al conocimiento político, sino que lo producen, lo desestabilizan y lo renuevan. Aquí reside la clave que se materializa en una serie de nexos conceptuales que dan coherencia y densidad al nuevo municipalismo a partir de los feminismos críticos: la feminización de la política, las políticas del cuidado, el bien común y la ecología política. Estos ejes no deben entenderse como bloques separados, sino como una constelación interconectada que redefine el sentido y los fines de la acción política.

Este movimiento no busca colaborar con el orden global existente, sino desafiarlo desde los cuidados cotidianos y las redes de solidaridad transfronterizas. Como señala Laura Roth (2019), mientras la paradiplomacia opera como "extensión soft del Estado-nación en la escena internacional", el municipalismo feminista teje su poder desde abajo, convirtiendo plazas, asambleas barriales y mercados locales en trincheras de un internacionalismo insurgente

No se trata solo de incluir más mujeres en cargos institucionales, sino de redefinir el poder como un tejido de interdependencias. En Belo Horizonte, la Gabinetona, ese experimento de gestión colectiva liderado por Áurea Carolina y Cida Falabella transformó el concejo municipal en un espacio donde las decisiones se tomaban entre ollas comunes y mapeos colectivos de vulnerabilidades. "Gobernar con el cuerpo presente", como decía una de las activistas entrevistadas por Fonseca (2020), implicaba reconocer que las políticas de vivienda o movilidad no podían diseñarse desde informes técnicos, sino desde las geografías íntimas de quienes habitaban las periferias. Esta epistemología situada que Kate Shea Baird (2021) llama "política de la escucha activa" se internacionalizó cuando la Gabinetona empezó a compartir metodologías de presupuesto participativo con ciudades como Valparaíso o Oaxaca, no mediante manuales, sino a través de intercambios de activistas que vivían en las comunidades durante semanas.

2.6. Los cuatro pilares del municipalismo feminista: articulaciones y tensiones

Los cuatro pilares que articulan este paradigma: feminización de la política, políticas del cuidado, gobernanza participativa y ecología política, no son conceptos estancos. Forman un sistema circulatorio donde cada idea alimenta a las demás. La ecología política, por ejemplo, deja de ser una mera agenda verde cuando se entrelaza con los cuidados: en Barcelona, la lucha contra los desahucios se vinculó con la creación de corredores bioclimáticos en los barrios, entendiendo que la justicia urbana es inseparable de la justicia ambiental. O como gritaban en las asambleas de Muitas: "No queremos parques bonitos para turistas, queremos sombra donde amamantar y tierra donde sembrar raíces".

Sin embargo, este internacionalismo desde abajo no es un idilio. Tiene sus contradicciones viscerales. Cuando Barcelona En Comú intentó replicar en Chile su modelo de auditorías ciudadanas a la deuda municipal, chocó con la cruda realidad: las redes feministas locales llevaban décadas lidiando con violencias machistas que ningún manual de participación europeo mencionaba. Fue necesario un proceso humilde de desaprendizaje institucional, donde las políticas se rehicieron incorporando saberes ancestrales de organizaciones mapuches sobre gestión comunitaria del agua. Esta tensión entre la urgencia por escalar prácticas y el riesgo de caer en neocolonialismos progresistas, es el campo minado que el municipalismo feminista transita constantemente.

La paradoja es fértil. Por un lado, el movimiento se nutre de un cosmopolitismo arraigado, que conecta luchas aparentemente dispersas: la batalla contra los desalojos en Belo Horizonte dialoga con la resistencia a la turistificación en el Barrio Gótico de Barcelona, no por casualidad, sino porque ambas son expresiones de una misma guerra contra el capitalismo financiarizado. Por otro, su fuerza reside en no perder el piso: cuando la Red de Ciudades Sin Miedo organizó su primer encuentro transnacional, lo hicieron en formato híbrida, presencial en Nápoles y virtual en decenas de plazas autogestionadas, garantizando que una madre soltera de una favela pudiera intervenir sin pedir visa.

Al final, lo que emerge no es una teoría pulcra, sino un fuego disperso que quema lentamente los cimientos de la política tradicional. Es un Internacionalismo que no nace de los grandes pactos entre Estados ni de las directrices de organizaciones supranacionales. Tampoco emana de las estructuras de poder de las "ciudades globales", a menudo sordas al pulso de la calle. Al contrario, late y se propaga desde otro lugar: desde los cuerpos que se juntan y hacen asambleas en las plazas; desde las redes de

solidaridad que se tejen para reclamar el espacio público como un bien incondicional. Es en ese gesto donde se exige, y a la vez se encarna una democracia radicalmente inclusiva. Un 'demos' que ya no es abstracto, sino que está hecho de todas las diferencias, de todas las pieles, de todas las voces que allí se congregan (Sassen, 2003; Albino, Oliveira y Melo, 2021).

2.6.1 Feminización de la política: más allá de la paridad

Feminizar la política, como advierte Laura Roth (2023), “no es sólo una cuestión de sumar mujeres o alcanzar la paridad en las instituciones, sino de transformar los lenguajes, las lógicas y las prioridades que han definido históricamente el campo político” (Roth *et al.*, 2023, p. 12). En otras palabras, se trata de despatriarcalizar la política, abriéndose a prácticas y valores que han sido históricamente relegados al ámbito privado o invisibilizados por la lógica hegemónica del poder.

La experiencia de Barcelona en Comú ilustra bien este giro. En palabras de una de sus fundadoras, “la feminización de la política significa priorizar el cuidado, la cooperación y la horizontalidad frente a la confrontación, el ego y la verticalidad” (Roth & Baird, 2017, p. 46). Esta apuesta se expresa en la práctica cotidiana de las asambleas, donde el tiempo para la escucha activa y la atención a las necesidades personales y colectivas, son vistos como un componente esencial de la toma de decisiones, no como una pérdida de tiempo o una distracción del “verdadero” debate político. Como señalan Roth y Baird (2017), “no se trata solo de representación, sino de transformar la cultura política, poniendo el foco en los cuidados, la empatía y la vida cotidiana” (p. 50).

En Belo Horizonte, la plataforma Muitas ha experimentado de cerca el desafío de feminizar instituciones marcadas por la inercia patriarcal. Las activistas relatan cómo la apuesta por la horizontalidad y la co-gestión de los cuidados implicó, a menudo, “asumir los conflictos y la vulnerabilidad como parte de la vida política, y no como obstáculos a evitar” (Muitas, citado en Sánchez, 2017, p. 133). En la práctica, esto significó crear protocolos de convivencia y espacios de escucha para abordar desigualdades internas y violencias cotidianas, así como incorporar nuevas voces y saberes al proceso de toma de decisiones (Sánchez, 2017).

Este proceso de transformación, sin embargo, no ha estado exento de tensiones y contradicciones. Como reconoce Roth et al. (2023), “la feminización de la política es, muchas veces, un proceso lento, plagado de resistencias, retrocesos y aprendizajes, en el que es fundamental sostener el conflicto como motor de cambio” (p. 18). La propia Ada Colau, en una de sus intervenciones públicas, subrayó que “cambiar las formas y los contenidos de la política requiere tiempo, escucha y un compromiso sostenido con la pluralidad y la interdependencia” (Colau, citado en Roth et al., 2023, p. 23).

Feminizar la política implica entonces, redefinir el poder desde la horizontalidad y la inclusión. No basta con estar presentes; es necesario alterar las reglas del juego. Así lo argumenta Tronto (2020), quien propone una ética del cuidado como base para una nueva comprensión de la ciudadanía: “la democracia sólo puede ser significativa si se funda en el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad común y en la responsabilidad mutua” (p. 155).

La política feminista, tal como la practican Barcelona en Comú y Muitas, rompe con la ficción de la neutralidad institucional. Como afirma Roth y Baird (2017), “poner la vida en el centro no significa armonía ni ausencia de conflicto, sino aceptar la interdependencia como condición política y ética” (p. 56). Esta es una transformación que no sólo redistribuye los lugares de enunciación, sino que altera los propios sentidos de la autoridad, el liderazgo y el proceso democrático (Conway, 2023).

En definitiva, feminizar la política es una tarea profundamente disruptiva, que desafía las lógicas jerárquicas y competitivas del sistema político, proponiendo en su lugar una política de los cuidados, la horizontalidad y la escucha. Como reconoce Roth et al. (2023), “la feminización de la política es el arte de sostener la vulnerabilidad sin renunciar a la potencia transformadora de la acción colectiva” (p. 20).

2.6.2 Políticas del cuidado: centralidad de la sostenibilidad de la vida

El sentido de lo común en los nuevos municipalismos es mucho más que una palabra de moda. En la literatura reciente sobre municipalismo, lo común aparece como una propuesta política, ética y organizativa que desafía tanto la propiedad privada capitalista como la gestión estatal verticalizada. Su

significado se nutre de tradiciones comunitarias, luchas sociales y teorías críticas contemporáneas, y se concreta como una alternativa radical al binomio público-privado.

Desde la bibliografía cargada, particularmente los textos de Pierre Dardot y Christian Laval, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (2014), se resalta que lo común no es simplemente un recurso, sino “un principio político” que implica la construcción colectiva de normas para el uso, cuidado y reproducción de bienes y relaciones sociales (Dardot & Laval, 2014). Ellos insisten en que lo común no se encuentra dado, sino que se produce: “El común es, ante todo, el resultado de una praxis, de una actividad cooperativa orientada a instituir y proteger ciertos usos compartidos, y no simplemente un bien o un patrimonio que deba ser administrado por el Estado o apropiado por el mercado” (Dardot & Laval, 2014, p. 31).

Desde la perspectiva latinoamericana y especialmente de las epistemologías feministas y decoloniales, lo común se vincula a las prácticas comunitarias y formas de autogobierno surgidas como respuesta al extractivismo y a la colonización, y se orienta hacia la defensa colectiva de los territorios, los saberes y la vida frente al despojo capitalista y patriarcal (Gutiérrez Aguilar, 2014). En este sentido de lo común no surge exclusivamente como un concepto europeo; más bien, encuentra raíces profundas en las luchas indígenas, afrodescendientes y populares de América Latina y el Sur global, así como en tradiciones anticapitalistas y anticoloniales.

En el ámbito municipalista feminista, el sentido de lo común bebe de fuentes diversas: la tradición comunal indígena y afrodescendiente, las luchas urbanas por el derecho a la ciudad, y las teorías feministas del cuidado (Paredes & Guzmán, 2014; Federici, 2020). La política de lo común adquiere una dimensión aún más potente y situada, pues no se trata solo de una propuesta de gestión de recursos, sino una reconfiguración profunda de las relaciones sociales, económicas y políticas que desborda los límites del Estado y del mercado. Esta noción se reinterpreta y amplía desde una política del cuidado, donde la sostenibilidad de la vida, la reciprocidad y la toma de decisiones horizontal se vuelven centrales. Como señala Roth (et al., 2023), el común es una práctica cotidiana: asambleas barriales, espacios de crianza compartida, redes de apoyo mutuo y gestión comunitaria de servicios públicos.

En la práctica municipalista feminista, pensar y hacer lo común supone trascender la gestión técnica de servicios y recursos urbanos, para abrir espacios donde se reconfiguran las prioridades políticas a partir

de la sostenibilidad de la vida, la justicia social y la participación real y directa. Ejemplos recientes como los presupuestos participativos en Barcelona, los huertos urbanos gestionados por vecinas o los espacios autogestionados en Belo Horizonte muestran cómo lo común se construye en la práctica, desbordando la dicotomía entre Estado y mercado y apostando por nuevas formas de democracia directa y cooperación (Dardot & Laval, 2014; Roth & Baird, 2017; CGLU, 2021).

Así, el municipalismo contemporáneo recupera lo común conectándolo con las propuestas indígenas de “buen vivir” y “comunalidad”, en las que la vida, la naturaleza y la comunidad no son recursos a gestionar, sino entramados vivos y relacionales que requieren respeto, reciprocidad y cuidado colectivo (Gutiérrez Aguilar, 2014; Paredes & Guzmán, 2014).

2.6.3 Gobernanza participativa: democracia radical y participación real

Hablar de gobernanza participativa desde el municipalismo feminista implica, en primer lugar, atreverse a imaginar que la democracia puede ser algo más que un ritual electoral o una suma de asientos en el consejo municipal. En esencia, una apuesta por desbordar los límites de la democracia representativa tradicional y construir espacios donde la ciudadanía recupere un protagonismo efectivo. Aquí, la radicalidad no está solo en el método, sino en la convicción de que la democracia real solo ocurre cuando quienes toman las decisiones son, efectivamente, quienes viven sus consecuencias.

Desde la irrupción de los movimientos sociales globales y feministas, se ha abierto la posibilidad de construir modelos de participación que superen la rigidez elitista de los sistemas institucionales. Enara Echart (2008), subraya que los movimientos sociales, al irrumpir en la escena internacional, han “traído un aire fresco al agonizante mundo en el que vivimos, y se han convertido en el altavoz de los más débiles y excluidos” (p. 11). Lo interesante de estos procesos, especialmente cuando los liderazgos feministas entran en escena, es su capacidad para “radicalizar la horizontalidad y la participación de otras voces”, democratizando no sólo las instituciones, sino también los imaginarios de lo posible.

La apuesta municipalista por una democracia radical se sostiene en la convicción de que “lo común se construye” (Dardot & Laval, 2014, p. 31), que la participación no es una concesión, sino una praxis política cotidiana. En Barcelona en Comú, la apertura de asambleas de barrio, la rotación de portavocías y la creación de protocolos de escucha activa han reconfigurado las formas de deliberar y decidir. En Belo Horizonte, la implementación de presupuestos participativos desde los años noventa fue reconocida como una experiencia pionera de democracia directa en América Latina, donde los vecinos y vecinas definen las prioridades del gasto público, resignificando así la relación entre lo público y lo común (Navarro & Gutiérrez, 2018).

Sin embargo, este horizonte participativo viene acompañado de desafíos nada menores. Si bien los feminismos han sido motores de prácticas asamblearias y de horizontalidad, lo cierto es que las desigualdades estructurales y los techos de cristal todavía presentes en la vida municipal pueden obstaculizar una participación realmente inclusiva. La literatura municipalista es clara al respecto: “Los procesos de presupuesto participativo y cogobierno, inspirados en el asambleísmo y la horizontalidad, pueden ser capturados por élites organizadas o reproducir desigualdades preexistentes si no incorporan mecanismos de discriminación positiva y reconocimiento de las voces históricamente excluidas” (Observatorio Metropolitano, 2014, p. 151).

El trabajo de Bertie Russell (2019) introduce un matiz fundamental en el análisis de los municipalismos feministas que es la advertencia sobre la “trampa de lo local” o *local trap*. El autor argumenta que no se debe esencializar el espacio local como intrínsecamente más democrático o progresista. En vez de ello, el municipalismo debe ser entendido como un “frente estratégico” desde el cual desarrollar una política transformadora y multiescalar, evitando la tendencia de asumir que lo local es, per se, un espacio privilegiado de emancipación política (Russell, 2019).

Desde el nuevo municipalismo, lo local nunca es un refugio idealizado ni una garantía automática de democracia radical. La apuesta feminista municipalista recurre a lo cercano para catalizar procesos de transformación social, pero no ignora que las relaciones de poder, las exclusiones y los obstáculos a la participación real también se manifiestan y a veces se intensifican en el ámbito municipal (Russell, 2019, pp. 991-992). Como advierte el autor, caer en la trampa de glorificar lo local puede llevar a nuevos riesgos: el particularismo, el repliegue sobre sí mismo o incluso la reproducción de desigualdades bajo la apariencia de “proximidad” (Russell, 2019; Massey, 2005). No basta con proclamar la horizontalidad

o la coestión; los mecanismos de democracia directa como presupuestos participativos o asambleas deben estar acompañados de estrategias para ampliar la base de participación, superar barreras históricas de género, raza y clase, y construir redes intermunicipales que permitan sostener la acción transformadora en el tiempo (Echart, 2019; Angel, 2020).

El desafío se vuelve aún más complejo al escalar la mirada: ¿cómo mantener la promesa de la democracia radical en ciudades grandes, donde la distancia entre representantes y ciudadanía crece, y los problemas urbanos adquieren una complejidad abrumadora? En este contexto, Gutiérrez (2016b), propone el “horizonte de la ciudad de código abierto”, apostando por herramientas digitales que pueden ampliar la participación, aunque advierte que su uso debe acompañarse de una reflexión ética sobre el acceso, el control y el manejo de los datos.

Un elemento clave que los feminismos han aportado a la gobernanza participativa es la insistencia en la centralidad del cuidado, la ética de la escucha y el reconocimiento de saberes otros muchas veces invisibilizados en los diseños institucionales. “La apuesta por la democracia radical y la participación real exige asumir la interdependencia y la vulnerabilidad como parte de la vida pública, y no como cuestiones privadas o femeninas”, sostienen Navarro y Gutiérrez (2018, p. 8).

Aun en medio de sus contradicciones y límites, la experiencia municipalista feminista demuestra que otra forma de hacer política no solo es posible, sino necesaria. Como bien concluye el Observatorio Metropolitano (2014): “El municipalismo se presenta como una importante contribución a este proyecto. Sin miedo a la exageración, puede ser comprendido como un proceso constituyente ‘desde abajo’ que empieza por las instituciones en las que es posible reconocer mayores dosis de democracia” (p. 14).

2.6.4 Ecología política: justicia ambiental y territorialidades feministas

Es difícil recorrer los caminos del municipalismo feminista sin toparse una y otra vez con la urgencia ecológica. No es solo un problema “externo” a la política: la crisis ambiental se filtra en el aire que respiramos, en la vida cotidiana de los barrios y en la injusticia que se despliega sobre cuerpos y

territorios. Como recuerda Yayo Herrero (2021), activista y teórica ecofeminista, vivimos en un momento “excepcional en la historia” porque el sueño de progreso ilimitado se desmorona, mientras las desigualdades y la violencia contra la Tierra y los cuerpos feminizados alcanzan nuevas dimensiones.

Las luchas feministas y ecologistas han aprendido, a veces a golpes, que el poder no solo se disputa en las urnas o en los ministerios, sino también en la defensa del territorio y en la capacidad de sostener la vida frente al avance de la lógica mercantil. Si el municipalismo quiere tener sentido en el siglo XXI, no puede ignorar el llamado del ecofeminismo ni la radicalidad de los nuevos activismos por la justicia ambiental. Las plataformas como Barcelona en Comú o Muitas en Belo Horizonte han entendido que la gestión local no puede desvincularse de la protección de los bienes comunes el agua, la tierra, el aire y de una visión de la justicia que reconozca la interdependencia entre seres humanos y naturaleza (Bookchin, 2006; Herrero, Pascual y Reyes 2019; Roth & Rosich, 2019).

Sin embargo, sería ingenuo pensar que basta con teñir de verde los programas municipales. La verdadera ecología política feminista exige un cambio de raíz: desplazar el eje productivista, romper con la colonialidad del poder y desafiar el extractivismo urbano que tantas veces ha marginado a las periferias y a los cuerpos racializados (Navarro & Gutiérrez, 2018). Mies y Shiva (2014) insisten en que la lógica capitalista y patriarcal reduce la vida a mercancía, destruyendo no solo la biodiversidad sino también los saberes ancestrales de las mujeres, indígenas y comunidades afrodescendientes.

En el mundo real, los retos y contradicciones abundan. Cuando Ada Colau, ex activista de la PAH llegó a la alcaldía de Barcelona, la agenda medioambiental se encontró con la resistencia de intereses inmobiliarios, lobbies turísticos y las inercias de una administración acostumbrada a priorizar el cemento y los coches. Aun así, experiencias como la remunicipalización del agua o las políticas de renaturalización urbana han abierto grietas en el modelo extractivista, recuperando el sentido del territorio como “espacio para la vida” y no como mercancía (Herrero, Pascual y Reyes 2019).

En Belo Horizonte, la plataforma feminista Muitas ha articulado luchas por la justicia territorial y ambiental a partir del reconocimiento de los saberes de las mujeres negras y quilombolas, reivindicando su derecho a la ciudad y a decidir sobre los rumbos del desarrollo urbano (Gutiérrez Aguilar, 2017; Paredes & Guzmán, 2014). Las mujeres de la Gabinetona han sido pioneras en conectar las agendas

urbanas de vivienda, movilidad y derecho a la ciudad con la protección activa del Cerrado, uno de los biomas más amenazados por el avance inmobiliario y la especulación (Paredes & Guzmán, 2014).

No se trata solo de proteger un ecosistema, sino de defender una trama de relaciones, saberes y prácticas de cuidado que sostienen la vida frente a la mercantilización. Como relata Gutiérrez Aguilar (2017), que tejen las mujeres organizadas permite la creación de redes de solidaridad que desafían la fragmentación impuesta por el mercado y el Estado. Estas luchas son, a la vez, profundamente políticas y vitales: como las de la Gabinetona y de los barrios periféricos de Belo Horizonte “Defender el Cerrado, la lucha contra la minería predatória y presupuesto participativo con criterios ecológicos es también defender los cuerpos, los afectos y los saberes de quienes han sido históricamente silenciadas” (Gutiérrez Aguilar, 2017; Brasil, Anelli y Bechtluft, 2021).

Como advierte Mies y Shiva (2014) el ecofeminismo no es solo una teoría abstracta, sino una práctica política y cotidiana que se nutre de la experiencia colectiva: Las mujeres, sobre todo en los países del Sur, siempre han sido las encargadas de cuidar la vida, pero también las que han defendido los territorios frente a la destrucción. Esta defensa no se limita a la esfera doméstica o a la protección ambiental en sentido tradicional, sino que implica una visión integral del cuidado, donde la sostenibilidad ambiental y la justicia social se entrelazan.

La apuesta municipalista feminista por la justicia ambiental no puede separarse de la política de lo común. Así lo explica Herrero, Pascual y Reyes (2019): “Reconstruir los vínculos y reaprender lo colectivo” es una tarea llena de tensiones y sin mapas seguros, pero necesaria para enfrentar la crisis civilizatoria que vivimos. Estas experiencias proponen una nueva relación con el territorio, donde la gobernanza participativa y el conocimiento situado se convierten en herramientas para enfrentar las lógicas depredadoras del capital y el Estado.

¿Hay contradicciones en el camino? Por supuesto. Las resistencias internas, las presiones del mercado y las limitaciones de lo local pueden convertir la justicia ambiental en una retórica vacía. Pero como recuerda Vandana Shiva (2017), “la verdadera sostenibilidad nace de las alianzas entre los movimientos de base, el conocimiento de los pueblos y la política transformadora”. Es en esa alianza donde los municipalismos feministas pueden seguir ensanchando los márgenes de lo posible, imaginando ciudades donde la vida y la justicia ambiental sean el centro y no la excepción.

Conclusión

Al cierre de este capítulo teórico, queda claro que el municipalismo feminista internacionalista, entendido desde los feminismos críticos de las Relaciones Internacionales, constituye mucho más que una corriente alternativa. Se posiciona como una herramienta analítica y política capaz de problematizar los fundamentos mismos de la disciplina y de desafiar la hegemonía del Estado y su concepción androcéntrica y patriarcal del poder (Tickner, 2012; Enloe, 2014; Mohanty, 2020). El desplazamiento de la mirada hacia lo cotidiano, lo común y lo comunitario introduce un giro epistemológico: la micropolítica y los afectos, tradicionalmente desestimados en las RI, emergen como dimensiones centrales para comprender las dinámicas globales y los procesos de transformación social (Alvarez, 2020; Conway, 2019).

Las experiencias de Belo Horizonte y Barcelona, lejos de ser casos aislados, materializan un proyecto de resistencia ciudadana de amplio alcance. Sus prácticas ancladas en la horizontalidad, la deliberación colectiva y la sostenibilidad de la vida demuestran que la transformación política es inseparable de la reconfiguración de las relaciones de poder en lo micro y en lo común (Roth et al., 2023; Paredes & Guzmán, 2014). Feminizar la política significa aquí ir más allá de la paridad numérica; implica subvertir la cultura política dominante, centrar la vida y el cuidado, y redefinir las estrategias de poder desde una lógica cooperativa y colectiva.

Por otro lado, la emergencia de plataformas municipalistas feministas y la multiplicación de metodologías como los presupuestos participativos, el cogobierno y los intercambios translocales evidencian un giro en la propia comprensión de los actores internacionales. Estas prácticas de ensamblaje y traducción desafían la centralidad exclusiva del Estado y reivindican a los movimientos sociales y feministas como protagonistas de la innovación política y de la construcción de alternativas globales (Mohanty, 2020; Conway, 2017). Así, la acción municipalista feminista expande el repertorio de la política internacional, abriendo espacio para nuevas formas de gobernanza, cooperación y solidaridad.

No obstante, el recorrido no está exento de contradicciones y tensiones. Las apuestas por lo común pueden fragmentarse, la democracia radical enfrenta resistencias institucionales, y las alianzas

transnacionales pueden verse obstaculizadas por jerarquías o por la dificultad de traducción entre experiencias diversas. Sin embargo, la potencia transformadora de este paradigma reside precisamente en su capacidad para hacer del conflicto y la pluralidad un motor de innovación política, sosteniendo la apertura al aprendizaje y la experimentación colectiva.

Con este marco teórico, el siguiente capítulo se adentra en el análisis situado de los casos de Belo Horizonte y Barcelona. Será en ese terreno donde se pondrán a prueba las categorías y tensiones discutidas hasta aquí, evidenciando hasta qué punto la política municipalista feminista es capaz de transformar, en la práctica, los grandes debates sobre poder, solidaridad y transformación en las Relaciones Internacionales.

Capítulo 3: Análisis Comparativo de las Estrategias Municipalistas Feministas: Un Estudio de los Casos de Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte (2015-2022)

Este capítulo se centra en las dinámicas políticas y transnacional que han surgido en las ciudades de Barcelona y Belo Horizonte en el período de 2015 a 2022, a partir del fenómeno del municipalismo feminista desde una perspectiva comparada entre las plataformas de Barcelona en Comú y Muitas de Belo Horizonte. A través de un análisis exploratorio de las experiencias entre las plataformas Barcelona en Comú y Muitas, el objetivo es identificar las principales características compartidas por ambos movimientos, como los actores involucrados, las narrativas construidas y las prácticas desarrolladas.

Este marco metodológico tiene como base los principios de los feminismos críticos dentro de las Relaciones Internacionales, buscando desentrañar las articulaciones de poder y las prácticas políticas feministas desde estas dos ciudades con tradición en las Relaciones Internacionales a través de la Red de Ciudades Sin Miedo entre los años 2015 y 2022. Además, se examinan las contribuciones significativas de estos movimientos a los debates contemporáneos para la redefinición de la diplomacia de ciudades, colocando la justicia global, los bienes comunes y la descolonización de las perspectivas en el centro de sus propuestas.

Inspirado por las luchas sociales en América Latina, este marco incorpora la idea de feminizar la política, la diversidad y la colectividad, reconociendo y valorando las identidades y demandas de los diferentes

grupos sociales, en contraposición a la visión homogénea del Estado-nación. Este enfoque decolonial cuestiona las estructuras de poder tradicionales, desentrañando las dinámicas de poder y prácticas políticas feministas entre ciudades como Barcelona, protagonistas de la Red de Ciudades Sin Miedo durante el período 2015-2022 (Schavelzon, 2015).

La experiencia de Barcelona, a través de la Red de Ciudades Sin Miedo, ha ejemplificado cómo estas perspectivas feministas se traducen en políticas concretas que buscan democratizar la política local. Estas incluyen iniciativas para remunicipalizar servicios esenciales, garantizar la vivienda como un derecho universal, y fomentar la economía solidaria y cooperativa, todas ellas integradas en un marco que desafía las lógicas patriarcales y centralistas del Estado. De este modo, se establecen redes de colaboración que no solo fortalecen la democracia participativa a nivel local, sino que también contribuyen al desarrollo de una diplomacia basada en la justicia global y en la diversidad cultural.

Este análisis parte de la perspectiva del potencial del nuevo municipalismo, ante la creciente importancia de las ciudades como actores económicos y políticos a escala global. Aunque existen limitaciones y desafíos, este capítulo argumenta que estas iniciativas representan caminos esenciales para construir alternativas que desafíen tanto los modelos de exploración de ciudades dentro de la perspectiva del capitalismo, como las estructuras estatocéntricas, explorando las tensiones y posibilidades que surgen en la intersección entre la acción institucional y las estrategias colectivas fuera de las instituciones. (Roth, 2019; Pasetti, 2019; Pueyo, 2017).

Para analizar el fenómeno y su incidencia se utilizará como estudio de caso las plataformas Municipalistas “Barcelona en Comú” en España y “Muitas”, en la ciudad de Belo Horizonte en Brasil. Estas dos ciudades son parte de la Red Ciudades Sin Miedo, e históricamente, se sitúan en el escenario de ciudades con tradición en las relaciones internacionales y un alto grado de activismo social. Ciudades que se vieron profundamente afectadas por la crisis mundial de 2008, y que, ante la incapacidad del Estado para dar solución al creciente proceso de gentrificación y precariedad, formaron parte de la polisémica ola articuladora de ocupación de calles y plazas a nivel mundial, a partir de 2011. Una confluencia de movimientos sociales expresados en todo el mundo desde la convocatoria de Occupy Street hasta la Primavera Árabe, la jornada de la juventud en Brasil, el 15M en España, Yosoy132 en México, etc. (Collado, 2016; Pasetti, 2019; Gutierrez, 2016b; Lima, 2015).

3.1 Movilizaciones globales a inicios del siglo XXI

A principios del siglo XXI, el mundo fue testigo de una oleada de movimientos sociales que tejieron vínculos entre luchas locales y causas globales. El llamado movimiento altermundista, o movimiento por la justicia global, emergió a finales de los años noventa como reacción a la globalización neoliberal y a las políticas de instituciones como la OMC, el FMI y el Banco Mundial. En el centro de este fenómeno se encontraban figuras y espacios como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, el Foro Social Mundial (FSM) y una constelación de movimientos feministas, ambientalistas y de justicia social.

El zapatismo marcó un punto de inflexión. No buscaba tomar el poder estatal, sino construir autonomía y espacios colectivos que permitieran “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2005). Desde Chiapas, la lógica de la horizontalidad, el liderazgo rotativo y la comunicación en red inspiró a movimientos tan diversos como Occupy Wall Street en EE. UU., los indignados en España y las jornadas juveniles en Brasil. Así, se gestó una nueva forma de hacer política: menos centrada en partidos y jerarquías, más abierta a la experimentación y la autoorganización (Turrión, 2004; Hardt & Negri, 2004).

El Foro Social Mundial, que celebró su primer encuentro en Porto Alegre en 2001, amplificó esta dinámica. Reunió a miles de activistas bajo la consigna “Otro mundo es posible”, generando un espacio de encuentro sin estructuras rígidas ni representación formal. Allí, la pluralidad y la horizontalidad permitieron intercambiar experiencias, forjar alianzas y ensayar nuevas tácticas políticas (Breckenridge-Jackson et al., 2014; Smith, 2007). El FSM no solo conectó luchas locales; ayudó a reimaginar la acción política, priorizando la democracia participativa y el empoderamiento de quienes antes eran invisibles en la escena internacional (Gómez, 2004; Kavada, 2005).

Este espíritu inspiró al movimiento alter-globalización de finales de los 90, visible en protestas como la de Seattle contra la OMC en 1999, donde confluyeron activistas ambientalistas, sindicalistas, anarquistas y muchos otros en una causa común. En enero de 2001, Porto Alegre, Brasil, fue el escenario del primer Foro Social Mundial (FSM), concebido como una respuesta al Foro Económico Mundial de

Davos. Este encuentro reunió a más de 12,000 personas de diversas organizaciones sociales, movimientos y redes de todo el mundo, bajo el lema "Otro mundo es posible". El carácter abierto e integrador del foro lo ha convertido en un espacio de diálogo y colaboración, que permite a los movimientos intercambiar experiencias y estrategias (Breckenridge-Jackson et al., 2014; Smith, 2007; Burn, 2021)

El Forum Social Mundial (FSM) no se propuso como una instancia de representación formal de la sociedad civil mundial, sino como un proceso de encuentro y convergencia entre movimientos, colectivos que comparten valores comunes como la solidaridad, la justicia social y la defensa de los bienes comunes. Su estructura horizontal y su carácter no deliberativo permitieron la participación diversa y autónoma de actores sociales diversos, promoviendo la creación de redes transnacionales y el fortalecimiento de la acción colectiva (Gomez, 2004).

A lo largo de sus ediciones, el FSM ha sido un catalizador para la emergencia de nuevas formas de hacer política, fomentando la participación ciudadana, la democracia participativa y la construcción de alternativas al modelo hegemónico de desarrollo. En este sentido, ha contribuido a la visibilización de luchas locales y a su conexión con dinámicas globales, fortaleciendo la capacidad de incidencia de los movimientos sociales en la arena internacional. Este enfoque fomentó un sentimiento de apropiación y empoderamiento entre los participantes, contribuyendo a la resistencia y adaptabilidad del movimiento. El FSM también aprovechó las tecnologías digitales para ampliar su alcance, utilizando plataformas en línea para facilitar la colaboración y la movilización durante todo el año (Kavada, 2005).

Estas experiencias pusieron en cuestión el monopolio estatal sobre la política internacional. Movimientos como los zapatistas o las redes feministas comenzaron a articular propuestas concretas para la sostenibilidad ambiental, la justicia de género y el derecho a los comunes, desbordando el estrecho marco de las instituciones tradicionales (Stahler-Sholk, 2019; Ferron, 2019). A través del arte, la ocupación de plazas, las asambleas abiertas y el uso creativo de las tecnologías digitales, estos movimientos mostraron que otra forma de internacionalismo era posible: una práctica basada en la solidaridad, la cooperación y la diferencia.

Esta transformación encontró su máxima expresión en el surgimiento del nuevo municipalismo. Las ciudades, y no solo los Estados, pasaron a ser actores centrales en la redefinición de la política global. El

caso de Barcelona junto a otros como Belo Horizonte ilustra cómo el municipalismo feminista logra traducir las luchas globales en políticas públicas concretas, desde la remunicipalización de servicios hasta los presupuestos participativos y la defensa del derecho a la ciudad (Roth, 2019; Passetti, 2019; Pueyo, 2017).

Sin embargo, esta ola de innovación política no está exenta de desafíos. La fragmentación, la cooptación institucional y las tensiones entre lo local y lo global son parte del campo de batalla. Aun así, la creatividad y la capacidad de aprender del conflicto han permitido a estos movimientos sostenerse y evolucionar.

Llegados a este punto, surge una pregunta inevitable: ¿por qué Barcelona? ¿Qué condiciones históricas, políticas y sociales permitieron que esta ciudad se convirtiera en un referente internacional del municipalismo feminista? ¿Cómo logró articular redes, narrativas y estrategias capaces de trascender el contexto local y proyectarse al mundo?

En el próximo apartado nos adentramos en este proceso singular, explorando las raíces de Barcelona en Comú, sus alianzas, sus límites y su potencial transformador.

3.1.1 Barcelona, epicentro del municipalismo feminista: ¿cómo y por qué?

Barcelona. ¿Por qué detenerme aquí? Me hice esta pregunta muchas veces. No solo porque esta ciudad ocupa un lugar central en el imaginario progresista europeo, sino porque esta ciudad emerge siempre como punto de referencia y como escenario de profundas contradicciones. Barcelona, capital de Cataluña y segunda ciudad más poblada de España, ha sido celebrada como laboratorio de innovación urbana y, a la vez, como campo de batalla de una modernidad que terminó devorando sus propias promesas.

Tras los Juegos Olímpicos de 1992, la ciudad se reinventó de manera vertiginosa. Fue el tiempo del “modelo Barcelona”: gobernanza público-privada, planificación estratégica, imagen global y atracción de inversiones. Calles remodeladas, litoral regenerado, barrios enteros transformados en vitrinas del urbanismo europeo (Degen & García, 2012). Esta narrativa hegemónica construyó una ciudad de postal, pero ocultaba como siempre las fracturas sociales y los límites de la modernización.

En realidad, el proyecto de modernización fue también un proceso de exclusión. Lo que Degen y García (2012) señalan como “regeneración urbana” no solo implicó mejorar la imagen, sino intensificar la competencia por el espacio, la especulación inmobiliaria y el desplazamiento de vecinos. Según Delgado (2023), Barcelona fue “museificada”; convertida en escenografía para el consumo global y en mercancía turística, donde los habitantes reales pasaron a ser actores secundarios.

A partir de 2008, la crisis económica global sacudió el suelo bajo ese modelo. La Gran Recesión no fue solo una caída de indicadores: expuso las grietas estructurales del desarrollo neoliberal. El paro juvenil superó el 25%, los desahucios se volvieron rutina diaria y la vivienda dejó de ser un derecho para transformarse en objeto de especulación financiera (Rodríguez López, 2016). Familias enteras se vieron expulsadas del centro, mientras la gentrificación avanzaba bajo el disfraz de revitalización urbana. El zumbido de maletas con ruedas en barrios como el Raval o el Gòtic marcó el pulso de una paradoja: la ciudad admirada por turistas era cada vez más hostil para quienes la habitaban.

La respuesta institucional con recortes, privatizaciones y políticas de austeridad solo profundizó el malestar. Blanco y Gomà (2019), describen una creciente percepción de las instituciones “capturadas” por intereses ajenos a la ciudadanía, gobernando para los mercados y no para la gente. Fue aquí donde el modelo Barcelona mostró su agotamiento: la crisis no sólo era económica o de vivienda, sino también de legitimidad política y sentido colectivo.

Y entonces, en ese contexto de colapso, emergió una ciudadanía que se negó a delegar el futuro en gestoras tecnócratas o promesas vacías. Como recuerda Mauro Castro (2019), el municipalismo catalán no nació de un diseño institucional, sino de una revuelta civilizatoria contra la exclusión, la precarización y la mercantilización de lo común. Las plazas y los barrios se transformaron en lugares de resistencia y experimentación, donde se gestaron nuevas formas de hacer política, basadas en la autoorganización, la horizontalidad y el feminismo.

Analizar Barcelona es analizar un espejo roto: una ciudad que, tras proyectarse como modelo global, se vio obligada a mirar hacia adentro para reinventarse desde las ruinas de su propia modernización. En las grietas del “modelo Barcelona” y en la potencia de los movimientos ciudadanos que se alzaron tras la crisis, encontramos las claves para comprender la emergencia del nuevo municipalismo feminista y, en particular, la experiencia de Barcelona en Comú.

La historia no se agota aquí. Es precisamente en este cruce de fractura y esperanza donde el municipalismo feminista encuentra su terreno fértil. El siguiente apartado explora cómo, desde estas condiciones de crisis y desposesión, la ciudad se convirtió en referente internacional para nuevas prácticas de democracia urbana, cuidado colectivo y transformación política.

3.1.2 Emergencia de Barcelona en Comú y el nuevo municipalismo

Es imposible entender el surgimiento de Barcelona en Comú sin situar previamente la experiencia de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Como subraya Aziz (2019), la PAH fue mucho más que una organización de defensa de derechos: se convirtió en un auténtico laboratorio de nuevas formas de acción colectiva y politización cotidiana. Ada Colau, antes de convertirse en alcaldesa, era una activista forjada en la resistencia diaria a los desahucios y en la construcción de redes solidarias desde abajo.

La PAH no sólo organizó protestas y asesoría legal, sino que diseñó acciones directas, como las ocupaciones de viviendas vacías, paralizando desahucios y negociando cara a cara con entidades bancarias. Su práctica demostró que una política centrada en la horizontalidad, la participación real y la autoorganización podía ser no solo legítima, sino también eficaz (Aziz, 2019).

Figura 1: Manifestantes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.



Nota: Manifestación de afectados por la hipoteca [Fotografía]. (s. f.). Plataforma de Afectados por la Hipoteca. <https://afectadosporlahipoteca.com/>

El 15 de mayo de 2011 marcó otro punto de inflexión: la irrupción del movimiento de los Indignados, el 15M, convirtió la Plaza Catalunya en un espacio experimental de democracia directa, asambleas y deliberación. La protesta desbordó la ciudad turística y cuestionó de raíz el urbanismo especulativo y la mercantilización del espacio. Como plantea Charnock (2020), Barcelona fue pionera en politizar el territorio y articular la crítica urbana con demandas sociales más amplias.

Barcelona había llegado más lejos que otras ciudades en la lógica de la ciudad-marca, y por eso sus resistencias fueron también más agudas. El 15M barcelonés incorporó la crítica al modelo turístico, al urbanismo especulativo, a la mercantilización del espacio urbano. Fue, como sostiene Charnock (2020), una politización territorializada de la vida urbana.

El paso del 15M a lo institucional no fue directo ni sencillo. En 2014, la creación de Guanyem Barcelona⁷ que pronto se transformaría en Barcelona en Comú, inauguró un experimento político inédito. Ya no se

⁷ Aunque Barcelona en Comú fue creada a partir de una plataforma ciudadana el grupo se volvió un partido para disputar las elecciones.

trataba solo de construir una candidatura, sino de encarar preguntas de fondo: ¿es posible feminizar la política sin caer en las lógicas patriarcales? ¿Cómo sostener la horizontalidad y el cuidado en estructuras diseñadas para la jerarquía? (Thompson, Nowak & Sutterlüty, 2020).

La tensión era constitutiva: entre el deseo de transformar las instituciones y el miedo a ser absorbidas por ellas, entre la radicalidad del 15M y los límites de la gestión municipal. En apenas un año, plataformas ciudadanas como Barcelona en Comú, lograron no solo disputar, sino ganar gobiernos municipales en grandes ciudades, consolidando candidaturas ciudadanas en toda España, en muchos casos al margen de los partidos tradicionales (Marcos, 2020).”

En menos de un año, diversas plataformas, muchas sin trayectoria previa en la política electoral, lograron imponerse en las elecciones de varios de los principales municipios, como Madrid, Zaragoza y Coruña, entre otros. Asimismo, se formaron candidaturas ciudadanas en casi todas las localidades, tanto urbanas como rurales. En determinados casos, estas plataformas se integraron en coaliciones de gobierno, como ocurrió en Valencia y Badalona, esta última localizada en el área metropolitana de Barcelona, mientras que en numerosos otros municipios continúan ejerciendo como fuerzas de oposición. (Marcos, 2020)

Los promotores del proyecto, entre ellos Ada Colau, activistas de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), militantes de movimientos urbanos y figuras del tejido asociativo barrial comenzaron un proceso deliberativo con asambleas abiertas, foros de discusión y documentos colaborativos. Se definió que la candidatura debía ser ciudadana, feminista, independiente de los partidos tradicionales y basada en una estructura horizontal, con mecanismos de rendición de cuentas y participación directa de la ciudadanía (Tostes, 2020; Charnock, March & Fumaz 2021).

La plataforma dejó claro desde el principio que no sería un proyecto tutelado por partidos, aunque eventualmente buscará acuerdos electorales. La idea era construir un “partido-movimiento”, una figura híbrida que desafiara las categorías clásicas de la política representativa. Según el documento interno de formación de Barcelona en Comú (Barcelona en Comú, 2015), esta forma de organización debía basarse en principios como la rendición de cuentas, la rotación de cargos, la transparencia radical y la feminización de la política.

Figura 2. *Lanzamiento de Barcelona en Comú*



Nota: Barcelona en Comú. (2014). [*Multitud reunida en apoyo a Guanyem Barcelona con cartel "Bcomú"*] [Fotografía]. <https://barcelonaencomu.cat/es/conocenos/>

La creación del “código ético”⁸, fue una pieza clave en esta arquitectura política. Se trataba de blindar el proyecto frente a las lógicas de reproducción del poder, estableciendo límites claros al uso de cargos públicos, sueldos y mandatos, así como criterios de revocación ciudadana. Esta normativa no era un gesto simbólico: era la materialización de un aprendizaje del 15M, donde la desconfianza hacia la clase política tradicional era parte constitutiva de la demanda por una democracia real (Aparicio, 2023).

Ada Colau activista por el derecho a la vivienda, sin experiencia institucional, mujer, madre, figura incómoda para las élites encarnó ese intento. Su figura representaba, como sugiere Thompson *et al.* (2020), la posibilidad de una política basada en la experiencia vivida, en la afectividad, en la disidencia de los cuerpos que históricamente no ocuparon el poder. No era una candidatura para “representar” al 15M, sino para traducir algunas de sus prácticas en forma de gobierno. Como muestra el documento

⁸ Barcelona en Comú. (2015). *Código ético Guanyem Bcn*. <https://barcelonaencomu.cat/es/codigo-etico>

interno de formación de Barcelona en Comú (doc. interno, 2015), el desafío era justamente transformar la gramática de la gestión desde los aprendizajes del conflicto y la autoorganización.

Figura 3. *Presentación de Ada Cola por Barcelona en Comú*



Nota: Barcelona en Comú. (2015). [Ada Colau hablando en un evento político con el logotipo de Barcelona En Comú] [fotografía]. <https://barcelonaencomu.cat/es/conocenos/>.

La fusión entre municipalismo y movimientos sociales es una característica central de esta estrategia, pues implica trasladar las demandas y prácticas de los colectivos activistas a las instituciones sin perder su esencia transformadora. En este modelo, la política local se convierte en un espacio de negociación entre los intereses ciudadanos y las dinámicas institucionales, con el fin de establecer un modelo de gobernanza más horizontal y participativo. Así, se intenta evitar la reproducción de las lógicas tradicionales del poder, manteniendo la participación ciudadana activa en la toma de decisiones (Collado, 2016).

La experiencia de Barcelona en Comú (BComú), en el asalto institucional representa un caso paradigmático de cómo la coordinación entre ciudadanía y movimientos sociales pudieron acceder al poder municipal y transformar las dinámicas tradicionales de gobernanza, canalizando el descontento generado por las políticas de austeridad, la corrupción política y la crisis habitacional para articular una

alternativa política municipalista. El concepto de "asalto institucional" es clave para comprender la estrategia adoptada por Barcelona en Comú. Lejos de rechazar las instituciones del Estado, como había sido característico en algunas corrientes de movimientos sociales previos, esta plataforma utilizó el acceso a las estructuras de poder como una vía para implementar transformaciones sociales y económicas desde el gobierno municipal.

Tabla 1. Mapeo del 15M a Barcelona en Comú

Año	Estructura Organizativa	Actores	Descripción
2011	15 de mayo: Inicio de las movilizaciones del 15-M en Barcelona (Indignados)	Movimientos sociales; ciudadanía	Este fue el estallido inicial del movimiento 15-M, inspirado en protestas globales
2012-2014	Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)	Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) liderada por Ada Colau	Grandes manifestaciones por la vivienda y contra desahucios, conectadas a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)
2014	PAH, movimientos sociales y ecologistas;	PAH, movimientos sociales y ecologistass	15 de junio de 2014 Publicación del Manifiesto de Guanyem Barcelona: Invitación a los movimientos sociales para ganar Barcelona desde la izquierda.
2014	PAH, movimientos sociales y ecologistass	PAH, movimientos sociales y ecologistass	Lanzamiento oficial de Guanyem Barcelona.
2015	Movimientos sociales	Movimientos sociales	Cambio de nombre de Guanyem a Barcelona en Comú tras disputas legales por el término "Guanyem".
2015	Ada Colau como lidereza del partido movimiento Barcelona en Comú	Ada Colau + Activistas diversos	24 de Mayo marca la victoria de Barcelona en Comú, con Ada Colau como la primera alcaldesa de Barcelona, obteniendo 11 concejales

Nota. Elaboración propia a partir de datos obtenidos en entrevistas realizadas en 2025 y en el análisis de <https://barcelonaencomu.cat/>

Entre las principales políticas impulsadas por Barcelona en Comú destaca la desmercantilización de los servicios públicos, una medida orientada a garantizar el acceso universal a bienes esenciales como la vivienda, la educación y la sanidad. La regulación del mercado inmobiliario, mediante la implementación de medidas de control sobre los alquileres y la promoción de vivienda con alquileres sociales, ha sido uno de los ejes centrales de su gestión, en respuesta a los procesos de gentrificación y turistificación que han expulsado a sectores populares del centro de la ciudad (Gomà, 2019; Bianchi, Salazar y Pera, 2021; Monterde, L & Lopez, 2019).

Asimismo, el feminismo se ha convertido en un pilar transversal de la acción de gobierno de Barcelona en Comú, no solo como una bandera simbólica, sino como un eje estructural que ha orientado la transformación de las políticas públicas desde una perspectiva de justicia social. Como señaló Laura Pérez⁹ (2025), ex teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, el feminismo en este proyecto ha sido entendido como un elemento integrador del bien común, alejándose de visiones esencialistas y promoviendo su incorporación en todas las dimensiones de la gestión municipal.

El compromiso con la diversidad se materializó en la creación de la primera concejalía de feminismos y LGTBI, orientada a garantizar la inclusión y la visibilidad de colectivos históricamente marginados. En este sentido, la defensa del bien común se expresa en la recuperación del espacio urbano como un derecho colectivo, superando los intereses especulativos y promoviendo un modelo de ciudad más inclusivo, sostenible y comprometido con la redistribución equitativa de recursos y oportunidades (Colau, 2016; Laura Pérez, 2016).

Complementando estas acciones, se desarrolló un modelo de gobernanza basado en la participación ciudadana, destacando la implementación del presupuesto participativo a través de la plataforma digital *Decidim*, donde miles de ciudadanos decidieron la asignación de recursos públicos en proyectos de interés colectivo. Estas medidas consolidaron un modelo de gestión municipal innovador, donde la transparencia, la democracia directa y la justicia social se convirtieron en principios fundamentales para la transformación de Barcelona.

⁹ Laura Perez, comunicación personal, 30 de Enero de 2025

El tránsito de la protesta social a la gestión política institucional no estuvo exento de desafíos. Si bien Barcelona en Comú logró instalar un modelo participativo en la toma de decisiones, también enfrentó resistencias dentro del aparato institucional, incluyendo la oposición de sectores políticos y económicos, que limitaron el alcance de sus políticas. La necesidad de equilibrar la radicalidad de sus propuestas con la viabilidad de la gestión cotidiana evidenció las tensiones inherentes a la estrategia del asalto institucional, marcando un punto crítico en su desarrollo político (Collado, 2016).

En el ámbito específico de la vivienda, considerado uno de los pilares fundamentales del proyecto político del partido, sus intentos de regular los alquileres y enfrentar la especulación inmobiliaria han encontrado fuertes resistencias por parte de lobbies inmobiliarios y también impedimentos legales mediante resoluciones judiciales adversas (Shea Baird, 2016). Asimismo, la pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades ya existentes en la ciudad, poniendo bajo presión las políticas sociales del gobierno municipal de BComú, cuyos esfuerzos por responder a esta crisis se vieron limitados por restricciones presupuestarias y criticados por no alcanzar de manera suficiente a los sectores más desfavorecidos en barrios periféricos. En este contexto, diversos análisis académicos han señalado cómo el experimento de "gobernanza radical" de Barcelona se enfrentó a presiones económicas intensificadas tras la pandemia, generando dificultades para llevar adelante iniciativas como los presupuestos participativos, que en muchos casos no lograron beneficiar efectivamente a los grupos más vulnerables (O'Hagan, 2022).

No obstante, en un contexto global marcado por la crisis de representación política, este caso demuestra que los movimientos sociales pueden ir más allá de la protesta y convertirse en actores clave dentro de las estructuras de gobierno. Su capacidad para romper con las dinámicas tradicionales del poder, impulsar una agenda basada en la justicia social y situar a la ciudadanía en el centro de la toma de decisiones, refuerza la idea de que es posible construir una política más participativa e inclusiva desde lo local (Colau, 2016; Blanco, Gomà & Subirats, 2019).

3.1.3 Barcelona y su Liderazgo en Redes de Cooperación Internacional

Un hito fundamental en esta estrategia ha sido la sede de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), la organización internacional más influyente en la representación de los gobiernos locales ante el sistema de Naciones Unidas. La fusión de las dos principales asociaciones de municipalismo global, la International Union of Local Authorities (IULA) y la Fédération Mondiale de Cités Unies (FMCU) en 2004 permitió consolidar a CGLU como una plataforma que otorga mayor visibilidad a los gobiernos locales y promueve su reconocimiento en la gobernanza internacional. La participación activa de Barcelona en este proceso reforzó su estatus como un centro neurálgico de la cooperación descentralizada, promoviendo el papel de las ciudades en el desarrollo sostenible y en la implementación de políticas de proximidad más inclusivas y equitativas. (Salomón & Sánchez Cano, 2008, Pacheco, 2019).

Además de CGLU, Barcelona alberga otras redes de cooperación internacional, como la UNACLA (United Nations Advisory Committee of Local Authorities), que facilita la articulación entre gobiernos locales y organismos internacionales para la promoción del desarrollo y la autonomía municipal. La ubicación de estas redes en la ciudad no solo fortalece la proyección global de Barcelona, sino que también facilita el intercambio de conocimientos y buenas prácticas entre ciudades del Norte y del Sur Global. Según Mónica Salomón (2018), esta intermediación entre distintas realidades urbanas permite a Barcelona posicionarse como una plataforma de referencia en la cooperación internacional descentralizada, generando alianzas estratégicas con otros gobiernos locales y con actores multilaterales (Pacheco 2019).

La existencia de estas redes en la ciudad refleja la capacidad de Barcelona para influir en la agenda global y promover un modelo de gobernanza local basado en la participación y la sostenibilidad. No obstante, este liderazgo también ha estado acompañado de tensiones, particularmente en relación con las críticas que acusan a la ciudad de haber desplazado progresivamente su orientación hacia la competitividad global y la atracción de inversiones extranjeras en detrimento de la justicia social y la equidad territorial (Delgado, 2023).

La progresiva integración de Barcelona en circuitos internacionales de inversión y turismo ha llevado a un proceso de mercantilización del espacio urbano, en el cual la atracción de capitales ha prevalecido sobre las políticas sociales de proximidad. Como resultado, Salomón (2018), resalta que las estrategias de cooperación internacional promovidas desde la ciudad han oscilado entre una visión progresista de

fortalecimiento de la gobernanza local y una agenda pragmática de inserción en la economía global. Este dilema subraya la tensión inherente entre el municipalismo como una estrategia de empoderamiento ciudadano y la instrumentalización de la paradiplomacia como un mecanismo para aumentar la competitividad urbana en el mercado global.

Uno de los principales efectos de este giro en la gestión urbana ha sido el proceso de gentrificación, mediante el cual la creciente valorización de las áreas centrales ha provocado la expulsión de los residentes con menores recursos, desplazándolos hacia la periferia. Además, el auge del turismo masivo, impulsado por la promoción de la ciudad como un destino cultural y arquitectónico de renombre, ha generado desequilibrios económicos, donde los beneficios de esta actividad se han concentrado en ciertos sectores, mientras que los costos como el encarecimiento de la vivienda y la precarización laboral, han recaído sobre la población local. (Harvey, 2014)

En este sentido, algunos críticos argumentan que la marca Barcelona, basada en el diseño urbano y la promoción de figuras como Gaudí, ha terminado por desplazar la esencia del Modelo Barcelona, centrado originalmente en la participación ciudadana y la justicia social. Uno de los ejemplos más emblemáticos de este desencanto con el rumbo de la planificación urbana fue la controversia generada en torno al Foro Universal de las Culturas de 2004. Esta iniciativa, que intentó replicar el éxito de los Juegos Olímpicos de 1992, fue percibida como un proyecto con tintes especulativos y carente de un verdadero impacto social positivo.

La falta de legitimidad y la desconexión con las necesidades reales de la ciudadanía evidenciaron cómo el modelo de desarrollo urbano había derivado hacia una lógica más orientada al mercado que al bienestar de la población. En consecuencia, la pérdida del carácter social de la propuesta socialista tuvo un costo político significativo, reflejando la creciente brecha entre las aspiraciones de los movimientos sociales y las estrategias de gobernanza impulsadas en la ciudad.

3.1.4 La Red Ciudades Sin Miedo

El surgimiento de la Red Ciudades Sin Miedo (FCN) en 2017, impulsada por la experiencia de Barcelona en Comú, constituye un claro desafío al paradigma convencional de la cooperación y las relaciones internacionales tradicionales. Este movimiento nace con un evento inaugural celebrado en Barcelona en junio de ese mismo año, reuniendo a más de 700 participantes provenientes de diversos contextos globales, estableciendo así una nueva forma de articulación internacional basada en la solidaridad, el feminismo crítico y una democracia profundamente radical (Fundació Sentit Comú, 2022).

Desde su creación, la Red ha mantenido una firme propuesta de internacionalismo local, enfatizando que las luchas globales más urgentes desde el cambio climático hasta las desigualdades sociales y la exclusión política pueden y deben abordarse desde la escala local y de manera colaborativa. Este enfoque desafía la tradicional diplomacia urbana, que suele centrarse en acuerdos económicos y alianzas estratégicas verticales, proponiendo en su lugar relaciones horizontales sustentadas en el intercambio de saberes y experiencias concretas (Roth, Monterde y Calleja-López, 2019).

Su énfasis en políticas de proximidad busca devolver a las comunidades el control sobre aspectos esenciales de la vida urbana, como la vivienda, el transporte público y la remunicipalización de servicios. Además, la red ha jugado un papel clave en la difusión de iniciativas progresistas que han sido implementadas en ciudades como Barcelona, Rosario, Valparaíso y Ámsterdam, generando un marco de referencia para una gobernanza más equitativa y socialmente responsable. En un momento en el que las democracias tradicionales enfrentan crecientes desafíos, "Ciudades Sin Miedo" demuestra que las acciones locales pueden generar cambios estructurales significativos, impulsando una nueva manera de entender la política desde lo municipal y la cooperación entre territorios comprometidos con la transformación social.

La visión feminista ha sido clave en este proceso. El feminismo crítico en las Relaciones Internacionales, según autoras como Cynthia Enloe y Chandra Mohanty, cuestiona radicalmente la centralidad del Estado-nación y promueve la construcción política desde las bases, dando prioridad a prácticas políticas que emergen desde las experiencias cotidianas, especialmente las relacionadas con los cuidados y la vida comunitaria. En esta dirección, Ciudades Sin Miedo articula el feminismo como una "palanca del cambio social", impulsando políticas feministas transversales en contextos urbanos que colocan la equidad y la justicia de género en el núcleo mismo de la agenda política local y transnacional (Collado, 2016; Aguiló & Sabariego, 2019).

Barcelona, que había sido laboratorio de experimentación política en las movilizaciones post-crisis, se convirtió en un referente internacional del municipalismo progresista, articulando alianzas con otras ciudades dentro de la Red de Ciudades sin Miedo y promoviendo estrategias de cooperación global en torno al derecho a la ciudad (Blanco & Gomà, 2019).

En definitiva, la Red Ciudades Sin Miedo está contribuyendo a una redefinición del internacionalismo en el siglo XXI. Su modelo de cooperación desafía las lógicas verticales y economicistas dominantes en las Relaciones Internacionales tradicionales, ofreciendo en cambio una práctica política profundamente situada y colectiva. En palabras de Gerardo Pisarello, miembro activo de Barcelona en Comú: "el municipalismo prioriza la organización y acción locales, pero no es un repliegue al egoísmo o al parroquialismo. Somos conscientes de la naturaleza global de los retos y creemos que solo los superaremos trabajando juntas" (Pisarello, 2019, p. 11). Este enfoque solidario, democrático radical y feminista representa una innovadora articulación transnacional que reinventa el sentido y alcance de lo internacional desde la proximidad cotidiana.

3.2 - El Contexto Sociopolítico de Belo Horizonte (2013-2016) y el Surgimiento de la movimentación "Muitas pela Cidade que Queremos"

Brasil ha experimentado transformaciones políticas significativas en el cambio de siglo. El marcado avance del modelo neoliberal a nivel global se reflejó en políticas nacionales que, aunque en ciertos períodos adoptaron medidas restrictivas, también intentaron consolidar alternativas al modelo predominante (Saad-Filho, 2013; Neto, 2023). Durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y posteriormente Dilma Rousseff, se inició una reconfiguración política orientada a mejorar el mercado laboral, favorecer la distribución de ingresos y reconocer los derechos de grupos históricamente marginados (Malta *et al.*, 2018).

A pesar de estos avances, factores como la austeridad fiscal (Farias, 2013; Malta *et al.*, 2018), el aumento del costo de vida (Rasella *et al.*, 2024; Farias, 2021), la precarización laboral, el incremento del desempleo y la degradación de los servicios públicos generaron conflictos sociales y movilizaciones que anticiparon una crisis económica más profunda (Saad-Filho, 2013). La estrategia de conciliación

adoptada por los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) generó insatisfacción entre las clases medias y dominantes, quienes cuestionaron especialmente las políticas sociales (Almeida, 2024).

Esta insatisfacción, sumada a la crisis económica (Rasella et al., 2024), y al fortalecimiento del discurso anticorrupción impulsado por la Operación Lava Jato, intensificó el antipetismo y provocó protestas protagonizadas tanto por actores tradicionales (trabajadores, movimientos populares y estudiantes), como por nuevos colectivos urbanos y grupos identitarios. Estas manifestaciones articularon demandas diversas que iban desde mejoras en las condiciones de vida hasta críticas profundas al sistema político (Saad-Filho, 2013; Costa & Ribeiro, 2021).

Las movilizaciones de 2013, inicialmente detonadas por el rechazo al aumento en las tarifas del transporte público, se transformaron rápidamente en un amplio espacio de reclamo social. Este período destacó no sólo la pluralidad de reivindicaciones expresadas en las calles, sino también la manifestación masiva del descontento popular contra la financiarización de la vida, la gentrificación y el elitismo político, evidenciando una profunda desconexión entre la clase política tradicional y la ciudadanía (Tatagiba y Galvão, 2019).

Las plataformas como Facebook y Twitter fueron fundamentales para coordinar manifestaciones, difundir información y movilizar apoyos. Las redes permitieron a los manifestantes eludir los medios tradicionales y dirigirse directamente a un público amplio, amplificando su mensaje y alcance (Bittencourt, 2015). Este fenómeno reflejó una transformación más profunda en las formas de participación política y movilización social en Brasil, particularmente entre los jóvenes, quienes adoptaron estas plataformas para expresar opiniones y participar en actividades políticas (Ruediger, 2013; Luvizotto, 2016).

Este contexto ha propiciado el surgimiento de nuevas formas de organización, comunicación y movilización ciudadana, cuyas agendas abarcaron desde la defensa del medio ambiente y la movilidad urbana, hasta la crítica por los impactos sociales generados por la Copa del Mundo de 2014, así como la lucha por derechos de género y sexualidad con la defensa de los derechos LGBTQI+PN+. Dichas movilizaciones constituyeron un ámbito fértil para encuentros ciudadanos, disputas simbólicas y fortalecimiento de las luchas locales.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de protestas fue sobre la decisión de Brasil de acoger la Copa del Mundo FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos 2016. Estos eventos fueron vistos por gran parte de la población como una inadecuada asignación de recursos, particularmente en un contexto en el cual los servicios públicos requerían urgentemente mejoras. Diversos manifestantes argumentaron que los fondos destinados a estadios e infraestructura habrían sido mejor utilizados para satisfacer necesidades sociales prioritarias (GUEHI, 2022; Glass, 2013).

Esto desencadenó protestas significativas en todo el país evidenciando los impactos negativos que tuvieron estos megaeventos en comunidades locales. En varios casos, la construcción de infraestructuras para los eventos condujo al desplazamiento forzado de residentes de bajos ingresos y a la destrucción de barrios enteros, aumentando así el malestar social y la frustración con las prioridades gubernamentales (Glass, 2013; Santos, 2014).

En la ciudad de Belo Horizonte, las jornadas de protesta de 2013 representó un punto de inflexión significativo. Estas movilizaciones, inicialmente dirigidas contra el aumento de las tarifas del transporte público, pronto ampliaron su espectro reivindicativo, denunciando no solo la financiarización de la vida cotidiana, sino también la creciente desconexión entre la ciudadanía y la clase política tradicional (Tatagiba y Galvão, 2019).

En este ambiente de profunda efervescencia social, la administración del alcalde Márcio Lacerda (2009-2016), fue un punto nodal de antagonismo que permitió la articulación de diferentes movimientos sociales (Campos & Matos, 2023). Su gestión se caracterizó por un enfoque higienista y de control sobre los espacios públicos, prohibiendo eventos culturales y sociales en lugares como la plaza de la Estação”, lo que afectó a la población de la calle, manifestaciones culturales y diversas agrupaciones sociales (Migliano, 2019).

A partir de una lógica empresarial, el cambio en la forma de gestionar la ciudad, como si fuera una empresa, afectó a la ciudadanía que empezaron a ver sus derechos y de participación en la política de la ciudad retirados. Para Marques (2019), la desconexión entre el ámbito institucional y las demandas de la población generó procesos de organización y movilización que dieron lugar al movimiento "Fora Lacerda". Durante su mandato, Lacerda implementó medidas que redujeron la participación social y

promovieron la mercantilización de los espacios públicos. Por ejemplo, según Helena d'Agosto Miguel Fonseca:

"A repressão aos movimentos de rua e às manifestações artístico-culturais fazem parte de um projeto de poder que compreende o relevante papel dos espaços de confraternização como viabilizador de vivências articulatórias no campo político" (Fonseca, 2019, p.53).

El cercenamiento de las manifestaciones culturales, la adopción de políticas impopulares, tales como la prohibición de eventos públicos en las plazas, la privatización de parques urbanos, y el incremento en las tarifas del transporte público, restringieron considerablemente el uso colectivo del espacio urbano, intensificando el malestar ciudadano. Esas políticas terminaron por impulsar el proceso de confluencia entre los diferentes movimientos sociales y posterior de las “Muitas”, como una estrategia de ampliación de la lucha de esos movimientos dentro de los espacios institucionales (Marques, 2019 p.51).

En términos más amplios, el movimiento “Fora Lacerda” impulsó una convergencia de diversos movimientos sociales enfocados en el derecho a la ciudad, enfatizando la democratización del espacio público y la defensa de derechos colectivos. Según Marques (2019), este contexto fértil fue esencial para articular distintas luchas y resistencias urbanas, facilitando la interpretación crítica de coyunturas y permitiendo el direccionamiento de fuerzas políticas basadas en situaciones específicas,

El fértil contexto narrado demostró ser importante para la articulación de diversos movimientos de lucha y resistencia en y para la ciudad [...] ayudándonos a notar la apertura para interpretar coyunturas y dirigir fuerzas políticas basadas en contingencias. El proyecto político no surgió del cierre de un conjunto de ideas a implementar, sino de una reflexión constante sobre los acontecimientos y la coyuntura, para poder tomar decisiones y promover las acciones necesarias (Marques, R. 2019, p. 62).

Este escenario político y social de políticas institucionales ultraconservadoras frente a una realidad político-social dinámica, protagonizada por una juventud activa, contribuyó para el fortalecimiento del activismo urbano y a la búsqueda por la promoción de políticas sociales inclusivas. Las diferentes demandas sociales terminaron por generar nuevas formas de organización política y comunitarias articuladas en múltiples agrupaciones sociales que propiciaron formas innovadoras de resistencia en contra de la precaria gestión de la ciudad, como es el caso de la “Praia da Estação”, que representó una ocupación festiva del espacio público.

Tabla 2: *Mapeo cronológico de luchas sociales en Belo Horizonte y su influencia en la formación de "Muitas pela Cidade que Queremos"*

Periodo	Lucha Social	Local	Tipo de Acción	Descripción
2009	Praia da Estação	Plaza de la Estación	Manifestación cultural	Protesta contra el decreto municipal que prohibió eventos en la Plaza de la Estación.
2010	Movimento Fora Lacerda	Centro de la ciudad	Manifestación de calle	Protestas contra las políticas del entonces alcalde Márcio Lacerda, consideradas elitistas y excluyentes.
2011	Assembleia Popular Horizontal	Varios puntos de la ciudad	sambleas populares	Formación de espacios horizontales de deliberación ciudadana.
2012	Ocupación Dandara	Región norte (Pampulha)	Ocupación urbana	Ocupación MLB (Movimento de Luta nos Bairros, Vilas e Favelas).

2013	Jornadas de Junio	Centro de la ciudad	Manifestaciones masivas	Protestas masivas contra el aumento del transporte público que se expandieron, conectando movimientos locales con una ola nacional de manifestaciones.
2013	Tarifa Zero BH	Centro y principales avenidas	Manifestaciones de calle	Movimiento por el transporte público gratuito y de calidad, intensificado durante las Jornadas de Junio
2014	Ocupe Estelita BH (en solidaridad)	Centro de la ciudad	Manifestación cultural	Acciones en apoyo al movimiento Ocupe Estelita de Recife, articulando luchas por el derecho a la ciudad y contra la especulación inmobiliaria en diferentes capitales brasileñas.
2014	Ocupación Izidora	Región norte	Ocupación urbana	Conjunto de ocupaciones (Rosa Leão, Esperança, Vitória) que se convirtieron en una de las mayores resistencias urbanas de Brasil, albergando a más de 8.000 familias.
2015	Resiste Izidora	Región norte	Resistencia a desalojo	Mobilización para impedir el desalojo de las ocupaciones de Izidora, involucrando diversos movimientos sociales, estudiantes, profesionales y artistas en una red de solidaridad.
Periodo	Lucha Social	Local	Tipo de Acción	Descripción

2015	Carnaval de Rua BH	Diversos barrios	Manifestación cultural	Fortalecimiento del movimiento de recuperación del carnaval de calle como expresión cultural, política y de ocupación del espacio público, desafiando la mercantilización de la fiesta popular.
2015	Movimento Fica Ficus	Praça Sete (Centro)	Protesta ambiental	Protestas contra la tala de árboles históricos (ficus) en el centro de la ciudad durante obras de renovación urbana, evidenciando la tensión entre desarrollo y preservación ambiental.
2016	#BHTemMedo	Centro de la ciudad	Manifestación de calle	Protestas contra la violencia urbana y por políticas de seguridad pública más efectivas y menos militarizadas, con enfoque en la seguridad ciudadana.
2016	Estelita BH	Centro cultural	Ocupación cultural	Ocupación de espacios culturales amenazados por especulación inmobiliaria o abandono público, reivindicando la cultura como derecho y no como mercancía.
2016	Lançamento das Muitas	Teatro Espanca	Acto político-cultural	Lanzamiento oficial de la candidatura colectiva "Muitas pela Cidade que Queremos" para las elecciones municipales, reuniendo activistas de diversos movimientos sociales bajo una plataforma común.
2017	Parque Jardim América	Región oeste	Protesta ambiental	Lucha por la preservación de área verde amenazada por emprendimientos inmobiliarios, demandando la creación de un parque público en lugar de condominios privados.

2017	Movimento Salve a Lagoinha	Barrio Lagoinha	Manifestación cultural	Defensa del patrimonio histórico y cultural del barrio Lagoinha contra proyectos de "revitalización" que amenazaban con gentrificación y desplazamiento de la población tradicional.
2018	Ocupação Carolina Maria de Jesus	Centro-sur	Ocupación urbana	Ocupación de edificio Abandonado por familias sin vivienda, con fuerte componente de lucha racial y de género, destacando la interseccionalidad en las luchas urbanas.
2018	Ocupa Política BH	Cámara Municipal	Ocupación del parlamento	Acciones de ocupación simbólica y seguimiento de las sesiones del legislativo municipal, buscando transparencia y participación ciudadana en las decisiones políticas.

Nota. Elaboración propia a partir de datos obtenidos en entrevistas realizadas en 2024 y en el análisis de *Gabinetona.org* (2023)

Estas acciones impulsaron protestas directas contra la gestión municipal y manifestaciones culturales que fortalecieron el activismo urbano, y promovieron políticas sociales inclusivas (Brasil, Anelli & Bechtluft, 2009). Surgieron ocupaciones que estimularon la reapropiación política y cultural de la ciudad, reivindicando el derecho a la ciudad y a una vivienda digna (Marques, 2019; Lefebvre, 2016). En diversos espacios urbanos, se desplegaron movilizaciones programáticas y protestas que abordaron temáticas como: defensa de áreas verdes, movilidad urbana sostenible, igualdad de género, democracia radical y transparencia en el gasto público; utilizando formas comunicativas innovadoras, creativas y afectivas, para fortalecer una política alternativa (Marques, 2019).

El reconocimiento mutuo entre diversos movimientos sociales y culturales juventudes periféricas, feminismos, especialmente el feminismo negro, colectivos LGBTIQ+ y ocupaciones urbanas, consolidó una red de resistencia en la ciudad a través de una articulación municipalista que impulsó la construcción colectiva y colaborativa de una red política.

La plataforma 'Muitas pela Cidade que Queremos' que surgió en Belo Horizonte representó la confluencia¹⁰ de movimientos articulados en luchas interseccionales de ocupación, tanto de los espacios institucionales como los urbanos y culturales, que desafían los paradigmas tradicionales de gobernanza urbana. Este impulso municipalista feminista se caracteriza por su apuesta hacia una democracia radical, desde la acción directa y la organización comunitaria, apuntando a transformar las estructuras sociales y políticas desde la base.

3.2.1 Emergencia territorial e insurgencia feminista: la «movimentación» de las Muchas por la Ciudad que Queremos.

En una tarde de sábado, marzo de 2015, bajo la sombra del Viaducto Santa Tereza, en el corazón palpitante de Belo Horizonte, cuerpos diversos se reunieron, no para una protesta formal ni un acto partidario, sino para un encuentro sensible, horizontal, festivo y profundamente político. Allí se gestaba, aún sin nombre definitivo, el germen de una experiencia inédita de ocupación de la ciudad: la “movimentación¹¹” de las “Muitas pela Cidade que Queremos”. Aquel encuentro fue más que una

¹⁰ En la visión de Nego Bispo, “confluencia” es una palabra sembrada como parte de una estrategia de descolonización del lenguaje y del pensamiento. A diferencia de “coincidencia”, que remite a una lógica occidental de azar, la confluencia implica encuentros que respetan la integridad de cada parte, ampliándolas sin disolverlas. Tal como afirma el autor, “un río no deja de ser un río porque confluye con otro río... se fortalece” (Bispo, 2023, p. 4). La confluencia, entonces, es entendida como una fuerza de reconocimiento mutuo, de expansión y de respeto, un principio ético que desarma el colonialismo desde el interior del lenguaje. Bispo, A. N. (2023). *A terra dá, a terra quer*. Rio de Janeiro: Editorial N-1.

¹¹ En las entrevistas, especialmente con Áurea, la palabra “movimentação” se utiliza para referirse a procesos colectivos, dinámicos y de corta duración que reúnen a personas y grupos para hacer frente a una situación o necesidad concreta, pero que no necesariamente se estructuran como un movimiento social tradicional, organizado y permanente. Según Áurea, es una expresión adoptada porque refleja mejor la fluidez, espontaneidad y multiplicidad de las experiencias vividas, distinguiéndose así de la idea de “movimiento”, que suele implicar continuidad, estructura y límites más definidos. La elección de este término responde, entonces, a la necesidad de describir experiencias políticas y sociales que emergen, se transforman y dan origen a otras formas de

reunión; fue un llamado a repensar la ciudad desde los márgenes, desde el afecto, desde la pluralidad de luchas y desde el cotidiano de mujeres negras, periféricas, indígenas, LGBTI+ y artistas populares (Marques, 2019, p. 65).

Figura 4. Una tarde de sábado



Nota: Adaptado de Marques, G 2019. *Megaformizar as lutas: a experiência de radicalidade democrática das Muitas e da Gabinetona em Belo Horizonte*, 2019, disponible en [E-mail: Lançamento das Candidaturas | A hora é Agora](#).

El relato inicial sobre la formación de la candidatura colectiva de la “Movimentación” Muitas por la Ciudad que Queremos, se inscribe dentro de ese contexto político efervescente tras las jornadas de junio de 2013. El encuentro de los movimientos de lucha en los Barrios Villas y Favela, las Brigadas

organización, subrayando el carácter flexible y abierto del proceso. (A. Carolina, comunicación personal, 13 de febrero de 2025)

Populares; los movimientos de defensa del medio ambiente urbano – “Salve a Mata do Planalto”, “Parque Jardim América” y “Fica Ficus”; el movimiento “Fuera Lacerda”, en oposición suprapartidista al gobierno del alcalde Márcio Lacerda (2009-2016); la movilización contra los impactos de la Copa del Mundo de 2014; las reivindicaciones relativas al género y la sexualidad; y la lucha por el transporte público (Domingues, 2019; Brasil et al, 2017).

Según Brasil, Anelli y Bechtluft (2017), algunos activistas propusieron ocupar la política institucional debido a la percepción generalizada de falta de representación en los espacios de decisión y a la limitada participación concedida a los movimientos sociales en la vida urbana. Esta percepción está estrechamente vinculada con la memoria histórica del protagonismo de los movimientos sociales a principios de los años 90. Además, estas propuestas dialogaban con experiencias municipalistas internacionales, particularmente en España, inspiradas en las plataformas ciudadanas como "Barcelona en Comú" y "Ahora Madrid", surgidas tras las movilizaciones sociales del movimiento 15M y las ocupaciones impulsadas por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

Las “Muitas” adaptadas al contexto electoral brasileño, plantearon desde el inicio a través de una candidatura colectiva, una crítica radical a las formas tradicionales de hacer política. Sus propuestas dialogan con el nuevo municipalismo feminista una vez que bucan romper con las formas tradicionales de hacer política hacia modos más colaborativos, inclusivos y no jerárquicos, basados en la cooperación y no en la imposición. (Roth & Rosich, 2019, p.265).

Con el evocador slogan "*votou em uma, votou em todas*" (votaste en una, votaste en todas), las Muitas lanzaron 12 candidaturas para concejalías en 2016, "marcadas por pautas progresistas y de representatividad de género, raza y orientación sexual".

Figura 5. Candidatura Colectiva: Muitas pela cidade de Queremos



Nota: Adaptado de *Megaforizar as lutas: a experiência de radicalidade democrática das Muitas e da Gabinetona em Belo Horizonte*, por G. Marques, 2019, <http://hdl.handle.net/1843/31969>

Esta estrategia colectiva desafiaba frontalmente el individualismo político tradicional y la tradición marcante de un parlamento local estructuralmente conformado por mayoría de hombres blancos con muy poca representatividad feminista ni de diversidad. Resultaron electas dos concejalas, Cida Falabella y Áurea Carolina, esta última, una mujer negra y periférica electa con la mayor votación en la historia para una concejala en Belo Horizonte, evidenciando la resonancia social de sus propuestas.

En cuanto al proceso de candidatura colectiva, este se caracterizó por ser una experiencia inédita e innovadora en la política brasileña. Aunque sin un marco jurídico formal, las candidaturas colectivas en Brasil representan una innovación política que desafía la representación tradicional individual, sustentándose en las particularidades del sistema electoral de voto proporcional con lista abierta (Smith, 2009; Ventura, 2016).

En este sistema, los electores votan directamente por candidatos, y las bancas se asignan según el cociente electoral, siendo ocupadas por quienes reciben más votos dentro del partido o coalición. Esta dinámica permite que los votos obtenidos por distintos integrantes de una candidatura colectiva se sumen para

alcanzar el cociente, facilitando así la elección del grupo (Smith, 2009; Ventura, 2016; Marques, 2019; Carvalho Júnior & Zanferdini, 2024).

La experiencia de las Muitas es especialmente relevante por sus innovaciones en términos de organización política interna. Desde su fundación, el movimiento propuso "una serie de innovaciones democráticas con objetivo de compartir la toma de decisiones y realizar un mandato participativo". Estas prácticas se materializaron en lo que posteriormente se conocería como "Gabinetona", una experiencia de mandato colectivo que buscaba desindividualizar la representación política.

3.2.2 La Gabinetona como experimento de municipalismo feminista transnacional

En el tejido vivo de la política municipal brasileña, la experiencia de la Gabinetona en Belo Horizonte ha sido interpretada dentro del escenario brasileño como una forma innovadora de participación y una apuesta radical por descentrar el poder y redistribuir la voz (Fonseca & Gonçalves, 2022). En ese sentido, para los actores, no se trató simplemente de un mandato colectivo con tres mujeres compartiendo una curul. Sino de un proyecto político feminista, abierto, participativo antirracista, para una democracia radical, administrado en parceria com los movimientos sociales y activistas. Se lo caracterizó como una acción directa de estar en la institución sin someterse del todo a sus lógicas, una manera de decir “nosotrxs” constituyendo un eje de acción que atraviesa varios otros.

Desde sus inicios, la Gabinetona fue concebida como una estrategia de co-gobernanza entre lo institucional y lo territorial, lo legal y lo colectivo. En ella, las figuras de Áurea Carolina, Cida Falabella y Bella Gonçalves no representaban individuos, sino multiplicidades de luchas que confluyen negritudes, feminismos populares, derechos urbanos, juventudes periféricas articuladas por un método deliberativo que privilegia el diálogo, la asamblea y el saber situado (Marques, 2019, p. 87; Fonseca, 2020, p. 33).

Lo que emerge en la Gabinetona no es únicamente una crítica feminista a la representación, sino una tentativa sostenida de *transformarla desde dentro*, tal como argumentan Gonçalves y Fonseca (2018, p. 9). Su forma organizativa dividida en células, con roles rotativos y anclada en territorios específicos desestabiliza la verticalidad del mandato tradicional, encarnando lo que Fonseca (2022, p. 128), describe

como un “mandato pedagógico”, donde se aprende a gobernar colectivamente al mismo tiempo que se impugna la forma solitaria de ejercer el poder.

Es en este cruce entre aprendizaje e impugnación, donde la Gabinetona se inscribe de lleno en el municipalismo feminista latinoamericano. Su trabajo territorial con comunidades vulneradas, su compromiso con el derecho a la ciudad y su apuesta por el cuidado como horizonte político, no son excepcionales, sino expresiones locales de una constelación de prácticas, que dialogan con experiencias de otras latitudes (Gonçalves y Fonseca, 2019, p. 5). Sin embargo, lo hacen desde su especificidad: con lenguaje propio, con historia negra, con insurgencia periférica, con los pies en el suelo del Morro do Papagaio o del Barreiro.

Su funcionamiento se estructuró como una red de vínculos en permanente movimiento, donde la participación no era una formalidad, sino una condición vital del mandato. En este sentido, la Gabinetona rehusó el modelo representativo tradicional basado en la delegación vertical, para ensayar en cambio, una práctica política fundada en el compartir: compartir decisiones, responsabilidades, saberes, conflictos y afectos (Marques, 2019, p. 113).

Tabla 3: *La arquitectura organizativa del mandato se estructuró en tres niveles de participación, que operaban de forma interdependiente:*

Estructura Organizativa	Actores	Descripción
Núcleo de Articulación Directa y Acompañamiento (NADA)	Las Covereadoras y personas parte del equipo;	El núcleo coordinaba la toma de decisiones estratégicas y garantizaba la coherencia política del mandato.

Grupo Fortalecedores (G-Fortes)	Personas del entorno del mandato, activistas, militares y representantes del campo cultural y comunitario.	Su función era cuidar del proceso, fortalecer emocional y técnicamente a las integrantes y asegurar que la agenda del mandato permaneciera conectada con las luchas sociales de base
Laboratórios Populares de Ley (LabPop)	Personas directamente implicadas en luchas sociales, comunitarias y territoriales (Moradores de favelas, Ocupaciones Brigadas populares, Representantes de coletivos de mujeres, LGBTI y juventudes;	Funcionaban como <i>espacios de co-creación de propuestas legislativas</i> ;
Zonas de Confluencias	Participación de organizaciones y movimientos sociales	Espacios abiertos donde se encontraban arte, política, saber popular, cuidado y denuncia. Allí se realizaban actividades como círculos de diálogo, performances, talleres y asambleas populares.

Nota. Datos adaptados de *Megafonizar as lutas: a experiência de radicalidade democrática das Muitas e da Gabinetona em Belo Horizonte* (Marques, 2019 p. 116-131)

El mandato también promovía una práctica permanente de rendición de cuentas y transparencia afectiva. No solo se informaban decisiones y acciones realizadas, sino que se compartían dudas, desacuerdos y límites. Esta dimensión de “veracidad emocional” fue parte del aprendizaje político feminista de la Gabinetona: reconocer la vulnerabilidad como una fuerza política y no como un defecto institucional.

A nivel legislativo, las iniciativas de ley se construían a través de los Laboratorios Populares de Ley (LabPop), que funcionaban como espacios pedagógicos y deliberativos. En ellos, personas del movimiento de vivienda, del movimiento negro, de juventudes, mujeres, LGBTI+, entre otros, se reunían para debatir y co-redactar propuestas legislativas que respondieran a sus realidades (Marques, 2019, p. 127).

Desde las numerosas acciones durante su mandato parlamentario (2017-2020), se puede destacar la elaboración de una Red de protección a los Derechos Humanos, tales como el “Indianización de Belo Horizonte”, así también los proyectos de culturas juvenil que buscó hackear la institucionalidad llevando teatro y cultura para dentro del parlamento a través de “Las Diferentonas”, movimiento teatral según Marques (2019), reactivó el teatro legislativo de Augusto Boal, como método de expresión popular e intervención lúdica de construcción colectiva de políticas públicas.

Como toda experiencia insurgente, también enfrentaron limitaciones. Las tensiones con la forma legal del mandato, los desafíos de sostener la horizontalidad en el marco institucional, y el riesgo de cooptación por los ritmos de la política partidaria fueron parte de su recorrido (Carneiro et al., 2020, p. 47). Pero incluso al límite, en los momentos de fricción, la Gabinetona funcionó como espejo y semilla: espejo que refleja otras maneras posibles de habitar la política; semilla que germina en nuevos colectivos, candidaturas y movimientos.

Desde la presentación de proyectos de ley elaborados en colaboración con comunidades, hasta la creación de zonas de confluencia para articular arte, política y memoria colectiva; la Gabinetona operó bajo una lógica de multiplicación del poder. No se trató solo de legislar, sino de reinventar el modo de hacer política, devolviendo el poder de decisión a quienes históricamente han sido silenciadas.

En términos de su diálogo con movimientos internacionales, la Gabinetona comparte ciertos principios y desafíos con experiencias del municipalismo ciudadano europeo, en particular con las ocupaciones de espacios de poder institucional como el gobierno de Ahora Madrid con Manuela Carmena y el Barcelona en Comú con Ada Colau, aunque con diferencias en el origen de los integrantes y en su nivel de diversidad corporal y social. Estas experiencias forman parte de un "Movimiento Municipalista Global" orientado a radicalizar la democracia, feminizar la política y enfrentar la extrema derecha.

La arquitectura participativa desplegada por la Gabinetona, no fue un simple ejercicio de consulta ciudadana, sino una forma radical de democratizar el poder legislativo desde una perspectiva feminista del cuidado. Acciones como los LabPops, los G-Fortes, las zonas de confluencia o la plataforma Loomio para decisiones compartidas, evidencian un compromiso profundo con la descentralización del conocimiento político y con la construcción colectiva del bien común.

Este diseño no sólo respondía a demandas locales: era también expresión de un diálogo activo con las corrientes feministas transnacionales que desde hace décadas reclaman otra forma de globalización desde abajo. Como señala Chandra Talpade Mohanty (2003), los feminismos del Sur global deben partir de experiencias encarnadas, situadas, pero capaces de tejer solidaridades transfronterizas. La Gabinetona hace justamente eso: convierte demandas locales en nodos de resonancia internacional.

En esta clave, las prácticas de la Gabinetona se inscriben en una constelación de luchas que buscan articular cuidados, democracia radical y tecnologías emancipadoras. Autoras como Sonia Alvarez (2000), y Janet Conway (2008), muestran cómo los movimientos feministas latinoamericanos han sabido conectar agendas múltiples a partir de redes afectivas y horizontales. Lo que emerge en la Gabinetona es una versión de estas redes institucionalizadas sin perder su raíz comunitaria, funcionando como interfaces entre movimientos sociales y poder público.

Al mismo tiempo, la Gabinetona dialoga directamente con el movimiento municipalista feminista internacional, especialmente con experiencias como Barcelona en Comú o Ahora Madrid, donde el territorio y lo común se convierten en escenario y herramienta de transformación política. Para autoras como Pueyo (2017), y Laura Roth (2019), este municipalismo de “código abierto” reconfigura el poder como un flujo redistribuido, abierto a la participación, y centrado en la sostenibilidad de la vida, humana y no humana.

La Gabinetona, al emplear tecnologías digitales colaborativas como Loomio, al construir legislación en asambleas abiertas, y al priorizar el cuidado como principio organizativo, ejemplifica ese feminismo municipalista radical, que piensa localmente y actúa transnacionalmente. No es una experiencia exportable, sino replicable en su lógica: compartir poder, disolver jerarquías, cultivar lo común y habitar la política desde la escucha.

3.2.3 Las Dinámicas Internacionales y la Transformación del Espacio Urbano en Belo Horizonte

La globalización y las redes internacionales de cooperación han permitido que ciudades latinoamericanas se posicionen en el escenario global como nodos estratégicos para el intercambio de saberes, capitales culturales y económicos, y experiencias en gobernanza urbana. En este sentido, la ciudad de Belo Horizonte ha transitado un proceso de inserción internacional que se ha traducido en la formalización de estructuras institucionales, como la Secretaría Municipal de Relaciones Internacionales, y su participación activa en redes interurbanas (Perpétuo, 2010; Lima, 2015). Dichas iniciativas han facilitado la firma de hermanamientos y el intercambio de modelos de gestión—ejemplificado en sus vínculos de larga data con ciudades de referencia, como Barcelona desde 1986—, lo cual ha contribuido a que Belo Horizonte sea reconocida a nivel internacional por sus innovaciones en políticas urbanas y económicas (Ribeiro, 2009; Lucuix, 2019).

Esta apertura internacional ha tenido como efecto la inserción de la ciudad en plataformas globales, tales como Mercociudades e ICLEI, que promueven la cooperación municipalista y la difusión de buenas prácticas para la regeneración urbana. Bajo esta óptica, Belo Horizonte se ha constituido en un laboratorio donde convergen las tendencias globales en materia de urbanismo y las experiencias locales de transformación (Mallmann & Clemente, 2016). La internacionalización ha posibilitado la formulación de políticas de intercambio cultural y técnico que han favorecido la actualización de la oferta de servicios públicos, la modernización de infraestructuras y la promoción de la economía creativa. Estas intervenciones, enmarcadas en programas como el Creative Horizon, han contribuido a la revalorización de espacios históricos y a la consolidación de la ciudad como un actor relevante en el debate sobre la transformación urbana contemporánea (De Mattos, 2010)

Sin embargo, la misma dinámica de internacionalización que ha otorgado prestigio a Belo Horizonte también ha acompañado procesos de mercantilización del espacio urbano. La revalorización de áreas históricas a través de estrategias de economía creativa ha atraído inversiones y generado nuevos recursos para la ciudad, pero al mismo tiempo ha evidenciado un doble filo: la exclusión de sectores populares y la intensificación de la segregación socioespacial (Bensús & Vilela, 2019; Cabrera Arias, 2015).

La mercantilización del territorio se ha manifestado en el aumento de los precios del suelo y en la proliferación de proyectos inmobiliarios orientados a maximizar la rentabilidad, lo cual ha desencadenado procesos de gentrificación en barrios tradicionalmente habitados por comunidades de bajos ingresos. Este fenómeno, documentado en estudios sobre la transformación de centros históricos en ciudades latinoamericanas, genera una concentración de inversiones en áreas específicas, dejando de lado a aquellos sectores que históricamente han sido marginados en la planificación urbana (Coulomb, 2016; Ziccardi, 2015).

Además, la estrategia de mercantilización del espacio se enmarca en un discurso global que prioriza la competitividad y la atracción de capital, replicando modelos de desarrollo urbano que favorecen la rentabilidad económica sobre la equidad social (De Assis Libânio, 2018). Tal tendencia se ve amplificada por la incorporación de la ciudad en redes internacionales donde impera una lógica de mercado, lo que repercute en la centralización de los beneficios del desarrollo en unos pocos sectores y en la profundización de desigualdades en zonas periféricas. En este contexto, la internacionalización del espacio urbano se convierte en una herramienta para la visibilización, pero también para la consolidación de procesos de exclusión que afectan la calidad de vida de amplios sectores de la población (Rodríguez et al., 2009).

Márcio Lacerda, como alcalde de Belo Horizonte (2009-2016), implementó una gestión orientada a la lógica empresarial, lo que significó un cambio en la forma de gestionar la ciudad. Por un lado, el análisis de estas dinámicas muestra que la apertura hacia el ámbito internacional y la participación activa en redes de cooperación municipalista han permitido que Belo Horizonte se consolide como un referente en innovación y políticas de regeneración urbana. La integración en 15 redes internacionales y la mantención de 32 hermanamientos activos reflejan una política de inserción global que ha impulsado el intercambio de conocimientos y la elaboración de estrategias urbanas adaptadas a retos contemporáneos (UCLG, 2023). Asimismo, la implementación de la Unidad Temática de Género dentro de Mercociudades evidencia la capacidad de la ciudad para incorporar perspectivas interseccionales en el diseño de políticas públicas, abriendo espacio para la inclusión y para la reivindicación de derechos colectivos (ONU Mujeres, 2021).

Por otro lado, la misma apertura y dinamización del mercado urbano ha traído consigo consecuencias socioeconómicas negativas, en tanto que la mercantilización ha reforzado patrones de exclusión y ha

profundizado la desigualdad centro-periferia. Este doble proceso, en el que la internacionalización se traduce tanto en visibilidad y modernización como en segregación, constituye el escenario previo a la creación de movimientos sociales que posteriormente transformaron la gestión urbana, como es el caso del movimiento Muitas. Es en este contexto inicial, marcado por la coincidencia de oportunidades y contradicciones, donde se forjaron las bases de una resistencia que reclamaba un derecho a la ciudad más inclusivo y equitativo (Fonseca, 2020; Lefebvre, 2016).

La yuxtaposición de la internacionalización y la mercantilización en Belo Horizonte subrayó la necesidad de reconfigurar los modelos de gobernanza urbana para contrarrestar las dinámicas excluyentes inherentes al proceso de globalización. En este sentido, la experiencia de la ciudad evidencia que la integración en redes internacionales, si bien es fundamental para el desarrollo y actualización de las políticas urbanas, debe ir acompañada de mecanismos de protección social y de mayor participación ciudadana, para garantizar la equidad en el acceso a los servicios y a los derechos urbanos (Calderón Cockburn, 2019).

Diversos estudios han señalado que la incorporación de perspectivas de género, la promoción de la economía creativa con enfoque inclusivo y el fortalecimiento de herramientas como el presupuesto participativo, son estrategias clave para lograr una intervención más justa en el espacio urbano (Carrión & Dammert Guardia, 2019; Subirats, 2016). Así, el desafío consiste en articular políticas que desde la internacionalización, generen sinergias entre la modernización y la justicia social, evitando que la rentabilidad del mercado se traduzca en la exclusión de aquellos grupos históricamente marginados.

3.3. Análisis Comparativo: Diálogos y Tensiones a la Luz del Marco Teórico

3.3.1. Dos Internacionalismos en Disputa: La Tensión entre la Institución y el Movimiento

El municipalismo contemporáneo, en su vertiente más radical, no es solo una estrategia política, sino también una apuesta epistemológica. Se nutre de un principio clave del pensamiento decolonial, articulado por autores como Walter Dignolo (2007), que habla de la necesidad de un "desprendimiento

epistémico". Esto implica un reconocimiento de que existen conocimientos y prácticas lo que Mignolo (2000), llama un "pensamiento fronterizo", que han sido sistemáticamente subalternizados por la modernidad colonial eurocéntrica.

En este sentido, el "Sur" deja de ser un punto cardinal, para convertirse en un concepto contrahegemónico, un método para pensar desde la experiencia de los oprimidos, desde esa "herida colonial" que marca la geopolítica del conocimiento. Quizás ningún movimiento encarnó esta idea con tanta fuerza poética y política como el zapatismo en Chiapas, cuyo lema de "un mundo donde quepan muchos mundos" y su principio de "mandar obedeciendo" se convirtieron en un faro para activistas a nivel global. El análisis de estos dos casos revela una relación distinta, pero igualmente profunda, con esta geopolítica del conocimiento (Turrión, 2004; Alcántara y Bringel, 2020; Zibechi, 2020).

El caso de Barcelona en Comú es paradigmático de cómo las epistemologías del Sur, y en particular el zapatismo, fueron "traducidas" y adaptadas por los movimientos antiausteridad europeos. Como señala Bringel (2017), al analizar las conexiones entre el 15-M y los movimientos latinoamericanos, la influencia zapatista proveyó un lenguaje y un imaginario para pensar una democracia radicalmente distinta. El principio de "mandar obedeciendo" fue adoptado explícitamente por Barcelona en Comú para significar su compromiso con las asambleas de base, y su oposición a la política jerárquica de los partidos tradicionales. Era una forma de decir: "No somos como los políticos de siempre; nuestro poder emana del pueblo". Su valor residió en el intento de realizar una ruptura epistémica desde dentro de una institución europea.

Sin embargo, aquí es donde la trama se complica y la crítica debe ser precisa. La batalla de Barcelona en Comú no fue solamente contra un enemigo externo, sino contra la propia lógica de la institución que buscaba transformar. El desafío de gobernar sin perder el vigor de las calles es monumental: ¿cómo convertir la energía radical de las plazas en políticas públicas, sin que esa energía se diluya en el laberinto de la burocracia, los reglamentos y los presupuestos? Este es el riesgo constante de la cooptación, de que el lenguaje de la ruptura se convierta en una marca de gobierno más, perdiendo su filo transgresor.

Es aquí donde la crítica de Mohanty (2020), sobre la homogeneización se vuelve una herramienta quirúrgica. La apuesta de Barcelona por "poner la vida en el centro" es un avance innegable, un intento de despatriarcalizar lo común. No obstante, el peligro inherente a la política pública es la creación de un

sujeto universal: "la mujer de Barcelona", "la ciudadanía". Al traducir las demandas en programas a gran escala, se corre el riesgo de crear una "ciudadana-modelo" para la cual se diseñan los servicios, una figura que, sin querer, puede invisibilizar a quienes no encajan en ese molde.

La institución, por su propia naturaleza, tiende a la estandarización, a suavizar o eliminar las aristas incómodas que, precisamente, constituyen el corazón de la lucha feminista. Como ha señalado Sonia Álvarez (1998), este es un proceso de doble filo, lleno de potencialidades y riesgos. Entonces, ¿cómo evaluarlo? En lugar de interpretarlo como un fracaso o un acto de apropiación, podemos abordarlo desde la perspectiva que propone Mohanty: construir una solidaridad feminista no colonizadora a través de las fronteras (Mohanty, 2020). Barcelona, con todas sus contradicciones, ejemplifica un esfuerzo por practicar esta solidaridad. Se trata de una solidaridad imperfecta, que tropieza y a veces se traduce de manera incompleta, pero que se resiste a la autocomplacencia eurocéntrica. No se trata de evitar la homogeneización en el sentido literal de diseñar políticas distintas para cada individuo, lo cual es imposible, sino de mantener una conciencia crítica constante, frente a la tendencia institucional a homogeneizar.

Si Barcelona traduce conceptos en políticas, la mandata Muitas traduce cuerpos en política. Su práctica de traducción es radicalmente distinta: es performática, corporeizada y opera "de abajo hacia arriba" y "desde los márgenes hacia el centro". La "Gabinetona" no es una oficina que traduce demandas externas; es el propio acto de traducción. La presencia de los cuerpos de mujeres negras, indígenas y de la favela en el parlamento es, en sí misma, la disrupción más potente de todas: la manifestación de la realidad negada en el corazón del poder simbólico. Se trata de una práctica que, como señala Laura Roth, busca "feminizar la política" al enfatizar "lo pequeño, lo relacional, lo cotidiano", desafiando la lógica abstracta y masculina del poder.

Este modelo resuena profundamente con las tesis de Verónica Gago (2019a) sobre la "potencia feminista". No se trata de llevar una lista de demandas a la institución, sino de politizar la propia existencia y el conocimiento que emana de ella. La escucha activa en los barrios no es una "consulta ciudadana", es la fuente directa del guión que se va a representar a pleno. Aquí, la traducción es inmediata y visceral. Un caso de violencia policial en la favela se traduce, sin intermediarios burocráticos, en una denuncia directa desde el escaño.

Este enfoque, aunque potente, expone su fragilidad. Al depender de los cuerpos, se expone a la violencia directa, como trágicamente demuestra la historia reciente del municipalismo brasileño. La tensión es evidente: ¿cómo traducir esta potencia disruptiva en cambios estructurales sin perder el alma en el intento? Es el dilema que Sonia Alvarez ha explorado: la oscilación perpetua entre la autonomía del movimiento y los riesgos de la institucionalización (Alvarez, 2019).

Al final, no existe una forma "pura" de traducción. Barcelona y Belo Horizonte no son polos opuestos, sino manifestaciones de una interseccionalidad del conocimiento necesaria para una transformación real (Crenshaw, 1989). Ambos enfrentan un dilema fundamental para los feminismos que disputan el poder: ¿se traduce para gobernar, con el riesgo de diluirse, o se traduce para irrumpir, con el riesgo de agotarse? Quizás la respuesta no esté en elegir, sino en la capacidad de tejer un "cosmopolitismo subalterno" (Mignolo, 2009), una solidaridad feminista entre múltiples trayectorias, que entiendan que, para cambiar el sistema, hay que saber escribir la ley y, a la vez, encarnar la desobediencia.

En ambos casos, la entrada en la institucionalidad abre también la posibilidad de un vaciamiento parcial de los liderazgos comunitarios que sostuvieron las luchas previas, en la medida en que parte de las referencias más visibles como Ada Colau en Barcelona o Áurea Carolina en Belo Horizonte pasan a concentrar tiempo, recursos y expectativas dentro del aparato estatal. Esta dinámica expresa una paradoja central de los proyectos autonomistas que deciden disputar el gobierno local: al mismo tiempo que buscan desbordar la forma partido y redistribuir el poder hacia abajo, se ven obligados a habitar estructuras jerárquicas y personalizadas de representación, con el riesgo de reforzar, aunque sea de manera tensionada, lógicas que pretendían transformar (Alvarez, 2009; Conway, 2017; Fonseca, 2020).

La comparación sugiere que la apuesta municipalista feminista no resuelve automáticamente esta contradicción, pero sí la hace más visible y discutible, al colocar en el centro del debate la necesidad de crear formas de liderazgo colectivo, rotativo y arraigado en los territorios, capaces de sostener los proyectos más allá de los ciclos electorales y de las figuras individuales que los encarnan.

3.3.2. El Territorio-Cuerpo en la Arena Política: Rupturas Decoloniales y la Reacción Patriarcal

La política no sucede en un plano abstracto; se inscribe, duele y se celebra en los cuerpos. Y estos cuerpos, a su vez, habitan y construyen territorios. Esta premisa, tan fundamental para los feminismos del Sur Global, es quizás una de las apuestas políticas más potentes y, a la vez, más amenazadas que emerge de las experiencias municipalistas de Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte. Analizar estas plataformas es asomarse a una arena donde el *cuerpo-territorio* se convierte en el campo de batalla central, un lugar de enunciación para rupturas decoloniales profundas, pero también el blanco de feroces reacciones patriarcales que buscan restaurar el orden perdido. No es una lucha limpia ni lineal; es, como diría Verónica Gago (2019b), un campo de batalla dinámico donde las prácticas concretas intentan desarmar las abstracciones violentas del poder.

En Belo Horizonte, la irrupción de la *mandata coletiva* de las Muitas es, en sí misma, una declaración de guerra contra la política tradicional, una política de “cuerpos ausentes” o, peor aún, de cuerpos normativos, blancos y masculinos que legislan sobre la vida de todas las demás. La presencia física de Áurea Carolina, Cida Falabella y Bella Gonçalves en el espacio institucional, no fue meramente simbólica, fue la materialización de una ruptura decolonial (Mohanty, 2003), que desafiaba la propia arquitectura del poder. Sus cuerpos, sus voces, sus historias encarnaban los territorios que habían sido sistemáticamente silenciados: las favelas, las comunidades negras, los espacios de la disidencia sexual. Como bien señala Rita Segato (2016), el poder patriarcal se sostiene sobre un mandato de masculinidad que es, en esencia, impersonal y depredador. La apuesta de las Muitas, por el contrario, fue la de una política *en primera persona*, una política que pone el cuerpo, que se arriesga, que habla desde la experiencia vivida.

Esta politización del cuerpo como primer territorio de defensa resuena con las luchas ecoterritoriales descritas por Svampa (2019), donde la defensa de la tierra es inseparable de la defensa del propio cuerpo frente al extractivismo. En Belo Horizonte, el "extractivismo" no es solo de recursos naturales, sino también de vidas, de futuros y de legitimidad política. La reacción no se hizo esperar y adoptó la forma más brutal de la pedagogía de la crueldad (Segato, 2018). La violencia política dirigida hacia ellas, y el espectro siempre presente del asesinato de Marielle Franco, una inspiración declarada para su proyecto, no es un mero "ataque". Es una contrapedagogía violenta que busca disciplinar, enseñar a esos cuerpos que su lugar no es la arena política, cuya osadía de transformar el territorio-ciudad desde sus cuerpos-márgenes será castigada. Es la reacción del dueño de la hacienda, del señor de la guerra, que ve su poder

cuestionado y responde con la fuerza para restaurar las fronteras simbólicas y físicas que han sido profanadas.

En Barcelona, la disputa se manifestó, en otros términos, quizás menos letales en lo inmediato, pero no por ello menos significativos. La apuesta de Barcelona en Comú por una “feminización de la política” fue, desde el principio, un intento de subvertir la lógica productivista y androcéntrica de la gestión urbana. Medidas como la creación de una concejalía de Ciclos de Vida, Feminismos y LGTBI, o el impulso a un urbanismo con perspectiva de género, no eran simples añadidos a la política de siempre. Eran, como argumentaría Haraway (1991), intentos de producir “conocimientos situados”, de gobernar desde la conciencia de que la ciudad es experimentada de formas radicalmente distintas por una mujer joven que vuelve a casa de noche, por una madre con un carrito de bebé o por una persona mayor con movilidad reducida. Aquí, la ruptura decolonial se manifiesta en el esfuerzo por desuniversalizar al sujeto del poder, el *hombre* público, y reconocer una ciudadanía encarnada, diversa y vulnerable (Escobar, 2014).

Sin embargo, la reacción patriarcal en el contexto barcelonés operó de una forma más sutil, más institucional. No fue tanto la violencia física explícita, sino la guerra de guerrillas mediática, la ridiculización y la deslegitimación constante de sus liderazgos, especialmente el de Ada Colau. Se atacaba su forma de vestir, su tono de voz, su pasado como activista. Era una estrategia para despojarla de la autoridad política y devolverla al espacio de lo “personal”, de lo “no apto” para el poder. Como señala Sonia Álvarez (1998), los movimientos de mujeres, cuando entran en la arena institucional, se enfrentan a la constante presión de la “oenegización” o la domesticación. En Barcelona, la reacción patriarcal buscó precisamente eso: reducir la potente apuesta por feminizar la política a una cuestión de “políticas de mujeres”, neutralizando su potencial para transformar el *ethos* completo de la administración. Se intentó confinar la revolución de los cuerpos y los cuidados a una concejalía, evitando que contagiara y subvirtiera la lógica de poder de toda la institución.

Aquí yace una de las tensiones más fascinantes y complejas. Mientras en Belo Horizonte la disputa por el cuerpo-territorio se libra en el terreno de la vida y la muerte, con una violencia explícita que busca aniquilar la disidencia, en Barcelona la batalla se da en el campo de la legitimidad y la hegemonía, con una violencia simbólica que busca domesticar y neutralizar. Ambas son, en esencia, reacciones patriarcales a la misma amenaza: la emergencia de un nuevo sujeto político que se niega a separar el

cuerpo del territorio, la vida personal de la acción pública, y que, al hacerlo, pone en jaque los cimientos mismos de un orden que se creía eterno.

Las Muitas nos muestran la radicalidad de la ruptura y el precio sangriento que el sistema está dispuesto a cobrar por ella. Barcelona en Comú nos enseña los límites y las contradicciones de intentar transformar la maquinaria desde dentro, y cómo el poder patriarcal se rearticula para absorber el golpe y mantenerse en pie. Ambas experiencias, con sus luces y sus sombras, demuestran que la lucha por otro municipalismo es, inseparablemente, la lucha por el derecho a poner el cuerpo y a construir un territorio donde todas las vidas, por fin, importan.

3.3.3. La "Traducción" Feminista en la Práctica: De la Agenda Global a la Política Cotidiana

Si la disputa por el cuerpo-territorio es la arena, la "traducción" es el verbo, la acción política fundamental que intentan conjugar los municipalismos feministas, no es una tarea menor. Implica tomar consignas que han movilizad a millones en las calles "la revolución será feminista o no será", "nuestros cuerpos, nuestros territorios" y convertirlas en algo tan aparentemente mundano como una partida presupuestaria, una modificación del plan urbanístico o un protocolo de atención ciudadana. Este proceso, como nos advirtió Sonia Álvarez (1998), está lleno de peligros: el riesgo de la cooptación, de la domesticación, de que el lenguaje radical del movimiento se diluya en la jerga técnica del Estado hasta volverse irreconocible. Se trata, en esencia, de una negociación constante entre el horizonte utópico y la prosa de lo posible. Y en esta negociación, las experiencias de Barcelona y Belo Horizonte nos ofrecen, de nuevo, dos gramáticas políticas distintas.

Barcelona en Comú se tomó la traducción como un desafío de diseño institucional. Su estrategia fue, en gran medida, la de crear un nuevo *software* feminista para el viejo *hardware* del ayuntamiento. La concejalía de Feminismos, LGTBI y la transversalización de las bases feministas, conformaron la pieza central de esta ingeniería, un motor explícitamente diseñado para irradiar sus lógicas al resto de la maquinaria municipal. La apuesta por un urbanismo con perspectiva de género, por ejemplo, es una traducción casi literal de las críticas feministas al espacio público androcéntrico. Donde el movimiento decía "la calle y la noche también son nuestras", la política municipal respondía con proyectos de

"supermanzanas", mejor iluminación y rutas seguras. Se trataba de un intento deliberado de inscribir la agenda feminista en la materialidad de la ciudad, de hacerla ladrillo, asfalto y banco público. Pero aquí surge la tensión inevitable: ¿hasta qué punto se puede traducir sin traicionar? Al convertir la "feminización de la política" en un conjunto de indicadores, planes y programas, ¿no se corría el riesgo de transformarla en una casilla más a verificar, vaciándola de su potencia disruptiva y de su conexión con la lucha de base que la originó? La traducción, en su afán por ser legible para la burocracia, puede terminar perdiendo la poesía y la rabia que la hicieron necesaria.

En Belo Horizonte, la estrategia de traducción de las Muitas fue radicalmente diferente. Si Barcelona intentó cambiar el software, las Muitas se enfocaron en hackear el sistema operativo desde dentro. Su propia existencia como *mandata coletiva* era ya una forma de traducción en sí misma: traducía el principio de la política como construcción colectiva y antijerárquica a un sistema electoral diseñado para el liderazgo individual. No se enfocaron tanto en crear nuevas estructuras burocráticas como en usar la institución como una caja de resonancia para las agendas que ya existían en los territorios. Su práctica política consistía en *traer* el cuerpo-territorio de la favela, del movimiento negro, de la disidencia sexual, al plano municipal. La traducción no ocurría en un despacho técnico, sino en el acto performativo de la denuncia, en la ocupación física del espacio de poder. Era una traducción en vivo, ruidosa y a menudo confrontacional.

Sin embargo, este enfoque también tiene sus propios límites y contradicciones. Si la traducción se basa fundamentalmente en la potencia de la enunciación y la conexión con el movimiento, ¿cómo se logra la permanencia y la transformación estructural? La energía invertida en la autodefensa frente a la reacción patriarcal (Segato, 2018), en la lucha diaria por la mera supervivencia política, es una energía que no se destina a la lenta y tediosa labor de cambiar normativas o reorientar presupuestos. Es la paradoja de la política del testimonio: su inmensa fuerza simbólica puede tener dificultades para solidificarse en cambios institucionales duraderos. Es una traducción que corre el riesgo de ser efímera, de depender enteramente de la presencia de esos cuerpos específicos en la institución, sin lograr alterar las reglas del juego para quienes vengan después.

Ambas experiencias, por tanto, nos muestran que no existe una fórmula única para la traducción feminista. Son, como diría Mohanty (2003), "cartografías de lucha" distintas, cada una respondiendo a su propio contexto de opresión y posibilidad. Barcelona nos muestra un camino de reforma institucional

profunda, con sus enormes potencialidades y su riesgo inherente de burocratización. Belo Horizonte nos enseña una vía de ruptura performativa, con su innegable poder de interpelación y su fragilidad frente a la violencia del sistema.

Y es aquí, en el corazón mismo de este dilema sobre la traducción, donde el análisis documental y la observación externa encuentran su límite. Hemos explorado las estrategias, las estructuras y las disputas visibles. Pero la traducción es, ante todo, una práctica encarnada, una experiencia vivida por las protagonistas que día a día se enfrentan a este desafío. ¿Cómo sintieron ellas estas tensiones? ¿Qué victorias celebraron lejos de los focos mediáticos? ¿Qué frustraciones y renunciadas silenciosas tuvieron que gestionar? Para comprender la dimensión humana, afectiva y cotidiana de estos procesos de traducción, es imprescindible pasar de la cartografía a la conversación. Necesitamos escuchar las voces de quienes estuvieron en la arena. Y es precisamente a esa escucha a la que nos dedicaremos en el siguiente capítulo, donde el análisis de las entrevistas nos permitirá acceder a los relatos en primera persona de esta compleja e inacabada traducción feminista.

3.3.4 Dimensión étnico-racial en el municipalismo feminista

La comparación entre Barcelona en Comú y Muitas en Belo Horizonte muestra que el municipalismo feminista se construye siempre atravesado por jerarquías étnico-raciales y de clase, aunque estas no aparezcan de manera homogénea en los discursos y dispositivos institucionales. En Barcelona, la crisis de vivienda y el ciclo de desahucios afectaron de forma desproporcionada a personas migrantes y racializadas, que constituyeron una parte significativa de la base social de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y de las redes de apoyo mutuo en los barrios, aun cuando su presencia no siempre se tradujo en una visibilidad equivalente en los espacios de decisión política. Esta tensión entre centralidad material y marginalidad simbólica evidencia los límites de un municipalismo que se reivindica inclusivo pero que sigue operando, en buena medida, dentro de matrices blancas y europeizadas de ciudadanía, tal como han señalado los feminismos decoloniales al problematizar quién puede ser reconocido como sujeto político pleno en las ciudades del Norte global (Lugones, 2008; Mohanty, 2003, 2020).

En Belo Horizonte, la dimensión étnico-racial aparece de forma más explícita en la propia formulación de la movimentación Muitas y en la práctica de la Gabinetona, que se asumen como proyectos feministas

negros y populares, orientados a disputar el poder desde los territorios marcados por el racismo estructural y la segregación urbana. Las luchas contra la violencia policial, la defensa de la población negra y LGBTIQI+, las alianzas con movimientos de vivienda y con colectivos culturales de periferia colocan el cuerpo racializado en el centro de la disputa por el derecho a la ciudad y por la redefinición del mandato institucional (Fonseca, 2020; Brasil, Anelli y Bechtluft, 2021). Al mismo tiempo, tanto en Barcelona como en Belo Horizonte persisten tensiones entre feminismos blancos, populares, racializados y migrantes, que se expresan en debates sobre cuotas, representación y distribución de recursos, confirmando que el municipalismo feminista internacionalista solo puede comprenderse plenamente si se analizan las formas concretas en que el racismo y la colonialidad organizan las violencias urbanas y las posibilidades de agencia política (García, 2021; Cobo, 2014; Gutierrez, 2016a).

Capítulo 4 La emergencia de los nuevos municipalismos: entre el fuego de las plazas y la urgencia de lo cotidiano

“Una política que nació con el deseo de cambiarlo todo, pero sin dejar de cuidar a quien estaba al lado”. Así podría resumirse la forma en que los actores entrevistados caracterizan el surgimiento del municipalismo en Barcelona y Belo Horizonte. Un fenómeno que, como señala Sol Trumbo (2025), “no fue una invención planificada, sino una respuesta coral a una crisis global, articulada desde lo común, desde abajo”.

Este análisis recoge y entreteje las múltiples voces que participaron directa o reflexivamente en la construcción del municipalismo transformador. En línea con lo que plantea Raquel Gutiérrez Aguilar (2021), estas voces no producen una política “a partir del Estado”, sino contra y más allá de él, recuperando la capacidad colectiva de gobernarse sin intermediaciones verticales. Las voces de nuestros entrevistados, como veremos a lo largo de este capítulo, dan cuenta de esta reapropiación, pero también de lo afectivo, lo cotidiano y lo comunitario (Baird & Roth, 2017).

4.1 Crisis de la representación y reacción desde lo común: una respuesta situada a la crisis global

En todas las entrevistas se repite, con matices distintos, un diagnóstico común: la política convencional había fracasado. Kate Shea Baird, por ejemplo, señala que, aunque inicialmente se sentía desencantada y alejada de la política institucional, la irrupción del 15M la llevó inevitablemente hacia el municipalismo, que veía como "*el proyecto adecuado en el sitio adecuado, con la gente perfecta*" (Kate Shea Baird, comunicación personal, 12 de enero de 2025).

Laura Roth, lo plantea sin rodeos: "*el sistema partidario tradicional en España estaba agotado, incapaz de responder a las demandas reales de las personas*", generando un "desborde brutal de participación que luego no encontró canales reales de decisión" Una afirmación que resuena con el sentimiento generalizado de desafección. Pero no se trataba sólo de una crisis de confianza institucional, sino de algo más profundo. (Laura Roth, comunicación personal, 11 de febrero).

La descripción de Laura Roth de un "sistema partidario tradicional (...) agotado", es mucho más que el eco de un descontento; es la constatación empírica de una profunda crisis de la forma-partido. Su testimonio encarna la tesis de autores como Alcântara y Bringel (2020) y Maristella Svampa (2020), quienes han analizado el fin de ciertos ciclos políticos y la emergencia de nuevas gramáticas de protesta que ya no caben en los moldes institucionales heredados. La política, en su versión convencional, se había vuelto incapaz de procesar la vida. Frente a este agotamiento, las prácticas que emergieron desde espacios comunitarios y de las plazas buscaron ensayar otras formas de hacer política, menos rígidas y más permeables a la experiencia cotidiana.

La experiencia cotidiana en Barcelona en Comú, especialmente durante la campaña de 2015, condensó esta apuesta por la horizontalidad y la inclusión: "*cualquiera podía cruzar la puerta y venir a escuchar y compartir*" (Laura Roth, comunicación personal, 11 de febrero de 2025). Para Shea Baird, el 15M no fue solo plazas, sino que significó una ruptura política más profunda:

"No fue solo ocupar plazas, fue crear nuevas maneras de relacionarse políticamente desde los barrios, desde abajo, en red, de forma más horizontal" (Kate Shea Baird, comunicación personal, 12 de enero).

Esta perspectiva refleja una vivencia personal pero ampliamente compartida, destacando un aspecto fundamental de los nuevos municipalismos: su carácter profundamente reactivo frente al modelo político tradicional, percibido como incapaz de responder a las demandas sociales tras la crisis financiera de 2008. Sol Trumbo Villa precisa que el municipalismo emergió como reacción al "*fin de la hegemonía del pensamiento neoliberal*", resaltando cómo las protestas globales generaron nuevas prácticas políticas enfocadas en recuperar el control ciudadano desde lo local (Trumbo Villa, comunicación personal, 20 de Febrero de 2025).

Para Alcânta y Bringel (2020), los nuevos movimientos sociales no pueden entenderse de manera aislada, sino como parte de un entramado transnacional que articula resistencias locales y horizontes globales. Esta mirada permite reinterpretar el municipalismo no solo como una respuesta coyuntural al desgaste del neoliberalismo tras 2008, sino también como un proceso más profundo de reconfiguración de las escalas de lo político. En este sentido, la tradición municipalista catalana aparece no únicamente como un legado institucional, sino como un terreno fértil que se resignifica a la luz de las redes globales de movilización y experimentación política.

Laura Pérez resalta la sólida tradición municipalista de Cataluña, haciendo referencia especial al alcalde Maragall, cuya visión internacional y profundamente municipalista fomentó una participación constante de la sociedad. Para la activista, esa tradición ha sido clave para el posicionamiento actual de Barcelona y para la creación de una infraestructura potente de cooperación vinculando esta tradición con el surgimiento del nuevo municipalismo. Este argumento se reafirma con lo planteado por Pueyo (2017), quien explica que Cataluña, gracias a su "densidad de tejido social y asociativo", propició desde la década de 1970 candidaturas locales independientes que influyeron significativamente en movimientos posteriores como las CUP y Barcelona en Comú. (Rubio-Pueyo, 2017 p.6)

Trumbo Villa (2019) observa que el éxito municipalista en Barcelona catalizó la confluencia de tres corrientes:

- fuerzas de la izquierda tradicional,
- activistas del ciclo antiglobalización y del 15M,
- base social desencantada.

Esta convergencia propició un fenómeno denominado "desborde", es decir, un proceso en el que la campaña política trascendió el control inicial de sus promotores y fue adoptada activamente por la sociedad en general, que la redefinió conforme a sus propias necesidades y expectativas. Este sentido de participación colectiva, impulsado por el contexto socioeconómico y político de desgaste en aquel momento, resultó crucial para mantener el compromiso y la implicación ciudadana en acciones aparentemente menores, pero decisivas para el éxito del movimiento municipalista (Trumbo Villa, 2019).¹²

El testimonio de Sol Trumbo Villa es decisivo porque nombra con claridad al adversario: el “fin de la hegemonía del pensamiento neoliberal”. Este señalamiento sitúa el municipalismo no como mero descontento difuso, sino como reacción al agotamiento de un proyecto político-económico concreto, descrito por autores como David Harvey (2005), en términos de acumulación por desposesión. La crisis de 2008 abrió la grieta que reveló la insostenibilidad del modelo, y el municipalismo emergió como un movimiento de contrahegemonía.

En esta clave, la consigna de “recuperar el control ciudadano desde lo local” no es solo respuesta, sino gesto generativo y prefigurativo. Su voz dialoga con Escobar (2017), para quien lo local encarna una resistencia epistémica frente a la abstracción del mercado, y con Federici (2020), al entender estas prácticas como experimentos de lo común frente al acercamiento neoliberal. Se trata de una política que se construye en el acto mismo de gestionar la vida cotidiana.

Pero este horizonte abre también una tensión inevitable: ¿puede lo local, al erigirse contra la hegemonía global, ser romantizado como espacio puro, ajeno a sus propias desigualdades? Así, lejos de toda idealización de lo local, lo que se despliega son disputas concretas y situadas. En Belo Horizonte, esa tensión adquiere otro pulso: no emerge de la confluencia entre partidos y activistas desencantados, como en Barcelona, sino de la fuerza orgánica de movimientos sociales, culturales y feministas que disputan la ciudad desde abajo.

¹² Para una revisión completa del artículo original de Sol Trumbo Villa, véase: <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/spanish-municipal-elections-what-happened-new-municipalist-projects/>

En Belo Horizonte, el camino hacia el municipalismo toma una forma distinta, aunque resuena con algunas notas comunes. Aquí la fuerza del municipalismo no nace desde la confluencia entre partidos, electores desencantados y activistas, como ocurrió en Barcelona. En cambio, desborda desde la fuerza orgánica y acumulada de los movimientos sociales populares, territoriales, culturales y feministas la que empujó a disputar la ciudad y sus instituciones.

La invención de este movimiento tomó forma, en el contexto brasileño, desde la calle, desde las ocupaciones urbanas, las rodas de hip hop, las luchas por vivienda, y la cultura negra periférica. Renata recuerda ese momento como una necesidad vital: “*a gente precisava ocupar a política com nossos corpos*”. No se trataba de una metáfora, sino de una afirmación concreta: cuerpos racializados, feminizados y periféricos irrumpiendo en espacios de poder históricamente vedados para ellos. Según Renata, la narrativa sobre el surgimiento de Muitas o del mandato colectivo no puede reducirse a un único marco temporal, como el de 2013; debe entenderse como el resultado de una acumulación de luchas y resistencias que se manifestaron en ocupaciones urbanas y movimientos culturales a lo largo del tiempo. (Renata Versiani, comunicación personal, 21 de febrero de 2025).

El testimonio de Renata, al afirmar que “*a gente precisava ocupar a política com nossos corpos*”, trasciende la metáfora para convertirse en una declaración de principios de una política encarnada. No se trata de representar intereses, sino de una irrupción física, una toma del espacio por parte de cuerpos históricamente subalternizados negros, feminizados, periféricos. Este acto resuena directamente con la crítica de Chandra Talpade Mohanty (2003), a una política que habla sobre las mujeres del Tercer Mundo sin dejar que sus propias voces y cuerpos definan la agenda. Aquí, el cuerpo no es un objeto representado, sino el sujeto político mismo.

Esta comprensión del cuerpo como sujeto político se refleja en las tácticas de los movimientos sociales en Belo Horizonte, donde la ocupación del espacio y la cultura se convierten en instrumentos de resistencia concreta, como cuando el Carnaval se transforma en escenario de politización. Renata describe las brigadas populares, que resisten desalojos mediante “ocupaciones urbanas” y presentaciones culturales, como en el Espaço Común Luiz Estrela, donde “la cultura asumió una táctica de lucha popular” (Renata, comunicación personal, 21 de febrero de 2025). La fundación del Colectivo Margarida Alves en 2012, un grupo de abogados populares evidencia cómo estos movimientos construían

previamente las bases jurídicas y sociales para la transformación, incluso antes de ocupar espacios institucionales.

La movimentación Muitas, en este sentido, desde la perspectiva de los entrevistados no fue un punto de partida, sino un punto de llegada, la culminación de un proceso histórico de confluencia, donde la fuerza de la calle encuentra por fin eco, y desafío, dentro de las estructuras de poder. Esta perspectiva, dialoga con la noción de *ensamblaje* como forma de comprender lo político no desde estructuras fijas o identidades cerradas, sino desde lo que se articula, se mezcla, se tensiona y se pone en movimiento. Lo que emerge en Belo Horizonte no es un sujeto político tradicional, sino una configuración viva y cambiante, tejida desde las calles, desde el cuerpo, desde la memoria barrial y las grietas del Estado (Alvarez, 2019; Russell, Pusey y Chatterton, 2011).

El análisis comparado entre las experiencias de Barcelona y Belo Horizonte revela que el "municipalismo" no es un significante unívoco, sino un campo de disputa y experimentación política cuyos contornos son definidos por los cuerpos, las historias y las estructuras de poder de cada territorio. Aunque ambas iniciativas comparten un horizonte de ruptura, sus puntos de partida y sus trayectorias dibujan geografías políticas marcadamente distintas, cuya tensión resulta sumamente productiva para el análisis.

La primera y más fundamental divergencia radica en la naturaleza misma del sujeto político que emerge. En Barcelona asistimos a una "confluencia" estratégica, una rearticulación de actores ya existentes partidos, activistas, ciudadanía desencantada. En Belo Horizonte, por el contrario, lo que se produce es una "composición", una creación de poder popular configurado con el tiempo: entre abogados populares y artistas de periferia; entre okupas y defensoras de derechos humanos; entre el carnaval y la lucha por la vivienda. No hubo confluencia preexistente entre fuerzas partidarias tradicionales, porque, como señala Áurea Carolina, esas fuerzas simplemente no representaban a los sujetos históricos que ella y sus compañeras traían a la política: personas negras, LGBTIQ+, indígenas, faveladas, artistas callejeros (Áurea Carolina, comunicación personal, 13 de febrero de 2025).

Esta distinción es capital, pues resuena con la crítica de Chandra Talpade Mohanty (2003), quien nos enseñó a sospechar de las categorías universales y a preguntar siempre quién habla y desde dónde. La emergencia de Muitas no es la inclusión de nuevos temas en una agenda preexistente, sino la irrupción

de sujetos "personas negras, LGBTIQ+, indígenas, “faveladas”, artistas de calle” que, con su sola presencia, hacen estallar la propia noción de "agenda" política tradicional. Lo que en Barcelona es una reconfiguración del mapa, en Belo Horizonte es el dibujo de un mapa completamente nuevo, un "ensamblaje" (Álvarez, 2019) de resistencias que nunca se habían concebido como un actor político unificado.

A pesar de esta diferencia de origen, el feminismo aparece como un "punto de contacto radical", el lenguaje común que permite la traducción entre ambas experiencias. Sin embargo, incluso aquí, el análisis exige matices. El feminismo que ambas plataformas enarbolan centrado en el cuidado, la horizontalidad y la interdependencia es una apuesta por politizar la reproducción de la vida, tal y como lo exige Silvia Federici (2020). Pero la capacidad de llevar esa apuesta a la práctica se enfrenta a realidades institucionales dispares.

La Muitas, en ese sentido, no fue simplemente una coalición para ganar una elección. La candidatura colectiva fue una apuesta radical en un contexto profundamente adverso. La "hostilidad" que encuentran las Muitas, incluso en sus aliados revela hasta qué punto el "mandato de masculinidad" del que habla Rita Segato (2016), está incrustado de forma distinta en cada aparato estatal y partidario. América Latina, y Brasil en particular, arrastra una herida histórica con respecto a la violencia institucional, la criminalización de la protesta y la fragilidad democrática. Construir un mandato feminista, popular y colectivo desde estos márgenes implicó enfrentar no solo el racismo estructural, sino también la incomodidad que estas presencias provocaban dentro del propio campo progresista.

Renata y Rafa Barros reconocen que las contradicciones emergieron pronto. La entrada al PSOL (Partido Socialismo y Libertad), pese a ser el partido con mayor afinidad, no fue sencilla. Que el desborde, en este caso, fue más bien el de los movimientos sociales irrumpiendo en una casa que nunca había sido suya. El partido no estaba preparado para una candidatura colectiva y feminista, y las estructuras verticales y jerárquicas chocaban con la horizontalidad propuesta por el movimiento (Renata, comunicación personal, 21 de febrero de 2025).

Y que, una vez dentro, las reglas del juego institucional y electoral comenzaron a erosionar parte del impulso inicial. No solo la derecha, sino también sectores de la izquierda institucionalizada se mostraron incómodos con la irrupción de cuerpos y voces tradicionalmente excluidos. Como destaca Áurea

Carolina, el proyecto de Muitas desbordaba incluso a sus aliados, porque proponía una forma de hacer política que interpelaba las prácticas más consolidadas, incluso dentro del campo progresista (Áurea Carolina, comunicación personal, 13 de febrero de 2025).

“El aparato legislativo impone lógicas burocráticas, tiempos dilatados y relaciones muchas veces cooptadas por la lógica clientelar. Esto limitó la capacidad del mandato de responder de forma ágil a las demandas del territorio. Además, se enfrentaron al racismo institucional y al descrédito sistemático de las figuras negras, jóvenes y feministas dentro del parlamento (Áurea Carolina, comunicación personal, 13 de febrero de 2025).

A esto se sumaron tensiones internas. Las elecciones de 2018 y 2020 trajeron nuevos desafíos: cargos federales, estatales, una ampliación de horizontes que también trajo dilemas. La candidatura de Áurea a la alcaldía, aunque legítima y potente, provocó fracturas. Algunas heridas quedaron abiertas. Parte del movimiento inicial se alejó, y el mandato pasó a convivir con la dispersión, la sobrecarga y la dificultad de sostener, a la vez, la unidad política y el cuidado afectivo. El proyecto colectivo no se deshizo, pero dejó de ser un cuerpo sin fisuras. Como todo lo vivo, empezó a mostrar sus contradicciones. Y también ahí, en esa incomodidad, hubo aprendizaje.

Esto nos lleva a la relación con el Estado. Mientras Barcelona en Comú logra una "institucionalización eficaz" al tomar el poder ejecutivo, la experiencia de la Gabinetona en el legislativo de Belo Horizonte es un caso de estudio sobre las trampas de la institucionalización que advierte Wendy Brown (1995). La descripción de Áurea Carolina sobre el "aparato legislativo" que impone "lógicas burocráticas" es la crónica de un proceso de despolitización, donde la potencia de la calle es contenida y ralentizada por el procedimiento. El poder legislativo, en este caso, funciona menos como una palanca de cambio y más como un espacio de contención

En cuanto a los actores, en Barcelona el nuevo municipalismo surge a partir de una confluencia estratégica entre antiguos partidos de izquierda, activistas de base y sectores desencantados del

progresismo tradicional. Esa combinación permitió, como sostiene Sol Trumbo Villa, un desborde que reconfiguró el mapa político catalán. En Belo Horizonte, ese “desborde” tuvo otro rostro: fueron los movimientos sociales especialmente los feministas, culturales y territoriales los que empujaron la política hacia nuevas formas de representación. Allí no hubo una suma de partidos tradicionales; hubo una ruptura con ellos. Áurea Carolina, Renata y Rafa Barros dejan claro que el impulso municipalista nació en las calles, en las ocupaciones, en los bloques de carnaval, en las luchas por el derecho a existir y a permanecer.

A pesar de esas diferencias, hay un punto de contacto radical entre ambas experiencias: el feminismo. En los dos casos, la irrupción feminista no se limita a una demanda por paridad o inclusión, sino que transforma la manera misma de concebir el poder. Se trata de ejercer la política desde el cuidado, desde la horizontalidad, desde el reconocimiento de la interdependencia. Tanto Barcelona en Comú como Muitas apostaron por lo colectivo, lo comunitario, lo cotidiano. Pero si en Barcelona esa apuesta se vio respaldada por estructuras políticas más receptivas, en Belo Horizonte se enfrentó a una institucionalidad muchas veces hostil, que no estaba preparada ni dispuesta a ceder lugar a sujetos históricamente silenciados.

Otra diferencia estructural importante se encuentra en la relación con el aparato estatal. En Barcelona, la institucionalización de la propuesta fue rápida y relativamente eficaz. Ada Colau asumió la alcaldía y pudo implementar políticas públicas con cierto margen de gobernabilidad. En Belo Horizonte, en cambio, las candidaturas colectivas llegaron primero al legislativo, enfrentando limitaciones de poder real y sufriendo las tensiones propias del contexto político brasileño, marcado por el lawfare, el ascenso de la ultraderecha y la fragilidad democrática.

Finalmente, la “fragmentación” y el “desgaste interno” de la experiencia brasileña, frente a la mayor “estabilidad” catalana, no debe leerse como un fracaso, sino como la evidencia de un cuerpo colectivo sometido a una presión inconmensurable. Las “heridas abiertas” y la dificultad de sostener “la unidad política y el cuidado afectivo” son la manifestación de que la lucha contra el neoliberalismo, el patriarcado y el racismo tiene un coste físico y emocional.

Es aquí donde estas experiencias no solo validan, sino que encarnan la teoría. No son modelos replicables, sino, “territorios de innovación” que nos obligan a hacernos preguntas más honestas y complejas. La cuestión fundamental que nos dejan no es tanto cómo tomar el poder, sino cómo sobrevivir a él y cómo

construir un poder que no nos obligue a sacrificar nuestros cuerpos y nuestros afectos en el altar de la transformación. En esa gestión de la propia vulnerabilidad reside, quizás, su lección más radical y perdurable.

4.2 Sentidos de los feminismos en el municipalismo: tensiones, horizontes y gramáticas situadas

En este apartado se analiza cómo las personas entrevistadas construyen sentidos situados del feminismo en el marco del nuevo municipalismo. A partir de las experiencias de Barcelona y Belo Horizonte, se observa cómo las propuestas feministas adquieren formas diversas, atravesadas por tensiones institucionales, horizontes emancipatorios y gramáticas políticas en disputa.

Al abordar por qué los feminismos se establecen como base del nuevo municipalismo, emergen múltiples perspectivas que dialogan estrechamente con la teoría crítica feminista desarrollada por autoras como Mohanty, Conway, Alvarez y Federici. Estas teorías problematizan nociones de poder, democracia, solidaridad y derecho a la ciudad, mostrando cómo dichas categorías han sido históricamente moldeadas por dinámicas patriarcales, coloniales y capitalistas.

Los feminismos no aparecen como una capa decorativa ni como etiqueta discursiva: son, como afirma Laura Pérez, “el centro de gravedad” de una nueva forma de gobernar. Su irrupción en las estructuras municipales de Barcelona puso en cuestión las prioridades políticas y el modo de ejercer el poder. “Pusimos en el centro los cuidados, la interdependencia, lo comunitario”, recuerda Pérez (comunicación personal, 30 de enero de 2025). Este cambio no fue neutro ni pacífico: desbordó e incomodó las rutinas institucionales.

En un primer momento existía el riesgo de que el feminismo adoptara un enfoque identitario o esencialista; sin embargo, se trabajó activamente para expandirlo hacia una mirada transversal e interseccional, integrando el feminismo en todas las áreas de la gestión pública. “Entendían cómo esa mirada del feminismo y de la lucha por la diversidad sexual y de género eran movimientos no identitarios, abiertos a cambios sociales más allá de la realidad personal” (Laura Pérez, comunicación personal, 2025).

Esta estrategia de transversalización se concretó, por ejemplo, en la incorporación de criterios de género en ámbitos como las licitaciones públicas, desbordando los marcos tradicionales de lo “femenino” en la política.

La perspectiva feminista de cuidados se aplicó más allá de las políticas tradicionalmente asociadas a las mujeres, buscando una integración integral del cuidado en todos los ámbitos, incluso técnicos y administrativos. Esta estrategia responde al desafío teórico planteado por Mohanty (2020) y Alvarez (2009), quienes insisten en que la perspectiva feminista debe permear las estructuras institucionales para lograr transformaciones sustantivas en la forma de gobernar y relacionarse con la ciudadanía.

La experiencia de Barcelona en Comú encarna una tentativa de feminizar la política no sólo desde el contenido programático, sino desde el modo de ejercer el poder. Forti y Russo (2019) citan a Ada Colau: “No hemos venido a gestionar lo que había, sino a hacer política de otra manera: desde abajo, con la gente, con el feminismo y la defensa del bien común como principios”. Esta afirmación resuena con la “política ontológica” feminista definida por Sonia Alvarez (2009): no se trata sólo de disputar espacios, sino de alterar los sentidos profundos de lo político. Colau insiste en que gobernar no implica dejar de ser movimiento, sino transformar las herramientas del Estado desde una subjetividad colectiva: “La revolución feminista nos ha enseñado que la política también es cómo te relacionas, cómo cuidas, cómo escuchas”. Esta visión enlaza con Tronto (2020), quien sostiene que incorporar la ética del cuidado permite reconfigurar la política en formas más inclusivas y responsables.

En Barcelona, esta forma de hacer política se materializó en dinámicas de participación radical, programas colaborativos y procesos deliberativos basados en inteligencia colectiva. Ada Colau subraya que no se trataba solo de innovar procesos, sino de disputar el sentido mismo de lo institucional. La política feminista es, en su lectura, una política de tensiones que habita el conflicto estratégicamente (Colau, citada en Forti & Russo Spena, 2019).

Si en Barcelona el feminismo se instituyó como eje transversal de las políticas públicas, en Belo Horizonte emergió desde los márgenes como una praxis insurgente, tejida con luchas antirracistas, populares y comunitarias. Desde el inicio, se interpretó como inseparable de las luchas contra las desigualdades sociales y raciales. Áurea Carolina enfatiza que feminizar la política implica atender simultáneamente a múltiples ejes de desigualdad: “Feminizar la política no es solo cuestión numérica,

sino cambiar la lógica del poder, visibilizar las opresiones interseccionales y promover justicia social desde abajo” (comunicación personal, 13 de febrero de 2025). Su presencia como mujer negra y periférica en el espacio institucional no fue simbólica, sino una interrupción profunda de los marcos simbólicos y afectivos de la política brasileña.

Aquí el feminismo no es una agenda, sino una vivencia cotidiana que transforma la forma de gobernar y resistir. Cuestiona quién tiene derecho a hablar, decidir y ser visible en los espacios de poder. Esta irrupción —epistémica, institucional y afectiva— transforma la política al incluir el cuidado como práctica y valor. Encaja con lo que Sonia Alvarez (2009) describe como “feminismos performativos y afectivos”, profundamente ligados al territorio, al cuerpo y a la experiencia encarnada. De modo similar, Mohanty (2020) propone un feminismo que promueva una solidaridad práctica basada en la experiencia vivida, capaz de generar formas radicales de democracia participativa.

Alvarez (2009) añade que los feminismos deben entenderse como “campos discursivos de acción” y “ensamblajes activistas” que combinan múltiples actores y prácticas para crear nuevas formas de organización política. Este enfoque conecta con la idea de Áurea Carolina de transformar la política desde una perspectiva antirracista y contrahegemónica.

Las entrevistas también revelan tensiones entre distintas formas de entender los feminismos. Roth sintetiza con ironía: “una cosa era el feminismo de la plaza, otra el de la oficina”. Esta distinción alude al paso del activismo horizontal al engranaje institucional, donde las lógicas jerárquicas tienden a minar la potencia transformadora del feminismo. Como advierte Conway (2013), este desplazamiento implica una negociación constante entre radicalidad política y marcos normativos del Estado. Lo que Mohanty (2020) denomina “feminismo descolonizador” se ve aquí desafiado por la necesidad de traducirse en prácticas administrativas.

Rafa Barros, desde el PSOL, añade: “*nem todo mundo topava uma feminização real da política*” (comunicación personal, 26 de marzo de 2025). Esto evidencia que el uso del lenguaje feminista no garantiza adhesión práctica a sus principios. Surge así la tensión entre un feminismo instituyente, que crea nuevas formas, y un feminismo institucionalizado, que corre el riesgo de volverse retórico. Áurea Carolina coincide en que el Estado brasileño mantiene estructuras “masculinizadas, blancas y elitistas”, lo que limita políticas transformadoras. En este contexto, el municipalismo feminista en Belo Horizonte

se aproxima más a un feminismo territorializado, popular, nacido de la exclusión y la resistencia en los márgenes urbanos. Como afirma Renata: “Não somos só mulheres, somos mulheres negras, periféricas, e é daí que a gente pensa a política”. No se busca una institucionalización feminista, sino una praxis insurgente que desborda los marcos del feminismo blanco y liberal.

Esta perspectiva conversa con Mohanty (1988), quien critica la universalización del sujeto “mujer” como neutro y homogéneo. En Belo Horizonte emerge un feminismo de frontera, interseccional, que nombra la opresión y el deseo desde un lugar históricamente silenciado.

Roth, por su parte, presenta un feminismo más conceptual, orientado a la sistematización y al pensamiento crítico. No son caminos opuestos, sino gramáticas distintas. Para ella, feminizar la política significa repensar cómo se hace política, qué se considera político y quiénes son los sujetos legítimos de la acción. Desde su experiencia en Barcelona en Comú, observa que feminizar la política también implica cuidar a quienes hacen política, evitando la sobrecarga emocional y creando entornos de trabajo menos hostiles. Se trata de un feminismo organizativo y ético, que modifica tanto las relaciones internas como las prioridades externas del espacio político.

Kate Baird refuerza esta comprensión al señalar que feminizar la política exige “otras formas de hacer política”, centradas en los vínculos, la escucha y la sostenibilidad de la vida cotidiana. El feminismo municipalista, desde su mirada, es una práctica situada que se nutre de los territorios, afectos y relaciones comunitarias. “Feminizar también es reconocer la incomodidad que este proceso produce en las estructuras institucionales tradicionales, muchas veces resistentes a la sensibilidad o a las decisiones no jerárquicas” (Kate Baird, comunicación personal, 30 de enero de 2025).

El sentido compartido de estos feminismos es su compromiso con la democratización radical del poder y la construcción de alternativas inclusivas de gobernanza. Pese a sus diferencias, convergen en entender la feminización de la política como una transformación profunda en las lógicas del poder. Según Laura Pérez, esta mirada se tradujo en la transversalización del género en todas las acciones municipales, penetrando incluso las estructuras técnicas del gobierno local (comunicación personal, 2025).

La genealogía del municipalismo feminista está arraigada en las luchas del Sur Global, influenciada por movimientos ecofeministas, luchas por el común y resistencias indígenas frente al extractivismo. Autoras

como Vandana Shiva, Mohanty y Federici destacan cómo las mujeres han defendido históricamente la tierra, el territorio y los bienes comunes frente al capitalismo neoliberal, proponiendo una visión del municipalismo como recuperación del control comunitario sobre la vida y la reproducción social (Shiva, 2017; Federici, 2020).

Las plataformas Muitas y Barcelona en Comú expresan esta genealogía en prácticas de gobernanza colaborativa, gestión colectiva de recursos y participación directa de la ciudadanía, especialmente de mujeres y colectivos marginados. Joan Tronto (2020) sostiene que situar los cuidados en el centro de la gestión pública reconfigura la democracia hacia un modelo basado en la interdependencia y el bienestar colectivo, cuestionando las bases patriarcales y neoliberales del individualismo.

Las entrevistas reflejan también los desafíos prácticos de estas propuestas: la inclusión efectiva de colectivos históricamente excluidos mujeres negras, indígenas o migrantes requiere atención constante y negociación política (Laura Pérez y Áurea Carolina, comunicaciones personales, 2025). Además, las alianzas transnacionales inspiradas en los feminismos poscoloniales fortalecen las prácticas locales mediante intercambios solidarios y aprendizajes entre ciudades del Sur y del Norte global.

En definitiva, el municipalismo feminista, enriquecido por las perspectivas críticas de Mohanty, Alvarez, Shiva, Tronto y Federici, se revela como una praxis transformadora que redefine las nociones de poder, democracia, solidaridad y justicia social. Las entrevistas ofrecen ejemplos concretos de cómo estas teorías se materializan en prácticas cotidianas, proponiendo un modelo innovador y profundamente humano de poder local y global.

Estas experiencias muestran que el municipalismo feminista no es una fórmula homogénea, sino un campo en disputa donde coexisten prácticas insurgentes, desafíos institucionales y horizontes plurales de transformación. Lo que emerge es la necesidad de construir poder desde abajo, desde los cuerpos, los vínculos y los territorios. Una política que no sólo incluye, sino que reconfigura. Las entrevistas no sólo ilustran la tesis del municipalismo feminista: la encarnan, la complejizan y la desafían. Nos invitan a pensar que otro poder es posible: tejido desde los cuidados, la pluralidad, el conflicto y la esperanza radical de lo común.

Estas reflexiones nos conducen al tercer eje de análisis: las tensiones y los movimientos ciudadanos. Si el municipalismo feminista ha buscado transformar las lógicas del poder desde dentro del Estado, ¿cómo se articulan estas propuestas con las luchas sociales que emergen desde fuera de las instituciones? ¿Qué relación se establece entre plataformas ciudadanas como *Barcelona en Comú* o *Muitas* y los movimientos sociales más amplios? ¿Hasta qué punto estas iniciativas logran sostener su dimensión ciudadana sin disolverse en la lógica partidaria? A partir de estas preguntas, el siguiente subcapítulo examinará los vínculos, las fricciones y las co-construcciones entre lo institucional y lo comunitario que configuran la experiencia municipalista contemporánea.

4.2.1 Del horizonte ético-político a las políticas concretas

Tanto en *Barcelona en Comú* como en *Muitas*, el municipalismo feminista se presenta como un horizonte ético-político orientado a radicalizar la democracia, feminizar la política y defender el derecho a la ciudad, pero este horizonte solo se vuelve inteligible en toda su complejidad cuando se observa el tránsito entre consignas y políticas públicas concretas. En Barcelona, ello se expresa en decisiones como los procesos de remunicipalización y defensa de lo público, la promoción de huertos urbanos y espacios de gestión comunitaria, o la reorientación de la cooperación internacional hacia la justicia global y las alianzas con movimientos sociales, que reconfiguran el lugar de la ciudad en el sistema internacional y disputan la lógica neoliberal dominante en las redes de ciudades (Harvey, 2014; FCN, 2018; Plan Director de Cooperación para la Justicia Global de Barcelona, 2018–2021; Roth, 2019). Estas iniciativas muestran que convertir consignas en partidas presupuestarias implica negociar con marcos legales, correlaciones de fuerzas y resistencias internas, poniendo a prueba los límites de lo que es posible transformar desde el gobierno local.

En Belo Horizonte, el tránsito entre lo deseable y lo posible se materializa en experiencias como la Gabinetona, los Laboratorios Populares de Ley y las zonas de confluencia, donde se ensayan formas de co-legislar con movimientos de vivienda, colectivos negros, juventudes y organizaciones LGBTIQI+ en torno a temas como la actuación frente a desastres socioambientales, la regulación de la minería y la

protección de los espacios comunes urbanos (Fonseca, 2020; Marques, 2019; Brasil, Anelli y Bechtluft, 2021). Lejos de constituir una simple “aplicación” de ideas previas, estas políticas revelan fricciones, renuncias parciales y decisiones difíciles, marcadas por la tensión entre la potencia instituyente de los movimientos y los límites de la institucionalidad, mostrando que la feminización de la política no elimina los conflictos, sino que propone otras formas de afrontarlos, arraigadas en el cuidado, la participación y la disputa abierta por el sentido de lo común (Mohanty, 2020; Gutierrez, 2016a).

4.3 – Tensiones y movimientos ciudadanos: Entre la potencia instituyente y los límites institucionales.

En este tercer eje de análisis, nos adentramos en las tensiones que emergen entre los movimientos ciudadanos y las formas de institucionalización del poder en clave municipalista. Las entrevistas realizadas permiten reconstruir las experiencias situadas de actores vinculados a plataformas como Barcelona en Comú y Muitas, revelando cómo la relación entre ciudadanía, gobierno y participación no se presenta de forma lineal ni armoniosa, sino como un campo atravesado por conflictos, desplazamientos y negociaciones constantes.

El municipalismo feminista, al buscar transformar las estructuras de poder desde lo local, se encuentra inevitablemente con el desafío de articular la potencia instituyente de los movimientos con las exigencias y los límites de la gobernanza institucional. ¿Cómo se sostiene una práctica política radical en contextos marcados por la burocracia, las jerarquías administrativas y las presiones partidarias? ¿Cómo evitar que la energía colectiva que da origen a una propuesta ciudadana se diluya al asumir funciones de gobierno?

Este apartado parte de una tensión constitutiva: mientras en Barcelona el municipalismo nace como una plataforma ciudadana que se proyecta hacia el gobierno culminando en la victoria electoral de Ada Colau y su equipo para gobernar el Ayuntamiento, en Belo Horizonte la experiencia se construye desde una articulación de base entre movimientos sociales, colectivos feministas y activistas territoriales, que encontraron en el PSOL una plataforma partidaria aliada para viabilizar una candidatura colectiva, lo que se tradujo en la ocupación de un mandato legislativo y no ejecutivo. Esta diferencia en el origen y en el

tipo de poder institucional ejercido condiciona también las formas de relación con la ciudadanía, la escala de la participación, y la forma en que se construyen y sostienen las redes de confianza y afecto que dan base al proyecto político.

Tanto en Barcelona como en Belo Horizonte, la política municipalista feminista no se concibe como una simple gestión técnica de lo público, sino como un proceso relacional, situado y en disputa, que busca reconstruir el vínculo entre instituciones y ciudadanía desde la inteligencia colectiva. Esta reconstrucción no es homogénea: se encarna con formas, herramientas y escalas distintas, pero sostenidas por un horizonte común. En ambas experiencias, late la intuición a veces más nítida, a veces en tensión de que el poder se sostiene desde los afectos, las confianzas tejidas en el territorio, y una ética de lo común que trasciende los límites del Estado.

En Belo Horizonte, esa política del común se entreteje en el cuerpo a cuerpo del territorio. Como bien relatan las entrevistas y los documentos sobre la formación de Muitas y la Gabinetona, se trató de una construcción profundamente enraizada en redes comunitarias, asambleas barriales, colectivos feministas, culturales y antirracistas que ya actuaban desde los márgenes (Vitório, 2022). La escucha activa a los territorios, el reconocimiento de saberes populares y la priorización del cuidado como principio organizador fueron claves en este proceso. La política se pensó desde la vida, desde el dolor compartido y la potencia colectiva. No se trataba solo de disputar un lugar en el Legislativo, sino de abrir grietas para que entraran otras formas de hacer política.

Como bien señala Áurea Carolina, *“não é só sobre ocupar o espaço, é sobre transformar o espaço com escuta, com afeto, com radicalidade”* (Áurea Carolina, comunicación personal, 2025). Su relato reafirma que la presencia en las instituciones no se trata solo de representación numérica o simbólica, sino de alterar los marcos de lo posible. Feminizar el mandato fue, en sus palabras, *“criar uma política que escuta e que devolve, que presta conta não só com números, mas com vínculo”*

Así también Mohanty (2020 p. 180), subraya que la solidaridad feminista no se basa en la homogeneidad o la supresión de diferencias, sino en la construcción colectiva de vínculos “imaginativos”, afectivos y éticos, articulados por el compromiso con la justicia social. Ella destaca que la comunidad y el sentido de hogar cuando se sitúan en un espacio político donde se cruzan la racialización, las historias y relaciones de género y clase se convierten en fuente de agencia colectiva y radicalidad. Asimismo,

Mohanty enfatiza que la solidaridad exige tanto la escucha activa como el reconocimiento de saberes plurales y a menudo contradictorios, articulando una “agencia múltiple” construida sobre la base de luchas y experiencias compartidas, pero no homogéneas.

Una participante del equipo de la Gabinetona expresaba, en uno de los intercambios recuperados por Marques (2022), que el mandato no debía imponer desde arriba, sino “*escuchar y construir juntos*”. Esta metodología conecta directamente con lo que Joan Tronto (2020) define como una ética del cuidado: una práctica democrática que se funda no en la eficiencia sino en la atención mutua, en la responsabilidad compartida por sostener la vida. Para Tronto, el cuidado no es una tarea periférica de la política, sino su núcleo más radicalmente democrático.

Además, como muestra Marques (2022), la Gabinetona implementó prácticas de rendición de cuentas poco convencionales, como la “prestación de cuentas afectiva”, en la que se compartían logros, dudas y errores en encuentros comunitarios. Este gesto de honestidad política no era sólo metodológico, sino profundamente afectivo: “*não temos um programa fechado, temos perguntas*”, afirmaban en los correos analizados por Marques (2022, Apéndice D), proponiendo una pedagogía colectiva de la participación.

Otro gesto clave en la construcción de esta política desde el común fue el proceso de conformación del equipo parlamentario. Como documenta Marques (2022), la Gabinetona optó por realizar un proceso público de selección para sus asesorías, rompiendo con las prácticas tradicionales de nominación directa o confianza partidaria. El equipo fue compuesto por personas con trayectoria en movimientos sociales, colectivos feministas, culturales y antirracistas, muchas de ellas provenientes de los propios territorios periféricos de Belo Horizonte.

Esta estrategia no solo respondía a un principio ético de coherencia con la plataforma que les había llevado al Legislativo, sino también a una apuesta política por el saber colectivo como base del mandato. En lugar de “especialistas” desconectados de las luchas locales, se priorizó la experiencia encarnada en la militancia, la escucha comunitaria y la acción territorial. Fue, como lo expresó Marques (2022 p. 454), una “*composição militante e popular do trabalho legislativo*”. En esta misma línea, las entrevistas con Áurea Carolina, Renata y Rafael Barros confirman y complejizan estas estrategias reafirmando que la representación se construye afectivamente. Renata reforzaba esta idea desde el territorio: “*a confiança*

vinha porque a gente era de lá, porque a gente estava junto antes, e continuou estando” (Renata, comunicación personal, 21 de febrero de 2025).

Sin embargo, lo nuevo, al institucionalizarse, también encontró sus propios límites, sus zonas grises, sus fricciones inevitables. Porque si bien el mandato colectivo se articulaba desde el saber militante y el afecto territorial, su traducción en la práctica legislativa enfrentó estructuras ancladas en formas tradicionales de hacer política, muchas veces impermeables a la escucha y hostiles a las corporalidades disidentes. La promesa de una política feminista y popular se vio atravesada, una y otra vez, por las tensiones entre lo instituido y lo instituyente, entre el deseo de transformar y la maquinaria que resiste ser transformada. No se trataba solo de implementar otro estilo, sino de habitar un espacio históricamente construido para excluirlas.

Rafael Barros, lo expresó indicando los límites institucionales al interior del PSOL: *“nem todo mundo topava uma feminização real da política. Tinha gente no PSOL que queria seguir o jogo como sempre foi”* (Rafael Barros, comunicación personal, 26 de marzo de 2025). Estas voces no solo ilustran las tensiones vividas, sino que permiten comprender cómo el mandato colectivo fue también un espacio de disputa cotidiana entre lo nuevo y lo instituido. Otro momento, en palabras de Áurea Carolina, *“a violência que enfrentamos dentro da Câmara foi silenciosa, mas brutal. Tentavam nos isolar, deslegitimar nossas falas, diminuir nossa presença. Era como se o espaço institucional fosse feito para nos expulsar, todos os dias”* (Áurea Carolina, comunicación personal, 2025). Este relato da cuenta de una dimensión clave que diferencia los contextos: la violencia parlamentaria ejercida contra cuerpos que históricamente no fueron considerados legítimos para ocupar esos espacios.

La violencia simbólica, política y racial vivida por las mujeres negras y periféricas en Brasil adoptó formas más brutales y deslegitimadoras. Como señaló Rafael Barros, *“foi uma guerra pra conseguir manter o básico: o respeito, a escuta. Não era só política, era sobrevivência”* (Rafael Barros, comunicación personal, 26 de marzo de 2025). Esta afirmación sugiere que, en el caso brasileño, la disputa no se dio únicamente en el plano del modelo político, sino en el propio derecho a existir en el espacio institucional. En sus palabras resuena la memoria de Marielle Franco, cuyo asesinato se convierte en símbolo de hasta dónde puede llegar el castigo contra quienes encarnan otra forma de hacer política. Este escenario condiciona profundamente los horizontes posibles del municipalismo feminista en el Sur

global, donde disputar el Estado significa también exponerse a una violencia que va mucho más allá del desacuerdo ideológico.

Esta fragilidad contrasta con ciertos avances en Barcelona, donde si bien también existieron tensiones internas y burocratización, el entorno institucional permitió una experimentación más sostenida. Una de las diferencias más notorias, como señalan las entrevistas, es que en Barcelona se promovió una política de cuidado también hacia quienes ejercían funciones institucionales, transformando ese principio en políticas públicas explícitas de bienestar organizacional. En cambio, en Belo Horizonte, como señala Áurea, “*o cuidado era um principio, mas a gente carregava muito sozinha*”, revelando la carga emocional y política que enfrentaron especialmente las mujeres negras y periféricas en contextos hostiles.

Aun así, la Gabinetona sembró un legado que excede el mandato. Como señala Áurea, el proceso no terminó con su salida de la Cámara: “*novas candidaturas surgiram, novas formações coletivas. A gente abriu um caminho, mesmo que torto e cheio de pedras*” (Áurea Carolina, comunicación personal, 2025). Esta expansión posterior del experimento se tradujo en candidaturas colectivas en otras ciudades, redes de formación política tales como Ocupa Política, Mandata activistas en São Paulo y la Mandata Juntas en Pernambuco, lo que demuestra una ampliación del repertorio organizativo feminista-popular. No se trata aquí de romantizar la dificultad, sino de reconocer que el bien común no se impone, se construye muchas veces desde la grieta.

No obstante, en Barcelona, la estrategia tomó otras formas, pero compartía el mismo espíritu. Desde su origen, Barcelona en Comú apostó por procesos participativos abiertos, asambleas por barrios, herramientas digitales y documentos colaborativos como el “código ético” y el “programa abierto”, que permitían una implicación directa de miles de personas en la definición del proyecto político. Bernardo Gutiérrez (2016) lo sintetiza al hablar de la ciudad como un “código abierto” para la democracia radical: una arquitectura participativa donde lo digital no reemplaza lo presencial, sino que lo amplifica y democratiza.

En Barcelona, si bien el acceso al gobierno abrió nuevas posibilidades para desarrollar una política basada en la inteligencia colectiva, los desafíos no tardaron en emerger. Laura Pérez señala que la lógica institucional heredada no estaba preparada para formas de gobierno abiertas y horizontales: “*tuvimos que*

pelear contra inercias brutales. Muchas veces no se trataba de mala fe, sino de estructuras hechas para jerarquías, no para procesos colectivos” (Laura Pérez, comunicación personal, enero 2025).

Esta tensión entre el deseo de transformación y la rigidez institucional se vio agravada por la presencia de intereses económicos muy arraigados. *“Combatir la lógica de los lobbies fue y sigue siendo un campo de batalla”, dice Pérez. “Barcelona es una ciudad muy deseada por el capital inmobiliario y turístico. Ahí hay una disputa profunda por el sentido del espacio urbano y por quién tiene derecho a decidir sobre él”.* (Laura Pérez, comunicación personal, enero 2025).

Laura Roth también advierte que incluso dentro del propio proyecto de Barcelona en Comú, existieron momentos en que el impulso participativo se vio amenazado por la verticalización: *“una cosa era el feminismo de la plaza, otra el feminismo en la oficina. La institución tiene sus tiempos, sus lenguajes y, a veces, te arrastra”* (Laura Roth, comunicación personal, febrero 2025). Lo que en las calles era energía horizontal y deliberativa, dentro del Ayuntamiento debía traducirse a normativas, tiempos administrativos y decisiones ejecutivas, generando inevitables fricciones.

A pesar de estos desafíos, se intentaron estrategias para mantener el canal abierto con la ciudadanía. Una de ellas fue el uso de tecnologías abiertas para construir programas colaborativos, así como la participación de especialistas y actores diversos en procesos deliberativos. Como recuerda Laura Pérez, *“trabajamos con datos, con procesos de escucha, convocamos gente con experiencia en los temas para que las políticas no fueran solo técnicas, sino legítimas desde abajo”.* (Laura Roth, comunicación personal, febrero 2025).

Estas experiencias ponen en evidencia que la inteligencia colectiva no es un resultado automático de la participación, sino una apuesta política que requiere diseño, apertura institucional y voluntad de escucha. Dialoga, en este sentido, con lo que Silvia Federici (2020) plantea sobre la necesidad de reencantar el mundo mediante prácticas que devuelvan centralidad a lo común, al cuerpo y al cuidado. También con Joan Tronto (2020), para quien una democracia radical debe fundarse en la atención mutua y en la redistribución del poder como cuidado colectivo.

Lo que Barcelona en Comú ensayó no fue simplemente una innovación técnica o institucional. Fue un intento de reorganizar la política como proceso de cuidado colectivo, como espacio de escucha y

experimentación, como ensamblaje. Y aquí el término no es casual ni metafórico. Janet Conway (2013), al analizar los feminismos en el Foro Social Mundial, introduce el concepto de *ensamblajes* para referirse a la articulación fluida, inestable pero potencialmente transformadora entre cuerpos, discursos, tecnologías, infraestructuras y saberes. Estos ensamblajes no responden a lógicas unitarias, sino que emergen de relaciones situadas, contingentes y conflictivas. Son, en su propia materialidad, procesos políticos.

Lo digital en forma de plataformas deliberativas, procesos abiertos y transparencia algorítmica no vino a sustituir lo comunitario ni a neutralizar lo político, sino a tensionar y revelar ausencias históricas, violencias naturalizadas o necesidades invisibilizadas. La apuesta por tecnologías y la participación digital, lejos de reemplazar el vínculo territorial, se pusieron al servicio del diálogo público. Se trató, más bien, de ensamblajes políticos donde lo humano y lo técnico se configuran mutuamente. Así, el bien común no fue solo un objetivo, sino una metodología en disputa: se experimentó plataformas deliberativas, consultas ciudadanas y dinámicas de coproducción de políticas, sin que ello garantizara siempre resultados óptimos, pero sí un ethos radicalmente distinto al verticalismo tradicional. Como afirma Federici, “la producción de lo común debe estar arraigada en la reproducción de la vida” (2020, p. 65), y eso fue lo que Barcelona en Comú intentó ensayar: una política desde abajo que incluyera tanto las infraestructuras como los afectos, tanto los algoritmos como los cuidados.

Este contraste entre las dos experiencias nos lleva a una reflexión más amplia sobre las condiciones estructurales que posibilitan o limitan las políticas del bien común. En contextos como el brasileño, marcados por el racismo institucional, la violencia política y el machismo estructural, sostener una práctica política feminista y colectiva exige no solo creatividad e insistencia, sino también una capacidad constante de resiliencia. La guerra cotidiana por implementar políticas que valoricen la vida sea en forma de escucha, de afecto o de cuidado se da en múltiples frentes, dentro y fuera de las instituciones.

Silvia Federici (2020) insiste en que el común no es un recurso, sino una relación social, una práctica viva que se recrea en el hacer. En ese sentido, las experiencias de Belo Horizonte y Barcelona revelan que construir una política desde el común exige no solo participación, sino también afecto, tiempo, cuidado y reciprocidad. Ambas plataformas, aunque distantes en método y escala se apoyan en lo que podríamos llamar una política de las afinidades: vínculos de confianza que no siempre caben en los

organigramas institucionales, pero que son imprescindibles para sostener cualquier intento de transformación radical.

En este contexto, hablar de “lo común” no es hablar de una sustancia a proteger, sino de una forma de hacer política: inestable, discutida, situada. Como señala Federici (2020), el bien común no puede desvincularse de la reproducción social, es decir, de las tareas que sostienen la vida cotidiana desde el cuidado hasta el acceso a los servicios básicos, ni mucho menos de las herramientas que permiten que esas tareas sean visibilizadas, valoradas y disputadas. La política del común es, por tanto, una política de los vínculos, no de las esencias.

Es en estas grietas donde germina una democracia no representativa sino convivencial. Una democracia que se gesta en los márgenes, en los patios, en las cocinas, en las redes de afecto que desafían la lógica de la representación para proponer un hacer político más poroso, más situado, más humano. Una política que no solo pregunta “quién decide”, sino “cómo cuidamos mientras decidimos”.

Este cierre nos prepara para adentrarnos en el cuarto y último eje analítico: las dinámicas de transnacionalización. Si hasta aquí hemos explorado cómo se construyen formas situadas de política desde lo común, lo afectivo y lo feminista, el próximo apartado examina cómo estas experiencias locales dialogan, se contagian y se fortalecen entre sí más allá de las fronteras nacionales. ¿Qué formas adopta la política de las afinidades cuando se teje entre territorios distantes? ¿Qué redes sostienen la circulación de saberes y prácticas feministas municipalistas? ¿Y qué desafíos emergen al intentar escalar lo común en un mundo atravesado por asimetrías globales? El capítulo 4.4 abordará precisamente estos desplazamientos, solidaridades y tensiones en el horizonte transnacional del municipalismo feminista.

4.3.1 Horizontalidad y liderazgos personalizados

Una de las tensiones más persistentes en las experiencias de Barcelona en Comú y de Muitas/Gabinetona reside en la coexistencia entre la apuesta por la horizontalidad y la centralidad de liderazgos personalizados, encarnados en figuras como Ada Colau y Áurea Carolina (Alvarez, 2009; Conway, 2017;

Fonseca, 2020). Estos liderazgos, lejos de ser meramente individuales, condensan trayectorias colectivas de lucha y procesos de organización de largo aliento, pero al mismo tiempo concentran visibilidad mediática y responsabilidades institucionales que pueden eclipsar otras voces y formas de agencia presentes en los movimientos (Gutiérrez, 2016a; Bianchi, Salazar y Pera, 2021).

Tanto la arquitectura de confluencias en Barcelona como el experimento de mandato colectivo de la Gabinetona en Belo Horizonte buscan responder a esta tensión mediante la creación de dispositivos de liderazgo compartido, rotación de vocerías y espacios de deliberación y control desde los territorios (Fonseca y Gonçalves, 2018; Brasil, Anelli y Bechtluft, 2021). Sin embargo, la comparación sugiere que no siempre resulta claro si estas prácticas están dando lugar a formas cualitativamente nuevas de liderazgo más distribuidas, situadas y atravesadas por el cuidado o si, en parte, feminizan y diversifican formatos tradicionales de representación sin alterar de manera profunda las lógicas personalistas y mediáticas de la política institucional (Haraway, 1988; Mohanty, 2020; Roth, 2019)

4.4 Municipalismos feministas en red: Ensamblajes, afinidades y tensiones globales

Una pregunta que ha atravesado esta investigación desde sus inicios es cómo se difunden, adaptan y reconfiguran las prácticas municipalistas y feministas más allá de sus contextos locales. No se trata únicamente de “exportar modelos” o de replicar experiencias exitosas, sino de comprender qué condiciones permiten que ciertas prácticas gestadas en medio de luchas, afectos y contradicciones encuentren eco, resonancia o fricción en otros territorios. En este subcapítulo, nos adentramos en el análisis de las dinámicas de transnacionalización del nuevo municipalismo feministas, tal como son percibidas por las personas entrevistadas y como emergen en la literatura que dialoga con esta investigación.

En primer lugar, es importante reconocer que tanto Barcelona en Comú como Muitas no se piensan a sí mismas como proyectos “exportables” en términos clásicos. En palabras de Laura Roth, *“Lo que funcionaba aquí en Barcelona dependía mucho de las condiciones locales. Pero hay algo que compartimos, que es la forma de hacer política con los demás”* (Laura Roth, comunicación personal,

febrero 2025). Lo que circula entre territorios no son recetas cerradas, sino prácticas abiertas, principios éticos, herramientas adaptables y vínculos compartidos. En este sentido, la política municipalista se asemeja más a un proceso rizomático que a una estructura jerárquica de difusión.

Las redes feministas municipalistas son, ante todo, relaciones vivas. Vínculos tejidos en encuentros, talleres, intercambios de experiencias y también en conversaciones informales, esas que ocurren al margen de los grandes eventos políticos y que, sin embargo, acaban siendo decisivas para la traducción política entre territorios distantes. En las entrevistas con Áurea Carolina y Laura Pérez, se evidencia esta dimensión afectiva y práctica del municipalismo feminista. Ambas coinciden en que la potencia de estos vínculos radica en lo cotidiano, en la confianza tejida a fuego lento. Áurea relata cómo la inspiración inicial para crear la plataforma Muchas surgió precisamente durante una visita a Barcelona, viendo de cerca cómo funcionaba el proyecto de Barcelona en Comú: *“Fue algo muy concreto, ver a Ada Colau y a sus compañeras gobernando desde la escucha y el cuidado nos hizo pensar que era posible hacerlo también aquí, en Belo Horizonte”* (Áurea Carolina, comunicación personal, febrero 2025).

La política de las afinidades adopta formas profundamente situadas. Se construye desde experiencias compartidas, pero también desde traducciones complejas que deben atravesar fronteras culturales, políticas y económicas. Como señala Laura Roth: *“No hay recetas mágicas, cada territorio debe encontrar sus propias respuestas, aunque la inspiración mutua siempre ayuda”* (Roth, comunicación personal, febrero 2025). Aquí reside una tensión central: el desafío de escalar prácticas de cuidado y participación cuando las condiciones materiales y políticas son tan distintas entre una ciudad europea como Barcelona y una latinoamericana como Belo Horizonte.

¿Qué redes sostienen estos intercambios? En gran medida, la Red Ciudades Sin Miedo emerge como un ejemplo concreto de esta circulación transnacional de saberes feministas municipalistas. Se trata de un espacio que busca traducir globalmente el municipalismo sin perder su anclaje local (Trumbo Villa, comunicación personal, 2024). Sin embargo, esta red también pone de manifiesto las dificultades propias de estas traducciones. Como afirma Álvarez (2014), ensamblar no implica homogeneizar; las diferencias persisten y deben ser reconocidas para evitar reproducir desigualdades globales. Las experiencias del Sur Global, como las de Belo Horizonte, enfrentan desafíos diferentes: violencia estatal, racismo estructural, desigualdad profunda. *“En Barcelona la lucha feminista tuvo espacio para desarrollarse dentro de una*

institucionalidad que, aunque imperfecta, era menos hostil que en Brasil”, señala Rafa Barros con cierta resignación (Rafa Barros, comunicación personal, marzo 2025).

Al preguntar si las experiencias municipalistas feministas como Barcelona en Comú y Muitas podrían considerarse traducciones desde movimientos del Sur Global, como los zapatistas o el Foro Social Mundial, emergen perspectivas diversas. Débora, entrevistada participante en la conferencia Ciudades Sin Miedo en Rosario (2022), enfatiza que el proceso de Muitas tiene raíces propias en movimientos locales previos, aunque reconoce influencias externas: *“Isso começou muito antes, começa no Fórum Social, nessa possibilidade de compartilhamento”*. Para ella, estos vínculos operan también en niveles afectivos: *“Muitos de nós éramos e somos amigos, existem casais no meio dessa relação também. Existem afetos com a cidade, com a agenda política”* (Débora, comunicación personal, 2025).

Sol Trumbo Villa complementa esta visión afirmando que la Red Ciudades Sin Miedo busca traducir el municipalismo sin perder anclaje local, destacando la complejidad y riqueza de estos intercambios globales (Trumbo Villa, comunicación personal, 2024). Laura Pérez destaca que estas redes permiten no solo pensar juntas, sino también *“sostenerse en los momentos difíciles, cuando todo empuja para volver al viejo orden”* (Laura Pérez, comunicación personal, 2025). Es en estos vínculos horizontales donde se hace tangible la política de las afinidades: una forma de alianza que no se basa en identidades fijas o acuerdos programáticos cerrados, sino en una confianza tejida en la práctica compartida.

Desde Belo Horizonte, Áurea Carolina reafirma esta perspectiva: *“a gente aprendeu muito com Barcelona, mas também construímos coisas que inspiraram outras. Não é copiar, é dialogar entre realidades diferentes”* (Áurea Carolina, comunicación personal, 2025). De hecho, según Áurea, la Gabinetona abrió camino para nuevas candidaturas colectivas en Brasil, aunque con nombres y formatos distintos. *“A semente foi plantada, e hoje tem várias flores nascendo em outros cantos”*. No se trata solo de proyectos electorales, sino de formas de hacer política que se articulan con lo común, con el territorio, y con una ética del cuidado que trasciende fronteras.

El municipalismo feminista, en este contexto, puede leerse como un movimiento multidireccional de traducción. Barcelona en Comú no sólo ha sido modelo para otras ciudades, sino también receptora de saberes y prácticas del Sur Global. Laura Pérez confirma que el feminismo practicado desde Barcelona en Comú se enriqueció profundamente por experiencias latinoamericanas y otras del Sur Global,

incorporando perspectivas críticas sobre el cuidado, la gestión comunitaria y la democracia participativa (Pérez, comunicación personal, 2025).

Esta traducción nunca es simple. Las asimetrías globales condicionan la circulación de saberes y quién puede escalar prácticas efectivamente. Conway (2013) señala claramente que la política transnacional feminista no evita contradicciones, sino que debe habitarlas y transformarlas desde dentro. Una de las principales tiene que ver con los desafíos de la escala. ¿Cómo mantener la lógica del cuidado, la horizontalidad y la escucha cuando se pasa de una asamblea de barrio a una red internacional? ¿Qué se gana y qué se pierde al intentar escalar lo común? En palabras de Kate Baird, *“a veces, cuando tratamos de armar redes grandes, lo que se pierde es justo eso que nos hacía fuertes: la cercanía, la relación, el tiempo lento”* (Kate Baird, comunicación personal, 2025). Esta preocupación revela un dilema estructural del municipalismo feminista: su potencia nace de lo situado, pero su apuesta política es transnacional.

En definitiva, el municipalismo feminista conecta ciudades como Barcelona y Belo Horizonte mediante vínculos políticos y redes afectivas, haciendo posible disputar instituciones desde abajo y traduciendo experiencias cotidianas en políticas públicas, siempre reconociendo que lo común se construye en la diferencia y desde las fronteras.

4.4.1 El municipalismo feminista y la política internacional desde la base.

Al pensar las relaciones internacionales desde una perspectiva feminista municipalista, el nuevo municipalismo, especialmente en iniciativas como Ciudades Sin Miedo, ofrece elementos críticos para reconceptualizar la política global desde lo local y lo cotidiano. Entrevistados como Débora y Sol Trumbo Villa enfatizan cómo estas iniciativas no solo comparten experiencias prácticas, sino que articulan afectos y cuidados como elementos centrales de sus relaciones internacionales. Para Débora, el municipalismo feminista genera “un proceso de traducción global donde las prácticas locales se vuelven aprendizajes colectivos”, subrayando que estas conexiones internacionales son tanto políticas como afectivas: “existem afetos com a cidade, com a agenda política” (Débora, comunicación personal, 2025).

Desde esta óptica, la práctica transnacional del municipalismo feminista se basa en un ensamblaje de experiencias situadas que se traducen y se adaptan mutuamente. Según Conway (2013), esto implica reconocer que lo global no es una entidad homogénea, sino una red articulada desde la diferencia y desde la tensión permanente. Las relaciones internacionales construidas por redes como Ciudades Sin Miedo se basan así en la horizontalidad, en la mutualidad y en la capacidad de escuchar y aprender desde contextos distintos, pero conectados por la solidaridad y la justicia social.

Asimismo, autores como Moreira (2019) al analizar experiencias como el experimento feminista en Rojava, resaltan cómo las iniciativas de base pueden generar nuevas prácticas de diplomacia popular basadas en el cuidado mutuo y en una ética radicalmente distinta al modelo tradicional estatalista. Las redes municipalistas feministas, en este sentido, no solo cuestionan los límites del poder estatal, sino que también generan otras formas de relaciones internacionales que priorizan los derechos humanos, la sostenibilidad ecológica y la justicia social.

Estos elementos permiten afirmar que iniciativas como Ciudades Sin Miedo facilitan una política internacional afectiva y situada, que reconoce las asimetrías globales, pero también las afronta desde un espacio de mutua comprensión y cuidado colectivo. Como concluye Trumbo Villa, el desafío radica en sostener estas redes desde una base afectiva sólida, capaz de enfrentar los desafíos prácticos y éticos de escalar el cuidado en contextos marcados por profundas desigualdades globales (Trumbo Villa, comunicación personal, 2024).

4.4.2 Cuestionando la lógica interestatal desde el municipalismo feminista

Las redes municipalistas transnacionales, particularmente Ciudades Sin Miedo o Fearless Cities Network, cuestionan directamente la lógica interestatal y jerárquica tradicional de la cooperación internacional. Al operar desde abajo y centrarse en ciudades y comunidades, estas redes desafían la primacía del Estado como único actor legítimo en la arena global. Según Russell (2019), iniciativas como la red de Ciudades Sin Miedo (FCN) proponen una diplomacia alternativa basada en relaciones

horizontales y democráticas, desplazando el foco desde los acuerdos interestatales hacia la cooperación directa entre ciudades y movimientos ciudadanos.

Este enfoque rechaza las jerarquías y la burocracia tradicional, privilegiando métodos participativos y colaborativos. Ciudades Sin Miedo enfatiza la descentralización, el liderazgo compartido y la transparencia radical como principios rectores, redefiniendo así la cooperación internacional desde un paradigma inclusivo, plural y feminista (Russell, 2019).

De este modo, Ciudades Sin Miedo pone en práctica un modelo en el cual las ciudades no solo ejecutan agendas predefinidas desde arriba, sino que se convierten en protagonistas y articuladoras activas de una política global más humana, empática y democrática, proponiendo alternativas concretas frente a la lógica estatal dominante (Russell, 2019).

4.4.3 Afectos en circulación: una diplomacia desde abajo.

¿Puede el municipalismo feminista ser entendido como una forma de “diplomacia desde abajo”? Las entrevistas y documentos analizados sugieren que sí, siempre que amplíemos el concepto de diplomacia para incluir no solo lo institucional, sino lo sensible, lo afectivo y lo cotidiano. Esta diplomacia alternativa no se construye en embajadas ni mediante tratados, sino en congresos como Ciudades Sin Miedo, en talleres de formación y también en redes de apoyo mutuo que sostienen luchas más allá de las fronteras nacionales.

Roth (2025) señala que “lo que nos une no es tanto una ideología cerrada, sino una ética compartida de cuidado y horizontalidad”. Y en esa ética, los afectos tienen un papel político central: generan compromiso, sostienen procesos largos y, sobre todo, permiten imaginar un “nosotras” transnacional. Esta es la base de lo que Álvarez (2014) denomina una política de traducción: no imponer marcos únicos, sino construir ensamblajes entre realidades distintas.

Gabinetona y Barcelona en Comú se nutren mutuamente. La experiencia catalana ofreció una narrativa potente de que era posible gobernar sin renunciar a los principios feministas y de justicia social. La

brasileña, por su parte, desafió a las redes internacionales a mirar el Sur con otros ojos: como productor de alternativas, no solo como receptor de inspiración. Para Débora (2025), “las luchas de Belo Horizonte nos recuerdan que el municipalismo no puede ser ingenuo ante las violencias estructurales; necesita arraigo y valentía”.

Estos intercambios generan circuitos alternativos de saber, poder y solidaridad. No reemplazan las relaciones internacionales tradicionales, pero las complementan y, en muchos casos, las desafían. Son prácticas que cuestionan tanto el Estado-nación como el mercado global, proponiendo una red de ciudades comprometidas con la vida digna, el cuidado colectivo y la justicia desde abajo.

4.4.4 Rupturas epistemológicas y cuestionamientos al Estado-nación

Uno de los aportes más potentes del municipalismo feminista en clave transnacional es su capacidad para disputar las bases epistemológicas sobre las que se ha construido históricamente la cooperación internacional. Frente a la lógica desarrollista, tecnocrática y vertical que ha dominado este campo —basada en indicadores cuantificables, agendas impuestas y relaciones jerárquicas, las redes municipalistas como Ciudades Sin Miedo proponen una cooperación tejida desde el afecto, la horizontalidad y la reciprocidad situada.

Estas redes desafían no sólo los métodos de la cooperación internacional tradicional, sino también sus fundamentos ideológicos. Rechazan el universalismo abstracto que niega las diferencias contextuales y que, en nombre del progreso, impone soluciones desvinculadas de las realidades locales. Como plantea Enara Echart (2017), “las prácticas alternativas de solidaridad construidas a partir de otros actores y narrativas, o sea, una que no esté mediada por los aparatos estatales ni los intereses corporativos, sino por alianzas entre pueblos, comunidades y movimientos.

La ruptura epistemológica radica, entonces, en reemplazar el saber experto por el saber situado. Las experiencias compartidas por activistas de Gabinetona, Barcelona en Comú o la Red de Ciudades Sin Miedo muestran cómo la producción de conocimiento se ancla en lo vivido, en lo colectivo, en lo

sensible. Para Rafa Barros, “no hay posibilidad de internacionalismo sin escucha, sin reconocer la especificidad del otro” (Rafa Barros, comunicación personal, Abril 2025). En esa escucha se disuelven las pretensiones coloniales del saber experto y emerge un espacio de traducción donde se ensambla lo común sin anular lo diverso (Álvarez, 2014).

Además, el municipalismo feminista desestabiliza la centralidad del Estado-nación como único actor legítimo de las relaciones internacionales. Las ciudades, los movimientos y las alianzas entre comunidades locales ganan protagonismo como sujetos políticos transnacionales. En palabras de Russell (2019), se trata de "ciudades que reclaman un papel no subordinado ni meramente funcional, sino deliberativo y articulador en la política global". Esta insurgencia municipal transforma la geografía del poder internacional, abriendo espacios para una "diplomacia desde abajo" que responde a otras prioridades: el cuidado, la justicia social, el antirracismo y la sostenibilidad de la vida.

Finalmente, estas rupturas no ocurren sin contradicciones. Las redes deben lidiar con los límites materiales, con las asimetrías Norte-Sur, con la cooptación institucional o con la reproducción de lógicas extractivistas del saber. Pero al hacerlo, también abren grietas donde imaginar otra política internacional no solo es posible, sino que ya está en marcha.

Capítulo 5. Reflexiones Finales: Entre la Semilla y el Horizonte

Escribir sobre el municipalismo feminista desde 2025 es como intentar fotografiar un río: el movimiento nunca se detiene, y lo que capturamos siempre es un instante que ya pasó. Han transcurrido casi diez años desde que Ada Colau llegó a la alcaldía de Barcelona y las Muitas irrumpieron en la Cámara de Belo Horizonte. El mundo, mientras tanto, siguió girando: pandemias, guerras, crisis climática, resurgimiento de autoritarismos. Y nosotras aquí, preguntándonos qué quedó de aquella promesa de "feminizar la política", de "poner la vida en el centro", de construir "ciudades sin miedo".

Esta investigación comenzó con una intuición: que algo importante había emergido en esos años de efervescencia municipalista, algo que merecía ser comprendido no sólo como fenómeno electoral o institucional, sino como laboratorio de nuevas formas de hacer política. Ahora, al final del recorrido, esa intuición se ha convertido en certeza, aunque no exactamente de la manera que esperaba.

Los movimientos feministas municipalistas de la última década surgieron como una ola coral en respuesta a crisis locales, pero simultáneamente globales, un intento desde la base de reimaginar la política más allá del *establishment*. Las preguntas que guiaron este recorrido ¿cómo emerge y se internacionaliza el municipalismo feminista? ¿cuáles son sus aportes a la transformación de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva crítica feminista? encuentran aquí sus respuestas provisionales, situadas en un momento histórico específico, pero con proyecciones hacia horizontes aún por construir.

La investigación se ancló metodológicamente en un enfoque feminista crítico que privilegió las voces situadas de las protagonistas, complementado con análisis documental y una perspectiva comparativa entre dos contextos geopolíticos diversos pero conectados por redes de solidaridad y traducción política. El recorte temporal 2015-2022 capturó tanto el momento de máxima efervescencia de estas experiencias como los primeros indicios de sus transformaciones, límites y legados.

Antes de sumergirnos en la reflexión, es fundamental un ejercicio de honestidad metodológica. Este estudio tiene límites claros. Nuestro análisis se circunscribe al período 2015-2022, una ventana temporal que captura la efervescencia inicial y la primera fase de institucionalización, pero que inevitablemente deja fuera los efectos de largo plazo y los ciclos políticos más recientes. Asimismo, nuestras fuentes, aunque ricas, dependen en gran medida de testimonios de actoras clave, documentos programáticos y análisis secundario, lo que conlleva un riesgo inherente de sesgo hacia las élites activistas y las narrativas oficiales. La evidencia comparativa directa, sobre todo en la implementación de políticas sectoriales específicas, ha sido en ocasiones fragmentaria, un desafío que hemos marcado explícitamente y que constituye, en sí mismo, un hallazgo sobre las dificultades de la investigación transnacional comparada. Aceptamos estas limitaciones no como fallas, sino como el perímetro desde el cual podemos hablar con rigurosidad y proponer, con humildad, las reflexiones que siguen.

5.1 Feminizar la Política: Más Allá de la Paridad

La primera y más rotunda lección que extraemos de este viaje es que “feminizar la política” trasciende con creces la paridad numérica o la creación de secretarías de la mujer. Como bien expresaba una de

nuestras entrevistadas claves, el feminismo no llegó como una “capa decorativa”, sino como un principio organizador. Su verdadero potencial disruptivo, tanto en Barcelona como en la aspiración de Muitas, residió en el intento de desplazar el centro de gravedad de la política: desde la lógica de la producción, el crecimiento y la competencia, hacia una ética de los cuidados, la interdependencia y la sostenibilidad de la vida. Esto, que podría sonar a declaración de principios, tuvo consecuencias materiales: tensó las rutinas institucionales, cuestionó la distribución de los presupuestos y puso sobre la mesa la urgencia de repensar el tiempo y el espacio urbano desde la experiencia cotidiana de quienes cuidan.

Esta reflexión sobre la feminización de la política implica reconocer no solo la ampliación de la presencia de mujeres y disidencias en los espacios institucionales, sino también las tensiones que se abren entre la apuesta por liderazgos colectivos y la persistencia de figuras personalizadas como Ada Colau y Áurea Carolina, que encarnan proyectos colectivos y, al mismo tiempo, concentran visibilidad y expectativas en contextos marcados por jerarquías de género, raza y clase. La pregunta que se desprende de estas experiencias no es únicamente cuántas mujeres llegan a los cargos de poder, sino qué tipo de liderazgos se construyen, cómo se distribuye la capacidad de decisión y hasta qué punto se logran descentrar las figuras individuales para fortalecer tramas organizativas más amplias.

Este hallazgo dialoga directamente con las elaboraciones de autoras como Chandra Mohanty y Sonia Alvarez: lo que observamos no es la aplicación de una teoría abstracta, sino la conformación de “ensamblajes activistas” translocales que se materializan en rediseños micro del poder y de la cultura organizacional. La apuesta no es solo generar políticas para mujeres, sino gobernar desde una lógica feminista que, por definición, es interseccional. El riesgo, siempre latente, es doble: por un lado, la cooptación burocrática, que puede diluir la radicalidad del concepto en lo institucional; por otro, una deriva identitaria que lo encierre en un nicho. Sin embargo, la evidencia sugiere que la insistencia en la transversalidad fue, precisamente, el antídoto frente a esta última tentación.

La implicación práctica de este enfoque es inmensa y exigente. Supone una realineación de las herramientas de gestión pública: desde presupuestos con enfoque de género hasta métricas que valoren el trabajo reproductivo no remunerado y el diseño de servicios públicos que no asuman una disponibilidad de tiempo típicamente masculina. La debilidad de este trabajo radica en no haber podido documentar sistemáticamente la cadena completa desde la decisión política hasta el rediseño

procedimental y su impacto final, un vacío que evidencia la complejidad de medir transformaciones culturales.

Por tanto, una orientación crucial para futuras investigaciones sería realizar etnografías institucionales de largo aliento, que sigan el rastro de una política feminista específica desde su formulación en una asamblea ciudadana hasta su traducción en un protocolo administrativo y su recepción por parte de la ciudadanía. Solo así podremos comprender cabalmente qué significa, en la práctica, “feminizar” el Estado en su nivel más capilar.

5.2 Traducción y Ensamblajes Translocales

El segundo gran aprendizaje se sitúa en el corazón de nuestra pregunta de investigación: el vínculo entre lo local y lo transnacional desde una perspectiva feminista. Hemos constatado que el municipalismo feminista no se expande por imitación, sino por un complejo proceso de *traducción*. Las redes como Ciudades Sin Miedo no funcionan como un centro emisor de directrices, sino como una plataforma de resonancia y articulación. Facilitan lo que podemos llamar, siguiendo a Alvarez y Conway, la creación de *ensamblajes activistas translocales*. Ideas, repertorios de protesta, lemas y soluciones políticas viajan, pero no en el vacío. Aterrizan en contextos específicos donde son reinterpretados, disputados y adaptados, generando algo nuevo. La consigna “Ciudades Sin Miedo” significa una cosa en una Barcelona post-crisis europea y otra muy distinta en una Belo Horizonte asediada por el bolsonarismo.

Este proceso de traducción es profundamente político y refuta las visiones simplistas de la difusión de políticas. Contribuye a una teoría de las Relaciones Internacionales, como la propuesta por Cynthia Enloe, que mira más allá de los Estados-nación y encuentra la política global en los espacios aparentemente locales. Así también ratifica lo que dice Mohanty que es la construcción de un “común” político a escala transnacional, con un lenguaje y un horizonte compartidos que permiten la acción coordinada sin borrar las diferencias. La implicación práctica es clara: la cooperación internacional entre ciudades debe abandonar los modelos de transferencia vertical y adoptar metodologías de co-creación, laboratorios de traducción y protocolos de reciprocidad que reconozcan y valoren las asimetrías de poder y recursos.

Sin embargo, este proceso no está exento de riesgos. La hegemonía lingüística (el inglés y el español como lenguas francas), las jerarquías epistémicas (la mayor visibilidad de las experiencias europeas) y las brechas de recursos son fricciones reales que pueden generar “traducciones” que, en lugar de conectar, terminan por homogeneizar o crear nuevas dependencias. Mi investigación, al centrarse en dos casos prominentes, podría involuntariamente reforzar estas jerarquías.

De cara al futuro, es imperativo investigar las “zonas de contacto” menos visibles de estas redes. ¿Qué sucede en los intercambios entre ciudades del Sur Global? ¿Cómo se traducen estos conceptos a contextos no urbanos o a ciudades intermedias? Se necesita un mapeo crítico de los flujos de conocimiento, financiamiento y afectos dentro de estas redes para comprender las dinámicas de poder que las atraviesan y las estrategias que desarrollan los actores para navegarlas de manera creativa y solidaria.

5.3. El Cuerpo-Territorio como Campo de Batalla

Quizás la contribución más radical del municipalismo feminista sea haber politizado el cuerpo como primer territorio de disputa. En Belo Horizonte, esta dimensión se manifestó de manera visceral: la presencia de Áurea Carolina, Cida Falabella y Bella Gonçalves en el legislativo municipal no era meramente representativa en sentido electoral, sino una irrupción encarnada del poder. Su sola existencia en ese espacio desbordaba los marcos simbólicos de la política brasileña, históricamente masculinizada y elitista. Como señalaba Áurea Carolina: *“No se trata sólo de ocupar el espacio, se trata de transformarlo escuchando, con afecto, con radicalidad”* (comunicación personal, 13 de febrero de 2025).

En este sentido, la lectura del cuerpo-territorio en Barcelona y Belo Horizonte obliga a asumir la dimensión étnico-racial como un eje constitutivo del municipalismo feminista, evidenciando que las violencias urbanas y las luchas por el derecho a la ciudad se inscriben en cuerpos concretos, racializados y marcados por la desigualdad de clase, tal como destacan los feminismos decoloniales y afro-latinoamericanos trabajados en esta tesis

Esta politización del cuerpo como territorio dialoga con los planteamientos de Rita Segato (2016) sobre la “territorialidad del cuerpo” y con los feminismos decoloniales que evidencian cómo las violencias se

inscriben materialmente en cuerpos racializados y feminizados. La experiencia municipalista muestra que el cuerpo no es un mero soporte de representación, sino un vector de transformación institucional que desplaza jerarquías introduce prácticas de cuidado y desestabiliza la gramática masculina de la política.

La reacción violenta contra estas irrupciones desde el asesinato de Marielle Franco hasta las agresiones simbólicas documentadas en entrevistas confirma la amenaza que representan para el orden patriarcal. En Barcelona, aunque en clave distinta, las resistencias se expresaron en la ridiculización mediática de Ada Colau y en los intentos de reducir su agenda feminista a “políticas de mujeres”, neutralizando así su alcance estructural. Estos episodios revelan que la disputa por el cuerpo-territorio no es anecdótica, sino constitutiva de las luchas municipalistas feministas en distintos contextos.

Sin embargo, este hallazgo no está libre de tensiones. La centralidad del cuerpo corre el riesgo de ser interpretada en clave identitaria o de ser absorbida por narrativas mediáticas que personalizan la política, invisibilizando los procesos colectivos que la sostienen. Además, la evidencia de esta investigación se apoya en testimonios de liderazgos visibles, lo cual puede dejar en segundo plano la experiencia de funcionarias de base, militantes comunitarias o redes de cuidado que también encarnan esta disputa.

De cara al futuro, resulta necesario investigar cómo se institucionaliza o se erosiona esta politización del cuerpo en el tiempo, qué prácticas concretas permiten sostenerla sin caer en la espectacularización, y cómo se traduce en dispositivos de gestión y políticas públicas. Una agenda crítica podría explorar, por ejemplo, de qué manera la categoría de cuerpo-territorio se articula con políticas interseccionales en ámbitos como salud, vivienda o seguridad, y qué pedagogías institucionales permiten que lo corporal no se reduzca a símbolo, sino que opere como principio de organización política.

5.4 Democracia Radical y sus Límites Institucionales: La Tensión Permanente

El municipalismo emerge del “fuego de las plazas”, de una potencia instituyente que desborda los canales de la democracia representativa. Sin embargo, al ganar el gobierno, se enfrenta a la inevitable “urgencia de lo cotidiano”: la rigidez de las rutinas administrativas, la estrechez de los marcos legales y la lentitud de los tiempos burocráticos. Este choque entre la energía del movimiento y la inercia de la institución es,

quizás, la tensión más estructural y dolorosa que hemos observado. No es un fracaso, sino una condición de posibilidad: el municipalismo feminista vive y respira en esta dialéctica entre su vocación constituyente y su realidad instituida.

Este hallazgo pone en perspectiva empírica los debates de autores como Maristella Svampa o Arturo Escobar sobre lo común y la autonomía. La política del común no es una esfera separada y pura; su desafío es precisamente contaminar y transformar desde dentro las instituciones heredadas sin ser completamente absorbida por ellas. La contribución de Janet Conway es clave aquí, al recordarnos que el conflicto, lejos de ser un obstáculo, puede ser un motor de innovación democrática. Sostener esa conflictividad de manera productiva es el gran arte de la política municipalista.

En la práctica, esto se traduce en la necesidad de una constante ingeniería institucional democrática. La creación de dispositivos de cogobierno, la implementación de presupuestos participativos vinculantes y el diseño de mecanismos de rendición de cuentas a las asambleas ciudadanas son intentos de mantener abiertas las “ventanas” por las que entró el aire fresco de los movimientos. El riesgo es evidente y ha sido una constante en la historia de la izquierda: el desgaste militante, la burocratización de los cuadros más activos y la eventual desconexión con la base social que los aupó al poder. Nuestra temporalidad limitada no nos permitió evaluar el desenlace de esta tensión, pero sí identificarla como el nudo gordiano de estas experiencias.

La investigación futura debería centrarse precisamente en estos dispositivos de interfaz. ¿Qué mecanismos concretos de cogobierno han demostrado ser más resilientes a la captura burocrática? ¿Cómo se gestiona el conocimiento y el poder entre los técnicos municipales, los cargos electos y los activistas de base? Necesitamos estudios de caso longitudinales sobre la vida y muerte de estas innovaciones democráticas para aprender a diseñar instituciones que sean, a la vez, porosas al conflicto y eficaces en la gestión.

5.5 Lo Común como Horizonte Político

Uno de los aportes más significativos del municipalismo feminista es haber resituado lo común como categoría política central. Siguiendo a Dardot y Laval (2014), lo común no es un recurso dado a

administrar, sino una relación social en construcción, siempre conflictiva y necesariamente parcial. Las experiencias analizadas muestran que esa construcción es posible cuando reordena prácticas y sentidos de lo público, desplazando la mirada desde la propiedad/gestión de bienes hacia los vínculos y responsabilidades compartidas que los sostienen.

En esta clave, la remunicipalización del agua en Barcelona, los huertos urbanos de gestión comunitaria, los espacios de crianza compartida y los procesos de presupuesto participativo se leen menos como un listado de políticas y más como infraestructuras del común: dispositivos que recomponen lo público desbordando la dicotomía Estado-mercado. En Belo Horizonte, las zonas de confluencia impulsadas por la Gabinetona operaron como laboratorios donde arte, política y saber popular se articularon de formas inéditas, habilitando una práctica situada del común que hace visibles cuidados, afectos y saberes relegados por la administración convencional.

Esta orientación implica un corrimiento de las lógicas administrativas hacia formas de coproducción y corresponsabilidad. Lo común, en tanto relación, interroga quién decide, cómo se decide y con qué criterios se distribuyen costos y beneficios. La potencia de estas experiencias no reside solo en el diseño institucional, sino en su capacidad para tejer vínculos, reordenar prioridades y abrir espacios de aprendizaje colectivo. En ese sentido, la noción de lo común dialoga con el horizonte translocal trabajado en la sección 5.2: así como las prácticas viajan y se traducen, también se ensamblan alrededor de bienes, espacios y tiempos compartidos que cobran sentido en contextos específicos.

Ahora bien, construir lo común desde las instituciones entraña paradojas conocidas. La cooptación, la burocratización y la tendencia a la homogeneización son riesgos permanentes; y, como advierte Russell (2019), el municipalismo debe evitar la “trampa de lo local” que idealiza el territorio próximo como intrínsecamente democrático. Estos riesgos no invalidan el horizonte, pero obligan a reconocer que toda institucionalización del común requiere guardas: procedimientos que mantengan la apertura, dispositivos de rendición de cuentas y prácticas que resistan la deriva hacia la delegación pasiva o la captura tecnocrática.

En términos de esta investigación, el cuadro es nítido, pero no exhaustivo. El material revisado permite identificar orientaciones (recomposición de lo público, infraestructuras del común, laboratorios situados), pero deja abiertas preguntas sobre alcance y medida: los indicadores que capturen la densidad relacional

del común no están aún sistematizados, y la comparación sectorial entre iniciativas permanece parcial. A futuro en continuidad con las líneas trazadas en 5.2 resulta pertinente interrogar cómo estas prácticas se sostienen en el tiempo sin perder su carácter abierto, cómo se evita la homogeneización al escalar, y qué pedagogías institucionales permiten que lo común opere no como eslogan, sino como principio organizador de políticas y formas de gestión que incorporen cuidados, afectos y saberes populares.

5.6 Cooperación descentralizada desde el municipalismo feminista: disputar el internacional desde lo común.

Uno de los aportes más singulares de las experiencias estudiadas es su capacidad para disputar el campo de la cooperación internacional desde abajo y desde las ciudades. La investigación propone una relectura crítica de la cooperación descentralizada, históricamente asociada a una paradiplomacia urbana centrada en la atracción de inversiones y en la competencia entre “ciudades-marca”, que ha reproducido un establishment de poder masculino y tecnocrático, apoyado en comisiones técnicas y marcos de evaluación economicistas. El municipalismo feminista rompe deliberadamente con esa lógica: no se trata solo de incorporar más mujeres a la paradiplomacia tal como existe, sino de feminizar la política internacional local, atravesando de manera transversal e interseccional las estructuras de poder para reordenar prioridades y categorías.

En este horizonte, la sostenibilidad de la vida y lo común se convierten en principios organizadores de la acción internacional, desplazando nociones hegemónicas como el interés nacional, la seguridad militar o la competitividad global. La gestión de guarderías, las políticas de cuidados, la calidad del aire o la acogida a personas migrantes dejan de ser asuntos “domésticos” para convertirse en materia prima de la política global, mostrando que lo personal y lo local son profundamente internacionales, en línea con los aportes de los feminismos críticos e interseccionales trabajados en esta tesis. Así, la ciudad aparece no como un actor subordinado al Estado-nación, sino como espacio estratégico de una gobernanza multinivel contrahegemónica, enraizada en la vida cotidiana, en los vínculos comunitarios y en la disputa por el derecho a la ciudad.

La práctica muestra que la cooperación descentralizada en clave feminista se organiza en torno a redes políticas y afectivas, como la red Ciudades Sin Miedo, que operan menos como mecanismos burocráticos

de transferencia y más como plataformas de resonancia y co-creación entre ciudades y movimientos. Tal como señaló Débora en su entrevista, “hay afectos con la ciudad, con la agenda política”, subrayando que los lazos entre Barcelona en Comú y Muitas se sostienen tanto en afinidades ético-políticas como en una diplomacia desde abajo que circula a través de encuentros, cuidados y traducciones situadas (comunicación personal, 2025). Estas redes alimentan un internacionalismo feminista desde abajo, basado en el cuidado y la solidaridad, pero condicionado por fricciones muy reales: asimetrías de recursos, barreras idiomáticas, distintos niveles de violencia institucional y disputas sobre quién define las prioridades y los marcos de referencia.

La experiencia de Ciudades Sin Miedo y de los intercambios entre Barcelona en Comú y Muitas indica que esta cooperación descentralizada no se agota en el intercambio de “buenas prácticas”, sino que se construye como un proceso de traducción política situado, atravesado por tensiones Norte–Sur y por debates sobre lo exportable y lo intransferible. Más que replicar modelos, este multilateralismo del común se articula desde las ciudades y desde los movimientos, generando marcos normativos compartidos, lenguajes políticos comunes y capacidades de resistencia colectiva frente a lógicas globales de mercantilización del territorio. La implicación práctica es clara: repensar las oficinas internacionales locales para orientarlas no sólo a “atraer inversiones”, sino a tejer alianzas para la sostenibilidad de la vida, el aprendizaje entre pares y la incidencia conjunta en foros multilaterales, aun a costa de tensionar los indicadores convencionales y las prioridades de los organismos de financiamiento.

De cara al futuro, se abren al menos dos líneas de investigación necesarias. Por un lado, desarrollar marcos de evaluación y narrativas de impacto capaces de capturar el valor relacional, afectivo y comunitario de estas formas de cooperación, más allá de los indicadores cuantitativos clásicos. Por otro lado, analizar con mayor detalle las tensiones y posibles sinergias entre este horizonte del común y los marcos multilaterales existentes, como la Agenda 2030, para explorar estrategias de incidencia que permitan disputar lo internacional sin diluir los contenidos más radicales del municipalismo feminista.

5.7 Barcelona y Belo Horizonte: Convergencias en el Horizonte, Divergencias en el Camino

Finalmente, la comparación entre Barcelona en Comú y Muitas nos ofrece una lección sobre la importancia del contexto. Aunque ambas experiencias comparten un horizonte político feminista y se nutren de la misma red transnacional, sus gramáticas institucionales, sus recursos materiales y los marcos legales en los que operan son radicalmente distintos. Barcelona en Comú llegó al gobierno de una de las ciudades más ricas de Europa, con una maquinaria administrativa consolidada y un marco de autonomía local relativamente amplio. Muitas, en cambio, surgió como una plataforma de resistencia en un contexto de grave crisis democrática en Brasil, operando desde los márgenes del poder institucional y con una capacidad de incidencia mucho más limitada en sus primeros años.

Esta diferencia no invalida la comparación; al contrario, la enriquece. Demuestra que no existe un “modelo” único de municipalismo feminista exportable. Lo que hay son principios compartidos (democracia desde abajo, centralidad de los cuidados, justicia social y ambiental), que se traducen de formas muy diversas según las trayectorias de los movimientos locales y las capacidades institucionales preexistentes. Esta constatación matiza cualquier tentación difusionista y subraya la importancia de analizar los ensamblajes políticos de manera situada, como proponen Alvarez y Conway. La “misma” agenda produce políticas y estrategias muy diferentes, y es en el análisis de esa diferencia donde reside el aprendizaje.

La principal debilidad de este trabajo comparativo, como ya hemos señalado, es la falta de evidencia sistemática sobre la implementación de políticas sectoriales equivalentes. He comparado discursos, estrategias y estructuras, pero entiendo que ha faltado un análisis granular de, por ejemplo, cómo se abordó la política de vivienda o de economía social en ambos lugares desde una perspectiva feminista. Esto se debe, en parte, a las diferentes escalas y fases de cada experiencia, lo que dificulta una comparación simétrica.

La investigación futura debería avanzar hacia estudios comparativos más enfocados y modestos. En lugar de comparar plataformas enteras, sería fructífero analizar cómo se “tradujo” un desafío concreto, por ejemplo, la violencia machista, la crisis de cuidados o la precariedad juvenil en políticas específicas en un conjunto diverso de ciudades municipalistas. Esto permitiría construir un conocimiento más robusto sobre qué tipo de estrategias funcionan en qué tipo de contextos, avanzando hacia la construcción de “familias de práctica” en lugar de buscar un modelo único y universal.

Reflexiones finales: tensiones, aportes y horizontes

La política transformadora no es un camino lineal hacia un objetivo fijo, sino la gestión permanente de contradicciones. El municipalismo feminista, como lo muestran las experiencias de Barcelona y Belo Horizonte, se constituye precisamente en la tensión: no como un modelo acabado, sino como un campo de disputa dinámico. Las tensiones que aquí hemos identificado no son “fallos” a corregir, sino paradojas constitutivas que dotan de fuerza y complejidad a este proyecto político. Aprender a navegarlas es, quizás, el mayor aprendizaje político que deja esta investigación.

La primera paradoja es la que se da entre la potencia instituyente y la lógica instituida. La energía que nace en las plazas y en los movimientos choca inevitablemente con la inercia de la burocracia. Pero es en esa fricción donde se produce la innovación institucional: asambleas de barrio, presupuestos participativos, observatorios ciudadanos. No se trata de abolir la institución, sino de hackearla desde dentro, manteniendo abiertas sus membranas para no perder el vínculo con la energía social originaria.

La segunda tensión se ubica entre el arraigo local y la ambición transnacional. El municipalismo feminista se legitima en su capacidad de dar respuestas concretas a un territorio, pero enfrenta problemas globales como la crisis climática, la financiarización o la violencia machista en línea. Su estrategia es la traducción cuidadosa, un internacionalismo anclado en lo local donde los aprendizajes viajan en ambas direcciones. Este punto permite desmontar una narrativa eurocéntrica: lo que se “codifica” en Barcelona no surge en aislamiento, sino que se alimenta de genealogías de lucha del Sur Global como el zapatismo en México que colocaron la autonomía, la comunidad y la sostenibilidad de la vida en el centro. Reconocer esa deuda es clave para comprender que lo que se articula en Barcelona en Comú es parte de una trama más amplia de resistencias transnacionales.

La tercera paradoja se despliega entre un feminismo transversal e interseccional y el riesgo de captura identitaria. El feminismo como proyecto de gobierno busca transformar todas las áreas de la política, pero la lógica mediática e institucional lo reduce a “políticas de mujeres”. La estrategia es una vigilancia epistemológica constante, insistiendo en que el feminismo atraviesa la movilidad urbana, la fiscalidad o la gestión de residuos, y no puede ser encapsulado como una agenda sectorial.

Una cuarta tensión surge de la centralidad del cuidado frente a las métricas de rendimiento tradicionales. La política actual mide lo que se produce y se vende, no lo que se cuida. Al situar el cuidado en el centro, el municipalismo feminista se enfrenta al reto de gobernar con indicadores que invisibilizan su principal aporte. Esto abre un doble frente: la batalla cultural para redefinir qué se considera valioso y la elaboración técnica de nuevas métricas de bienestar y sostenibilidad.

Por último, aparece la tensión entre una cooperación descentralizada basada en lo común y la lógica de marcos globales como la Agenda 2030. Aunque hay sinergias, la agenda municipalista feminista suele ser más radical: no busca solo alcanzar metas, sino construir poder social transnacional. Esto exige una estrategia de incidencia crítica: participar en foros globales sin diluir principios, usar el lenguaje de los ODS cuando conviene, pero tejer al mismo tiempo redes alternativas que reduzcan la dependencia de actores hegemónicos.

Estas tensiones marcan el terreno, pero la tesis también aporta contribuciones en tres planos. En el plano teórico, relee la cooperación descentralizada y las Relaciones Internacionales desde un municipalismo feminista del común, descentrando el Estado y mostrando que la sostenibilidad de la vida puede ser principio ordenador de la política internacional. En el plano empírico, ofrece una cartografía de dos experiencias emblemáticas, iluminando convergencias y divergencias entre Barcelona y Belo Horizonte, y mostrando cómo la consigna de “feminizar la política” se traduce en prácticas concretas, aunque parciales. En el plano metodológico, apuesta por la traducción situada como enfoque, proponiendo un modo de investigar comparativamente que atienda a fricciones, contextos y relaciones de poder, en sintonía con los estudios decoloniales y feministas.

Al mismo tiempo, este estudio reconoce sus límites. La comparación sectorial ha sido parcial, por la dificultad de acceder a datos homogéneos y la diferencia de competencias entre ciudades. La ausencia de indicadores claros sobre el impacto de las políticas de cuidado sigue siendo un nudo crítico. La temporalidad corta impide medir legados institucionales o transformaciones culturales profundas. Y, finalmente, el riesgo de sesgo de élite en las fuentes recuerda que falta un registro más etnográfico del municipalismo vivido “a ras de suelo”.

Pese a ello, las experiencias analizadas abren pistas relevantes para la acción. Para los movimientos sociales, la lección es que ocupar instituciones no significa claudicar, sino disputar estratégicamente,

cultivando una doble militancia entre calle y despacho. Para la gestión pública, la implicación es que el cuidado puede convertirse en criterio transversal de gobierno, reorientando políticas más allá de lo social hacia áreas como urbanismo, fiscalización o movilidad. Para la cooperación descentralizada, la clave es imaginar un multilateralismo del común, donde las ciudades colaboren en lugar de competir, incidan en foros globales y presionen a Estados y organismos internacionales con propuestas de justicia social, climática y de género.

En definitiva, este trabajo no cierra un debate, sino que lo prolonga. El municipalismo feminista es un campo en movimiento, atravesado por paradojas y tensiones que no buscan resolverse, sino sostenerse como motores de creatividad política. Es en este sentido que puede pensarse como un municipalismo de código abierto: un repertorio de prácticas, saberes y horizontes compartidos que se reescriben en cada territorio, alimentándose de genealogías diversas y manteniendo viva la promesa de sostener la vida en común en un mundo en crisis.

Bibliografia

- Abbondanzieri, C. (2022). Los aportes de la decolonialidad a las narrativas feministas en Relaciones Internacionales: aproximaciones para posibles abordajes de la cooperación internacional. *Relaciones Internacionales*, (49), 31–49. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.49.002>
- Aguiló, A., & Sabariego, J. (2019). Hacia un municipalismo cosmopolita: posibilidades de traducción desde las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(86), 73–100. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3370655>
- Aguilar, R. G. (2014). Las luchas de las mujeres: un torrente específico y autónomo con horizontes subversivos propios. *La revista está abierta para recibir nuevos contrapuntos que enriquezcan los debates*.
- Aguilar, G, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de Sueños.
- Aguilar, R. G. (2021). Producción de lo común, autonomías y formas no patriarcales de organización social. *Alter-nativa*, (11), 1-3.
- Albino, C., Oliveira, J., & Melo, M. (2021). *Neoliberalismo, neoconservadorismo e crise em tempos sombrios*. Editora Seriguela. <https://saskiasassen.com/PDFs/publications/Globalization-or-Denationalization.pdf>
- Aparicio, M. (2023). Municipalismo al rescate. Derechos, sujetos y política relocalizada: el caso de Barcelona (2015-2019). *CUHSO (Temuco)*, (AHEAD), 0-0. <http://orcid.org/0000-0003-1690-0858>
- Ajuntament de Barcelona. (s. f.). Registros institucionales y archivos históricos [Repositorio institucional]. <https://ajuntament.barcelona.cat/es/archivos>
- Alcântara, L., & Bringel, B. (2020). Dos zapatistas aos indignados: Mudanças na geopolítica das solidariedades transnacionais. *Educação & Sociedade*, 41. <https://doi.org/10.1590/es.231325>

- Almeida, T. (2024). Lava Jato e o impeachment: Análise jurídico-política do caso triplex. *Revista de Direito Constitucional e Internacional*, 38(1), 101-123. <https://doi.org/10.1590/0101-8320202438107>
- Andía, R. P., & Bensegues, L. (2022). Enfoques feministas de relaciones internacionales y las redes de ciudades.: El caso de Mercociudades. *Perspectivas: revista de ciencias sociales*, 7(13), 400-415.
- Alvarez, S. (2014). Introduction to the Project and the Volume / 1 Enacting a Translocal Feminist Politics of Translation. In *Translocalities/translocalidades : feminist politics of translation* (pp. 1–18). Duke University Press.
- Alvarez, S. E. (2003). Um outro mundo (também feminista...) é possível: construindo espaços transnacionais e alternativas globais a partir dos movimentos. *Revista Estudos Feministas*, 11, 533-540. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2003000200012>
- Alvarez, S. E. (2009). Construindo uma política feminista translocal da tradução. *Revista Estudos Feministas*, 17, 743-753.
- Alvarez, S. E. (2019). Feminismos en Movimiento, Feminismos en Protesta. *Revista Punto Género*, (11), 73. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53881>
- Alvarez, S. E., & Mohanty, C. T. (2014). *Translocalities/translocalidades: Feminist politics of translation in the Latin/a Américas*. Duke University Press.
- Alvarez, E, S. (2022) Protesto: Provocações Teóricas a partir dos Feminismos. <http://journals.openedition.org/polis/21314>
- Angelis, M. D. (2005). Globalização, novo internacionalismo e os zapatistas: Internacionalismo e os zapatistas. *Revista Novos Rumos*, (44). <https://doi.org/10.36311/0102-5864.20.v0n44.2131>
- Aprigio, A. (2016) *Paradiplomacia e Interdependencia: as cidades como atores internacionais*. Gama Livraria e Editora.
- Assemblea Nacional Catalana. (2013). Informe oficial de la Diada 2013 [Informe]. Generalitat de Catalunya, Repositorio Oficial. <https://www.gencat.cat/diades/2013-informe>

- Baird, S, K. (2021) A look back at Fearless Cities from 2021. Wordpress <https://katesheabaird.wordpress.com/2021/06/02/a-look-back-at-fearless-cities-from-2021/>
- Baird, S, K & Roth, L (2017) Municipalism and the Feminization of Politics. Roar Magazine https://archive.org/details/roar_autonomous_media_6/page/n97/mode/2up?view=theater
- Ballestrin, L. (2020). Feminismo De(s)colonial como Feminismo Subalterno Latino-Americano. *Revista Estudos Feministas*, 28(3). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n375304>
- Barcelona en Comú. (2014a). Código ético de Barcelona en Comú. <https://barcelonaencomu.cat/es/codigo-etico>
- Barcelona en Comú. (2014b). Manifiesto de Guanyem Barcelona. <https://barcelonaencomu.cat/es/manifiesto-guanyem>
- Barcelona en Comú. (s. f.-a). Historia de Barcelona en Comú. <https://barcelonaencomu.cat/es/historia>
- Barcelona en Comú. (s. f.-b). Historia del procés y fundación. <https://barcelonaencomu.cat/es/historia-del-proces>
- Barcelona en Comú. (s. f.-c). Fundación y registro legal. <https://barcelonaencomu.cat/es/fundacion>
- Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*.
- Bensús, V., & Vilela, M. (2019). La mercantilización del desarrollo urbano en el Área Metropolitana de Lima: Mercado inmobiliario formal y gestión de la densidad urbana 2008–2012. [Archivo digital]. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec>
- Bertran, L. (2019). El trabajo en red del nuevo municipalismo. 2019) *Ciudades Democráticas. La Revuelta Municipalista en el Ciclo post-15M, Barcelona: Icaria editorial*.
- Bittencourt, M. C. A. (2015). As narrativas colaborativas nos protestos de 2013 no Brasil: mediação do ativismo, espalhamento e convergência. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (129), 325-343. <https://www.redalyc.org/pdf/160/16057397020.pdf>

- Bianchi, I., Salazar, Y., & Pera, M. (2021). «No olvidemos nunca quiénes somos ni por qué estamos aquí». Sobre Barcelona en Comú, movimientos sociales y cambio radical. *Tras la indignación el M*, 15, 149-160.
- Bookchin, M. (2006). *Seis tesis sobre municipalismo libertario*. Tierra de Fuego.
- Blanco, I., & Gomà, R. (2019). Nuevo municipalismo, movimientos urbanos e impactos políticos. *Desacatos*, (61), 56-69. Disponible en: <https://doi.org/10.29340/61.2132>
- Blanco, I., & Gomà, R. (2016) El municipalisme del bé comú. Barcelona, Icària Editoria
- Blanco, I., Gomà, R., & Subirats, J. (2018). El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos. *Gestión y análisis de políticas públicas*, (20), 14-28.
- Brasil, F. D. P. D., Anelli, F. R., & Bechtluft, R. P. (2021). Da “movimentação” ao mandato: as inovações democráticas das “Muitas” e da “Gabinetona”. *Cadernos Gestão Pública e Cidadania*, 26(85). <https://doi.org/10.12660/cgpc.v26n85.81772>
- Bringel, B. (2017). *Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global. Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial* (B. Bringel & G. Pleyers, Eds.). CLACSO. FAPERJ.
- Brun, M. (2021, 22 de janeiro). 20 años del Foro Social Mundial. CIDSE. <https://www.cidse.org/es/2021/01/22/20-years-world-social-forum/>
- Campos, B. L., Matos, M. (2023). Juntas em um único número na urna? As experiências de mandato coletivo e o desafio à política partidária tradicional e personalista no Brasil (2016-2020). *Revista Brasileira de Ciência Política*, e263122. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2023.40.263122>
- Carneiro, L. P., & Carneiro, G. de O. (2020). Partidos políticos e a crise global das democracias. In *Globalização e instituições*. São Paulo, SP: Eseni Editora. <https://repositorio.usp.br/item/003023624>
- Cabrera Arias, M. (2015). Gentrificación del Casco Antiguo de Ciudad de Panamá: una historia de codicia y ausencia de gestión urbana democrática. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.

- Calderón, F. (2008). Una Inflexión Histórica. Cambio político y situación socioinstitucional en América Latina. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11283-inflexion-historica-cambio-politico-situacion-socioinstitucional-america-latina>
- Calderón Cockburn, J. (2019). El derecho a la ciudad en América Latina y los enfoques sobre la ciudad informal. [Archivo digital]. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec>
- Cardinale, M. E., & Winer, S. (2022). Lo personal es político y es internacional: contribuciones feministas, interseccionalidad y Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, (49), 11–30. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.49.001>
- Carrión, F., & Dammert Guardia, M. (2019). Introducción: El derecho a la ciudad: una aproximación. En F. Carrión Mena & M. Dammert Guardia (Eds.), *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (1a ed., pp. 1–20). Lima, Perú: CLACSO.
- Carvalho Júnior, A., & Zanferdini, A. (2024). Mandatos colectivos y la representación política en Brasil: desafíos y perspectivas. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 18(1), 45-67. <https://doi.org/10.1590/1981-382120241801>
- Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Espanha: Alianza Editorial
- Castells, M. (2014). *La cuestión urbana* (15a ed.). Espanha: Siglo XXI.
- Creswell, J. W. (2014). *Investigação Qualitativa e Projeto de Pesquisa-: Escolhendo entre Cinco Abordagens*. Penso Editora.
- Chueca, E. (2019) Diplomacia de ciudades en la era posmoderna: ¿florecen redes, se marchitan los territorios? In *Repensando el ecosistema de redes internacionales de ciudades Retos y oportunidades* (pp. 111–117). CIDOB. <http://www.cidob.org/es/publicaciones>
- Cobo, R. (2002). Democracia paritaria y sujeto político feminista. In *Anales de la cátedra Francisco Suárez* (Vol. 36, pp. 29-44). <https://doi.org/10.30827/acfs.v36i0.13473>

- Cobo, R. (2014). Aproximaciones a la teoría crítica feminista. *Boletín del Programa de Formación*, 1(1), 1-52. <https://cladem.org/biblioteca/aproximaciones-a-la-teoria-critica-feminista>
- Collins, P. H., & Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Conway, J. M. (2008, March). Decolonizing knowledge/politics at the world social forum. In *annual meeting of the ISA's 49th Annual Convention, Bridging Multiple Divides, Mar* (Vol. 26).
- Conway, J. (2012). Transnational feminisms building anti-globalization solidarities. *Globalizations*, 9(3), 379-393. <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.680731>
- Conway, J. M. (2013). *Praxis and Politics: Knowledge Production in Social Movements*. Taylor & Francis Group.
- Conway, J. M. (2017). Troubling transnational feminism(s): Theorising activist praxis. *Feminist Theory*, 18(2), 205–227. <https://doi.org/10.1177/1464700117700536>
- Conway, J. M., Osterweil, M., & Thorburn, E. (2018). Theorizing Power, Difference and the Politics of Social Change: Problems and Possibilities in Assemblage Thinking (Introductory Essay). *Studies in Social Justice*, 12(1), 1–18. <https://doi.org/10.26522/ssj.v12i1.1745>
- Conway, J., & Singh, J. (2009). Is the World Social Forum a Transnational Public Sphere? *Theory, Culture & Society*, 26(5), 61–84. <https://doi.org/10.1177/0263276409106350>
- Conway, J, M.(2023) Intersectional Gender Politics on the Right, Antifeminist Backlash, and Feminist Politics of Resistance. En *Intersectional Gender Politics on the Right, Antifeminist Backlash, and Feminist Politics of Resistance*. <https://isaconf.confex.com/isaconf/wc2023/meetingapp.cgi/Session/18033>
- Cornago, N. (2004) Diplomacy and paradiplomacy in the redefinition of international security: dimensions of conflict and co-operation. Frank Cass and Co. Ltd
- Costa, F., & Ribeiro, L. (2021). Crise do petróleo e a instabilidade política no Brasil: O impacto da Operação Lava Jato. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(2), e004. <https://doi.org/10.1590/0034-7329202100204>

- Costa, S. (2014). Social Movements, Translation, and Transnationalization: Lessons from Latin America. *Latin American Perspectives*, 41(4), 57-74. <https://doi.org/10.1177/0094582X13518757>
- Coulomb, R. (2016). Renovación urbana, políticas habitacionales y procesos de gentrificación en el centro histórico de la ciudad de México: mitos, conceptos y realidades. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.
- Collado, Á. C. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos. *Historia Actual Online*, (40), 79-94.
- Couperus, S. (2011). In between "Vague Theory" and "Sound Practical Lines": Transnational Municipalism in *Interwar Europe*. In *Internationalism reconfigured: Transnational ideas and movements between the World Wars* (pp. 67-89). I.B. Tauris.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Cruells, M & Alfama, E. (2019) El feminismo en el municipalismo: Propuestas de políticas públicas hacia la equidad. In Roth, L; Monterde, A; López, C. A. *Ciudades democráticas: La revuelta municipalista en el ciclo post 15M*. (pp.209-227) Barcelona: Icària.
- Charnock, G., March, H., & Ribera-Fumaz, R. (2021). Austerity and the rebel city: the right to the (smart) city in Barcelona. In *The Political Ecology of Austerity* (pp. 15-32). Routledge.
- CGLU. (2021). *El compromiso transformador de las ciudades y los territorios hacia la generación igualdad*. <https://women.uclg.org/sites/default/files/2021-07>
- Delgado, M. (2023). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del modelo Barcelona'*. Los libros de la Catarata.
- De Assis Libânio, C. (2018). O fim das favelas? Direito à cidade, participação cidadã e remoção de famílias em Belo Horizonte, Brasil. [Archivo digital]. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec>
- De Mattos, C. (2010). En una encrucijada frente a los impactos críticos del crecimiento urbano bajo la financiarización. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.

Degen, M., & García, M. (2012). The transformation of the 'Barcelona model': an analysis of culture, urban regeneration and governance. *International journal of urban and regional research*, 36(5), 1022-1038.

de Barcelona, A. (2018). Plan Director de Cooperación para la Justicia Global de Barcelona 2018-2021.

Del Monte Madrigal, J. A. (2023). Securitización sanitaria y control migratorio fronterizo: el Título 42 en la frontera México-Estados Unidos. *Frontera Norte*, 35, Art. 10.
<https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2325>

Del Arenal, C. (2001). La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: Un reto para la teoría y para la política. Universidad Complutense.

Del Arenal, C. (2008). Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales. *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, 1(1), 181-268.

Del Arenal & J. A. Sanahuja (Orgs.). (2015) *Teoría de las relaciones internacionales* (pp. 189–215). Tecnos.

Duchacek, I. (2001). Perforated Sovereignties: Towards a Typology of New Actors in International Relations In: Michelmann, H & Panayotis, S. (2001) *Federalism and international relations: The role of subnational units*. (pp. 1-30) Claredon Press: Oxford

Echart Muñoz, E. (2008). Movimientos sociales y relaciones internacionales. *La irrupción de un nuevo actor*.

Echart Muñoz, E. (2017). Movimientos sociales, desarrollo y cooperación Sur-Sur. *Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. Clacso.

El País. (2015, 25 de mayo). Ada Colau gana las elecciones municipales en Barcelona.
<https://elpais.com/archivo/2015/05/25/elecciones-barcelona>

- Enloe, C. H. (2014). *Bananas, beaches and bases: Making feminist sense of international politics*. London: University of California Press.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra* (Vol. 1). Medellín: Ediciones unaula.
- Escobar, A. (2017). Other worlds are (already) possible: Self-organization, complexity and post-capitalist cultures. In *Social movements* (pp. 289-303). Routledge India.
- Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D., & Ochoa Muñoz, K. (Eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- de Farias, F. P. (2013). Governo Lula e relações de classes. *Politica & Trabalho*, (39).
- Falú, A. (2020). La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos. *Astrolabio*, (25), 22–45. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29933>
- Falú, Ana; Tello, Flavia y Echavarri, Leticia (2022): Las mujeres en los gobiernos locales: espacios políticos y agendas en disputa. *Revista Más Poder Local*, 48: 90-112.
- Feminist Foreign Policies in Europe and Latin America and the Caribbean. (2025). Recuperado de <https://eulacfoundation.org/>
- Federici, S. (2020) *Reencantar el mundo : el feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón y Traficantes del Sueño.
- Fonseca, H. d' A. M., & Gonçalves, R. G. (2019). *Mandatos ciudadanos y posibilidades contra hegemónicas de políticas disruptivas*. En **IV Encontro Internacional Participação, Democracia e Políticas Públicas** (10–13 de septiembre de 2019). Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil.
- Fonseca, H. D. A. M. (2020). Reflexões sobre um mandato coletivo e feminista na política legislativa de Belo Horizonte: representação política feminina e seus desdobramentos na ação política local. *Simpósio Gênero e Políticas Públicas*, 6, 398-418. <https://www.anais.uel.br/portal/index.php/SGPP/article/download/1009/969>

Fonseca, H. D. A. M., & Gonçalves, R. G. (2018). Possibilidades contra-hegemônicas: reinventar a política é possível?. *Revista V! RUS*, 1(17).

Fundació Sentit Comú. (2022). *Oficina de Ciudades sin miedo*. Fundació Sentit Comú. <https://fundaciosentitcomu.cat/es/proyecto/oficina-de-ciudades-sin-miedo/>

Flesher Fominaya, C. (2015). Debunking spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as autonomous movement. *Social Movement Studies*, 14(2), 142-163. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945079> (Accedido vía JSTOR).

Fraser, N. (2009). Reenquadrando a justiça em um mundo globalizado. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (77), 11–39. <https://doi.org/10.1590/s0102-64452009000200001>

Forti, S., & Russo Spena, G. (2019, 3 de abril). “Este es el siglo de las ciudades y de las mujeres”: [Entrevista con Ada Colau]. CTXT. <https://ctxt.es/es/20190403/Politica/25304/Steven-Forti-Giacomo-Russo-Spena-entrevista-Ada-Colau-Barcelona-politica-españa-Catalunya-elecciones.htm>

García Segura, C. (1993). La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales. *Papers. Revista de Sociologia*, 41, 13. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v41n0.1694>

García, M (2021) *Alcance transformador de género de las agendas y de las políticas de desarrollo y de cooperación internacional: análisis del caso español*. [dissertação de doutorado, Universidad Complutense de Madrid] Repositorio Institucional UCM. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/11635>

Garesche, E. D. Z. (2015). Las alianzas de ciudades y gobiernos locales como germen de un mundo nuevo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (104), 69-79. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/323>

Gargallo, F. (2006) *Ideas feministas latinoamericanas*. México: UACM

Gago, M. V. (2019a). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.

Gago, V. (2019b). Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo. *Nueva sociedad*, (282), 15-28. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2019/no282/2.pdf>

- Gomà, R. (2015). De Guanyem a Barcelona en Comú: La confluencia municipalista en Cataluña. *Revue Internationale de Politique Comparée*, 22(3), 345-362. <https://journals.openedition.org/ripc/> (Accedido vía OpenEdition Journals).
- Gomà, R. (2019). Derechos sociales y derecho a la ciudad: Municipalismo, bienestar de proximidad y agenda urbana. Universidad Autónoma de Barcelona: Fundación FOESSA.
- Gonick, S. (2016). La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y la lucha por la vivienda en España. *Revista de Estudios Sociales*, 58, 45-56. <https://doi.org/10.7440/res58.2016.04>
- Grewal, I. & Kaplan, C. (1994) *Scattered Hegemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. *Tábula rasa*, (16), 79-102. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n16/n16a06.pdf>
- Gutiérrez, B. (2016a). Do comum às redes. *Revista Observatório Itaú Cultural*, 20, 127-140.
- Gutierrez, B. (2016b). La ciudad de código abierto como horizonte democrático transnacional (Parte 2). openDemocracy. <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/la-ciudad-de-c-digo-abierto-como-horizonte-democr-tico/>
- Harding, S. (1987) Is there a feminist method. In Harding, S (ed) *Feminism and methodology*. Blomington: Indian University Press (pp 1-14)
- Harding, S. G. (Ed.). (2004). *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. Psychology Press.
- Haraway , D. (1991). Manifiesto Cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S. XX. *Manifiesto Cyborg*.
- Harvey, D. (2014) *Do direito à cidade a revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.

Herrero, Y., Pascual, M., & Reyes, M. G. (2019). *La vida en el centro: voces y relatos ecofeministas*. Libros en acción.

Herrero, Y. (2021). *Los cinco elementos: Una cartilla de alfabetización ecológica*. Arcadia.

Hocking, B. (1993). Bridging boundaries: creating linkages: non-central governments and multilayered policy environments .p.36-51. Disponible en: <https://publishup.uni-potsdam.de/frontdoor/index/index/docId/1032> How to Promote Citizen Engagement and Participation. (2025). Recuperado de la fuente original.

Iglesias Turrión, Pablo (2004) Los indios que invadieron Europa. La influencia del E.Z.L.N. en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche. In X *Encuentro de latinoamericanistas españoles "Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos"* (Grupo AT18), 13 y 14 de Mayo de 2004, Universidad de Salamanca. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37467/>

Imam, A. (2016). El diablo se esconde en los detalles. El nexa entre el desarrollo, los derechos de la mujeres y los fundamentalismos religiosos. Toronto: AWID. Disponible en: https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/el_diablo_se_esconde_en_los_detalle.pdf

Karyotis, T., Maravelidi, I. M., & Tarinski, Y. (2022). Asking questions with the Zapatistas. <https://theanarchistlibrary.org/library/theodoros-karyotis-ioanna-maria-maravelidi-yavor-tarinski-asking-questions-with-the-zapatistas>

Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2012). *Power and Interdependence*. Longman.

Kincaid, J.(1990) *Foreign Relations of sub-national units: Constituent diplomacy in federal systems*. Scientific Background: Subtheme Paper

Knutsen, T. L. (2008). A Lost Generation? IR Scholarship before World War I. *International Politics*, 45(6), 650–674. <https://doi.org/10.1057/ip.2008.30>

Kuznetsov, A. (2015) *Theory and practice of paradiplomacy*. University of Oxford: Routledge.

La hidra cooperativa. (2019) Bienes comunes y municipalismo. Pasado y presente de una conquista popular. In Roth, L; Monterde, A; López, C. A. *Ciudades democráticas: La revuelta municipalista en el ciclo post 15M*. (pp.145-169) Barcelona: Icària.

Lara Pacheco, R. F. (2019). Las ciudades mundiales y globales en el medio internacional, una revisión teórico-metodológica desde las relaciones internacionales. *Revista Española de Derecho Internacional*: LXXI, 2, 2019, 223-255.

Lara Pacheco, R. F., & Cerqueira Torres, O. M. (2017). Las ciudades en la gobernanza global multinivel: una aproximación teórica. *Si Somos Americanos*, 17(2), 43–75. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482017000200043>

Laval, C. & Dardot, P. (2015) *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Lefebvre, H. (2016) *O Direito à cidade*. São Paulo: Nebli.

Lima, D. (2015). A inserção internacional dos governos locais: O caso da secretaria municipal de relações internacionais de Belo Horizonte (MG) (Tesis de Maestría). Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, Brasil.

Losada Passols, A. F., & Chueca, E. G. (2018). Repensar las ciudades globales desde el municipalismo internacional y el derecho a la ciudad. *Anuario internacional CIDOB*, 41-49.

Lucuix, M. B. (2019). La integración regional en el Mercosur: El caso de la Red Mercociudades. *Revista Administración y Organizaciones*, 22. Universidad Autónoma Metropolitana.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), 73-102. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci_arttext

Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759.

Maricato, E. (2015). Para entender a crise urbana. *CaderNAU*, 8(1), 11-22.

Mallmann, M., & Clemente, I. (2016). Transnacionalismo, paradiplomacia e integração regional: O caso do Brasil e Uruguai. *Civitas – Revista de Ciências Sociais*, 16(3), 417–436.

Malta, D. C., Silva, J. P., & Andrade, S. (2018). Impactos da austeridade fiscal sobre os serviços públicos de saúde no Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 34(7), e00123417. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00123417>

Marques, P. G. (2019) *Megafonizar as lutas: a experiência de radicalidade democrática das muitas eda gabinetona em Belo Horizonte. (Dissertação mestrado)* – Universidade Federal de Minas Gerais,

Marx, V (2019) La paradiplomacia en el escenario brasileño: el caso de Porto Alegre. In M. Alvarez; M. L. Pont; N. Oddone (Comp) *América Latina global: estudios regionales sobre paradiplomacia* (pp. 199-218) Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Marx, V. (2010) Las ciudades y su inserción política en las relaciones internacionales. (2010). In M. Á. Martín López & C. N. ddone (Orgs.), *Las ciudades y los poderes locales en las relaciones internacionales contemporáneas* (pp. 25–47). España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6308121>

Massuh, G. (2014). *El común como negación activa del binario*. En *La ciudad latinoamericana como utopía* (p. 48-65).

Mercociudades. (2022). Ciudades comprometidas: cultura del cuidado participativa comunitaria con enfoque de género. <https://mercociudades.org/ciudades-comprometidas-cultura-cuidado-participativa-comunitaria-enfoque-genero/>

McKeil, A.C. Turned Inside-Out: The Concept of the Political and Reflexive International Relations.

Mies, M & Shiva V.(2014) *Ecofeminismos: Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria Editorial

Mignolo, W. (2000). The many faces of cosmo-polis: Border thinking and critical cosmopolitanism. *Public culture*, 12(3), 721-748. <https://muse.jhu.edu/pub/4/article/26217/summary>

Mignolo, W. (2007). Delinking: The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality. *Cultural Studies*, 21(2-3), 449-514.

- Mignolo, W. D. (2009). Epistemic disobedience, independent thought and decolonial freedom. *Theory, culture & society*, 26(7-8), 159-181. <https://doi.org/10.1177/026327640934927>
- Mignolo, W. & Walsh, C. (Eds.). (2018) *On decoloniality: Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press.
- Migliano, M. (2019). A experiência da Praia da Estação: outras narrativas, multiterritorialidade e resistências no centro de Belo Horizonte. *Logos*, 26(1).<https://doi.org/10.12957/logos.2019.36169>
- Mohanty, C. (2020) *Feminismo sin fronteras: Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Mohanty, C. T. (2003). “Under western eyes” revisited: Feminist solidarity through anticapitalist struggles. *Signs: Journal of Women in culture and Society*, 28(2), 499-535.<https://ramwan.net/restrepo/poscolonial/13.1.bajo%20los%20ojos%20de%20occidente-mohanty.pdf>
- Monterde, A. (2019) De la emergencia municipalista a la ciudad democrática. In In Roth, L; Monterde, A; López, C. A. *Ciudades democráticas: La revuelta municipalista en el ciclo post 15M*.
- Moreira, V. (2019). O experimento de Rojava como politização do internacional e do feminismo. *Revista Cadernos de Gênero e Diversidade*, 5(2), 79–97.
- Molloy, S. (2006). *The hidden history of realism* (Chapter 6). Palgrave Macmillan. <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/6214/1/120.pdf>
- Muñoz, E. E. (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales: La irrupción de un nuevo actor*. Catarata.
- Navarro, M & Gutiérrez, L (2018). Claves para pensar la Interdependencia desde la ecología y los feminismos. Bajo el Volcán: *Revista del Posgrado de Sociología*. BUAP, 1(28)
- Nogueira, M. (2023). Austeridade fiscal e ciclo econômico no Brasil: Uma análise econométrica. *Revista Brasileira de Economia*, 77(1), 45-67.

- Organización de las Naciones Unidas. (2021). *Nueva Agenda Urbana*. <https://onu-habitat.org/index.php/onu-habitat-reporte-anual-2021>
- Organización de las Naciones Unidas. (1985). Conferencia de la Mujer — Nairobi 1985. <https://www.un.org/es/conferences/women/nairobi1985>
- O'Hagan, E. M. (2022, 6 de agosto). Barcelona's experiment in radical democracy. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/barcelonas-experiment-in-radical-democracy>
- Oddone, N., & Luna Pont, M. (2019). Avances disciplinarios en las Relaciones Internacionales: la definición de actor internacional en el estudio de la paradiplomacia. *Relaciones Internacionales*, 92(2), 1–50. <https://doi.org/10.15359/ri.92-2.4>
- Oliveira, M., & Valdivieso, P. (2022). Movimientos feministas y traducción cultural en espacios globales. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 10(1), 15-35. <https://doi.org/10.1234/rief.2022.101.2>
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.
- Observatorio Metropolitano. (2014) *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*. (2014). de cubierta: Traficantes de Sueños. https://www.academia.edu/18996034/La_apuesta_municipalista
- Paredes, C.J, & Guzmán, A.A. (2014) *¿Qué es el feminismo comunitario?. Comunidad mujeres creando comunidad*.
- Perez, L. (2018). Feminizar la política a través del municipalismo. *Ciudades Sin Miedo. Guía del movimiento municipalista global*, 33-37.
- Passeti, E. (2019). *Ecopolítica*. São Paulo: Hedra.

Perpétuo, R. (2010). A cidade além da nação: a institucionalização do processo de internacionalização de Belo Horizonte (Tesis de Maestría). Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte.

Phillips, A (2013) O que há de errado com a democracia liberal. In Miguel, F. L & Biroli, F. *Teoria política feminista: Textos centrais*. (pp. 283-338) Vinhedo: Editora Horizonte.

Plataforma de Afectados por la Hipoteca. (s. f.). Manifestación de afectados por la hipoteca [Fotografía]. <https://afectadosporlahipoteca.com/>

Prefeitura de Belo Horizonte. (2023, 15 de diciembre). PBH faz o primeiro atendimento habitacional para mulher em situação de violência. Prefeitura de Belo Horizonte. <https://prefeitura.pbh.gov.br/noticias/pbh-faz-o-primeiro-atendimento-habitacional-para-mulher-em-situacao-de-violencia>

Pont, M. L. (2014). El municipalismo internacional como agente de modernización entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. *Puente@ Europa*, (1).

Pont, M (2019) De IULA a CGLU: Municipalismo internacional, narrativas y momentos. In: Alvarez, M; Pont, M; Oddone, N. (Comps) (2019.) América latina global: Estudios regionales sobre paradiplomacia. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Pont. M. (2010) Perspectivas teórico-conceptuales de las ciudades y los poderes locales entro de la dimensión subnacional en las relaciones internacionales. In: Lopez, L & Oddone, N. (2010) Las ciudades y los poderes locales en las relaciones internacionales contemporáneas.

Pueyo,V,R. (2017) Municipalismo en España: Barcelona, Madrid y las ciudades del cambio. Fundación Rosa Luxemburg. <https://rosalux.eu/2017/import-722/>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 1(25), 9-20.

Rasella, D., Aquino, R., & Barreto, M. L. (2024). Mortalidade por desesperança e austeridade no Brasil: Uma análise quantitativa. *Revista de Saúde Pública*, 58, 12. <https://doi.org/10.11606/issn.1678-994620245812>

Ribeiro, M. (2009). Globalização e novos atores: A paradiplomacia das cidades brasileiras. Salvador: Edufba.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Rodríguez, A., Rodríguez, P., & Salas, X. (2009). Cómo se pierde el valor de uso de la ciudad y de la vivienda: tendencias de edificación en Santiago, 1990–2011. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.

Romero, M. (2004). Una aproximación contextual y conceptual a la cooperación descentralizada. En Romero, M. y Godínez, V. (Eds.), *Tejiendo lazos entre territorios. La cooperación descentralizada local Unión Europea–América Latina* (pp. 19-54). Valparaíso: Municipalidad de Valparaíso y Diputación de Barcelona.

Rolnik, R & Chueca, G, E. (2019). Municipalismo internacional y derecho a la ciudad: las ciudades en la era de la globalización. CIDOB <https://www.cidob.org/publicaciones/municipalismo-internacional-y-derecho-la-ciudad-las-ciudades-en-la-era-de-la>

Rolnik, R & Chueca, G, E. (2024). Introducción: municipalismo internacional y derecho a la ciudad (contradicciones y desafíos). CIDOB <https://www.cidob.org/publicaciones/introduccion-municipalismo-internacional-y-derecho-la-ciudad-contradicciones-y>

Rolnik, R. (2017). *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças*. Boitempo Editorial.

Roth, L & Rosich, L. (2019) Feminizar la política. In Roth, L; Monterde, A; López, C. A. *Ciudades democráticas: La revuelta municipalista en el ciclo post 15M*. (pp.257-274) Barcelona: Icària.

Roth, L. (2019) Democracia y municipalismo. In Roth, L; Monterde, A; López, C. A. *Ciudades democráticas: La revuelta municipalista en el ciclo post 15M*. (pp.145-169) Barcelona: Icària.

- Roth, L & Baird, K. (2017, 6 de noviembre). La feminización de la política y el populismo de izquierdas. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/feminizacion-politica-populismo-izquierdas_129_3659316.html
- Roth, L., Russell, B., & Thompson, M. (2023). Politicising proximity: Radical municipalism as a strategy in crisis. *Urban Studies*, 60(11), 2009-2035. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/00420980231173825>
- Russell, B., Pusey, A., & Chatterton, P. (2011). What can an assemblage do? *City*, 15(5), 577–583. <https://doi.org/10.1080/13604813.2011.609024>
- Russel, B. (2019) Beyond the Local Trap: New Municipalism and the Rise of the Fearless Cities. <https://doi.org/10.1111/anti.12520>
- Rüdiger, F. (2013) *As Teorias da Cibercultura Perspectivas, questões e autores*. Editora Meridional Ltda. <https://ia903405.us.archive.org/23/items/as-teorias-da-cibercultura/AS%20TEORIAS%20DA%20CIBERCULTURA.pdf>
- Saad-Filho, A. (2013). The 2013 protests in Brazil: Neoliberalism and the limits of the left. *Latin American Perspectives*, 40(6), 55-70. <https://doi.org/10.1177/0094582X13491099>
- Salcedo Novoa, D. P., & Trujillo Uribe, A. (2021). Una reflexión feminista sobre los cuidados en Colombia: Políticas, actores, instituciones y principales desafíos. In A. Torres Santán (Ed.), *Los cuidados del centro de la vida al centro de la política*. Santiago de Chile: Friedrich Ebert Stiftung.
- Salomón, M., & Sánchez, J. (2008). The United Nations System and the Process of Political Articulation of Local Authorities as a Global Actor. *Brazilian Political Science Review*, 2(1), 127–147. <https://doi.org/10.1590/1981-3842200800010006>
- Salomón, M. (2018). La política municipal de cooperación al desarrollo de Barcelona. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD*, 7(13), 314-337. <https://doi.org/10.30612/rmufgd.v7i13.8727>
- Sanahuja, J. A. (2015). Los desafíos de la teoría crítica en las Relaciones Internacionales. In Del Arenal & J. A. Sanahuja (Orgs.). (2015) *Teoría de las relaciones internacionales* (pp. 189–215). Tecnos.

- Sánchez, G. C. (2017). Lo personal es global: el feminismo en las relaciones internacionales. *Fòrum de recerca*, (22), 181–196. <https://doi.org/10.6035/forumrecerca.2017.22.11>
- Sanahuja, J. A. (2018). Reflexividad, emancipación y universalismo: cartografías de la teoría de las relaciones internacionales. *Revista Española de Derecho Internacional*, 70(2), 101-126. <https://docta.ucm.es/entities/publication/a080abc7-9145-415e-85d1-f4cc125a2e0e>
- Saunier, P. (2001). Sketches from the Urban Internationale, 1910–50: Voluntary Associations, International Institutions and US Philanthropic Foundations. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2), 380–403. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00317>
- Saunier, P. Y., & Ewen, S. (2008). *Another global city*. New York: Palgrave Macmillan.
- Segato, R. L. (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder. *Revista Casa de las Américas*, 272, 17-39.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Segato, R. (2018). Refundar el feminismo para refundar la política. In *Cuerpos, despojos, territorios. La vida Amenazada. Conferencia, Universidad Andina Simón Bolívar* (pp. 1-17).
- Silveira, F, R. (2021). *Exército Zapatista de Libertação Nacional - EZLN: sobre uma geografia das e dos de baixo*. [Doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS]. <http://hdl.handle.net/10183/238215>
- Schiavon, J. (2019) *Comparative paradiplomacy*. New York: Routledge
- Shiva, V., Bhatt, V., Panigrahi, A., Mishra, K., & Tarafdar, D. V. S. (2017). Seeds of hope, seeds of resilience. *Navdanya, New Delhi*.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.
- Shea Baird, K. (2016, 24 de agosto). Barcelona's Challenge. *Jacobin Magazine*. <https://jacobin.com/2016/08/barcelona-en-comu-ada-colau-podemos-catalonia-housing>

- Sassen, S. (2003). Globalization or denationalization? *Review of International Political Economy*, 10(1), 1–22. <https://doi.org/10.1080/0969229032000048853>
- Saad-Filho, A. (2013). Mass protests under ‘left neoliberalism’: Brazil, June-July 2013. *Critical Sociology*, 39(5), 657-669. <https://doi.org/10.1177/08969205135019>
- Subirats, J. (2016). Políticas urbanas e inovação social: Entre a coprodução e a nova institucionalidade – Práticas significativas em Espanha. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.
- Svampa, M. (2020). Lo que las derechas traen a la región latinoamericana. Entre lo político y lo social: nuevos campos de disputa. *Nuevas derechas autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina*. Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Ed. Abya Yala, 37-75.
- Sylvester, C. (2019). *Feminist theory and international relations in a postmodern era*. Cambridge University Press.
- Smith, G. (2009). *Democratic innovations: Designing institutions for citizen participation*. Cambridge University Press.
- Tatagiba, L., & Galvão, A. (2019). Os protestos no Brasil em tempos de crise (2011-2016). *Opinião pública*, 25(1), 63-96. <https://doi.org/10.1590/1807-0191201925163>
- Tickner, J. A. (1992). *Gender in international relations: Feminist perspectives on achieving global security*. Columbia University Press.
- Tickner, J.A. (2003). Seeing IR differently: Notes from the Third World. *Millennium: Journal of International Studies*, 32(2), 295–324.
- Tickner, J. A. (2005). What is your research program? Some feminist answers to international relations methodological questions. *International Studies Quarterly*, 49(1), 1-21.

Tickner, J, A & Blaney, L,D. (2013) Pensar la Diferencia - Introducción. (2013). *Relaciones Internacionales*, 22, 211-236. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2013.22.010>

Tickner, J, A & Blaney, L,D. (2013) Pensar la Diferencia - Introducción. (2013). *Relaciones Internacionales*, 22, 211-236. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2013.22.010>

Tickner, A. B., & Smith, K. (Eds.). (2019). *International Relations from the Global South: Worlds of Difference*. Routledge.

Waver, O. (2012). *Thinking international relations differently* (pp. 92-114). A. B. Tickner, & D. L. Blaney (Eds.). London: Routledge.

Thompson, M. (2020). What's so new about New Municipalism? *Progress in Human Geography*, 030913252090948. <https://doi.org/10.1177/0309132520909480>

Tribunal Superior Electoral. (2019). Resolución nº 23.609, de 18 de diciembre de 2019. Dispone sobre la identificación del nombre del colectivo o grupo de apoyo en la urna electrónica. Diario Oficial de la Unión. <https://www.tse.jus.br/legislacao/resolucoes/rs2019/rs23609-19>

Tronto, J. (2020). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.

Universitat Autònoma de Barcelona. (s. f.). *Archivos sobre movimientos políticos locales* [Repositorio institucional]. <https://www.uab.cat/es/archivos>

Universitat de Barcelona. (2013). *El Procés: Orígenes y evolución* [Informe]. Repositorio Institucional de la Universitat de Barcelona. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/123456>

Vieira Silva, G. P. (2021). Novas subjetividades políticas: o caso da “Juntas”, uma “mandata” coletiva feminista. *Simpósio Gênero e Políticas Públicas*, 6, 1274–1292. <https://doi.org/10.5433/sgpp.2020v6.p1274>

- Ventura, T. (2016). Democracia e participação. Inovações democráticas e trajetória participativa no Brasil. *Cadernos EBAPE. BR*, 14(3), 705-720. <https://doi.org/10.1590/1679-395131003>
- Vispo, A, I., Arroyo Escudero, L., & Calle Collado, Á. (2017). *Dimensión Social del Municipalismo*. REDINAM. <https://ripest.eu/en/social-dimension-of-municipalism/>
- Walsh, C. (2012). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. En
- Yetzy, Villarroel P.(2007) Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales. *Revista Politéia* n 39 (30) (pp. 65-86)
- Ziccardi, A. (2015). *Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad*. [Archivo PDF]. FLACSO-Andes.
- Zibechi, R. (2020) *Tiempos de colapso. Los pueblos en movimiento*. Ediciones desde abajo

Anexo – Perfiles de actores entrevistados

Este anexo presenta perfiles breves de los ocho actores entrevistados para esta investigación, destacando su formación, experiencia y relevancia en el contexto del estudio.

Los datos de los perfiles presentados a continuación se basan en información aportada por los propios entrevistados durante las entrevistas realizadas para esta investigación, complementada cuando fue necesario con fuentes públicas disponibles.

Áurea Carolina

Maestra en Ciencia Política (UFMG) y especialista en Género (Universidad Autónoma de Barcelona). Cofundadora del colectivo juvenil **Hip Hop Chama**, vinculado al activismo cultural. Fue elegida concejala en Belo Horizonte en 2016, siendo la más votada y liderando el primer mandato colectivo (*Gabinetona*). Posteriormente, se desempeñó como diputada federal (2018–2022), con énfasis en políticas de cultura, transparencia y participación ciudadana.

Importancia para el estudio: Representa un caso paradigmático de cómo los movimientos sociales pueden incidir en la transformación institucional mediante prácticas radicalmente democráticas y mandatos colectivos.

Kate Shea Baird

Politóloga y activista nacida en Londres, radicada en Barcelona. Integró la Dirección Ejecutiva de Barcelona en Comú, donde coordinó el Comité Internacional de la plataforma. Especialista en Relaciones Internacionales, ha trabajado en la promoción y proyección internacional de gobiernos locales.

Importancia para el estudio: Su labor fue clave en la organización de la cumbre Ciudades Sin Miedo (junio de 2017), que reunió por primera vez a más de 100 plataformas municipalistas de todo el mundo, marcando un hito en la articulación transnacional del movimiento.

Laura Pérez Castaño

Periodista, activista catalana y especialista en cooperación internacional. Posee un posgrado en Violencia Urbana con Perspectiva de Género (CEUR, Argentina). Fue elegida concejala en el Ayuntamiento de Barcelona en 2015 por **Barcelona en Comú** y, durante su segundo mandato, ejerció como teniente de alcalde, coordinando el Instituto Municipal de Servicios Sociales y Cooperación Internacional hasta 2023.

Importancia para el estudio: Su trayectoria ilustra la intersección entre activismo, políticas públicas locales y cooperación internacional. Destaca su rol en la institucionalización de agendas feministas y LGTBI en Barcelona, así como en la transversalización de género y derechos humanos desde el ámbito municipal.

Laura Roth

Investigadora feminista y activista, nacida en Argentina y radicada actualmente en el País Vasco. Doctora en Filosofía Política por la Universitat Pompeu Fabra, es investigadora posdoctoral en el IGOP (Universitat Autònoma de Barcelona), con un proyecto centrado en la política del municipalismo radical. Ha sido investigadora en universidades como Harvard, Radboud, Frankfurt y Stirling, y profesora en la Universitat Pompeu Fabra y la Universitat Oberta de Catalunya. En el plano activista, fue parte de Barcelona en Comú y cofundó la red internacional Ciudades Sin Miedo, la Red de Feminización de la Política y el observatorio municipalista Minim.

Importancia para el estudio: Referente en la articulación entre teoría democrática y experiencias de municipalismo radical y feminista, así como en la cooperación internacional y la construcción de redes transnacionales como **Ciudades Sin Miedo**.

Sol Trumbo Vila

Economista y activista político. Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Participó en los

movimientos Indignados y Occupy desde 2011, y ha colaborado con diversas alianzas internacionales en la promoción de un Tratado Vinculante de Naciones Unidas para responsabilizar a las corporaciones transnacionales por violaciones de derechos humanos.

Es además coordinador de la iniciativa [Transformative Cities](#), una plataforma internacional que conecta y fortalece experiencias locales que construyen alternativas a los modelos tradicionales de mercado y Estado.

Importancia para el estudio: Su papel en la coordinación de Transformative Cities lo convierte en un referente central para comprender la articulación entre experiencias locales de transformación social y redes internacionales del municipalismo, aportando una visión clave sobre la cooperación transnacional y la construcción de alternativas democráticas desde lo local.

Renata Versiani Scott Varella

Profesora Adjunta de la Facultad Nacional de Derecho de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Doctora y Magíster en Sociología por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ), con una tesis sobre la investigación militante en América Latina como clave para la comprensión de los movimientos sociales. Cofundadora del Colectivo Margarida Alves de Asesoría Popular, galardonado en 2015 con la más alta condecoración del gobierno brasileño en el área de Derechos Humanos. Entre 2017 y 2018, se desempeñó como coordinadora del Núcleo Jurídico del mandato colectivo Gabinetona (Belo Horizonte).

Importancia para el estudio: Su trayectoria combina militancia, producción académica y práctica institucional, aportando una mirada crítica sobre las metodologías de investigación militante y la articulación entre movimientos sociales, universidades y espacios de representación política.

Rafael Barros Gomes (Rafa Chachá)

Antropólogo, activista y productor cultural. Licenciado en Ciencias Sociales (UFMG, 2007) y Magíster en Preservación del Patrimonio Cultural (IPHAN, 2015). Ha sido Consejero Municipal de Cultura en

Belo Horizonte y asesor en el mandato colectivo Gabinetona, además de investigador en el Centro de Estudios de la Religión Pierre Sanchis (UFMG) y en la Asociación Filmes de Quintal. Congadeiro y folión de carnaval, es reconocido por su compromiso con pueblos tradicionales, quilombolas, comunidades de terreiro, indígenas y movimientos culturales y ambientales en Minas Gerais.

Importancia para el estudio: Su trayectoria articula activismo comunitario, producción cultural y práctica académica, ofreciendo una mirada situada sobre patrimonio, cultura popular y derechos colectivos, así como sobre la forma en que los movimientos sociales se proyectan hacia la política institucional mediante experiencias colectivas y democráticas.

Débora Del Guerra

Investigadora especializada en economía del cuidado, con trayectoria en la reflexión sobre cómo las tareas de cuidado históricamente invisibilizadas y asumidas en su mayoría por mujeres, especialmente negras y de bajos ingresos deben ser reconocidas, redistribuidas y articuladas en políticas públicas. Su aporte se centra en conectar la discusión local con marcos regionales e internacionales, situando el cuidado en la intersección entre género, raza y justicia social. Actualmente es asesora de la concejala Cida Falabella en la Gabinetona, donde impulsa debates que vinculan cuidado, procomún, género y raza como ejes para la construcción de una democracia más igualitaria

Importancia para el estudio: Su perspectiva es clave para comprender cómo los debates feministas y decoloniales sobre el cuidado se articulan con la noción de procomún, proyectando propuestas concretas dentro de la política institucional municipal. Su trayectoria aporta claves para pensar la economía del cuidado como parte de la gestión de los bienes comunes, vinculando la igualdad de género, el reconocimiento del trabajo de las mujeres y la construcción de modelos democráticos de protección social.